ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA II GUERRA MUNDIAL (V)

10



Editorial
Rombo

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA II GUERRA MUNDIAL

(V)

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA II GUERRA MUNDIAL

(V)

John Macdonald

Editorial
Rombo

Dirección editorial:
Julián Viñuales

Coordinación editorial:
Julián Viñuales, Jr.

Dirección técnica:
Pilar Mora

Coordinación técnica:
Miguel Ángel Roig

Diseño cubierta:
Hans Geel

Traducción:
Luis Ogg

Título original:
Great Battles of World War II
A Marshall Edition

Publicado por:
Editorial Rombo, S. A.
Muntaner, 371
08021 Barcelona

ISBN: 84-86579-54-6 (Volumen 10)
84-86579-55-4 (Obra completa)

Impresión:
Rotocayfo, S.A (3-1-95)
Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B. 29251-94

Printed in Spain

SUMARIO

La batalla de la Protuberancia *Diciembre de 1944 - enero de 1945* 156

Berlín *Abril - mayo de 1945* 168

Okinawa *Abril - junio de 1945* 180

Bibliografía 188

Índice 189

Agradecimientos 192

La batalla de la Protuberancia/ *Dic. 1944-enero de 1945*

A finales del verano de 1944, las fuerzas de la Alemania nazi, duramente presionadas, se encontraban entre dos duros fuegos. Los ejércitos británicos y americanos se aproximaban al Tercer Reich desde el oeste; los rusos se aproximaban a su frontera oriental. Pero los del campo aliado que creían que la guerra terminaría para Navidad —y eran muchos— habían subestimado a Adolf Hitler.

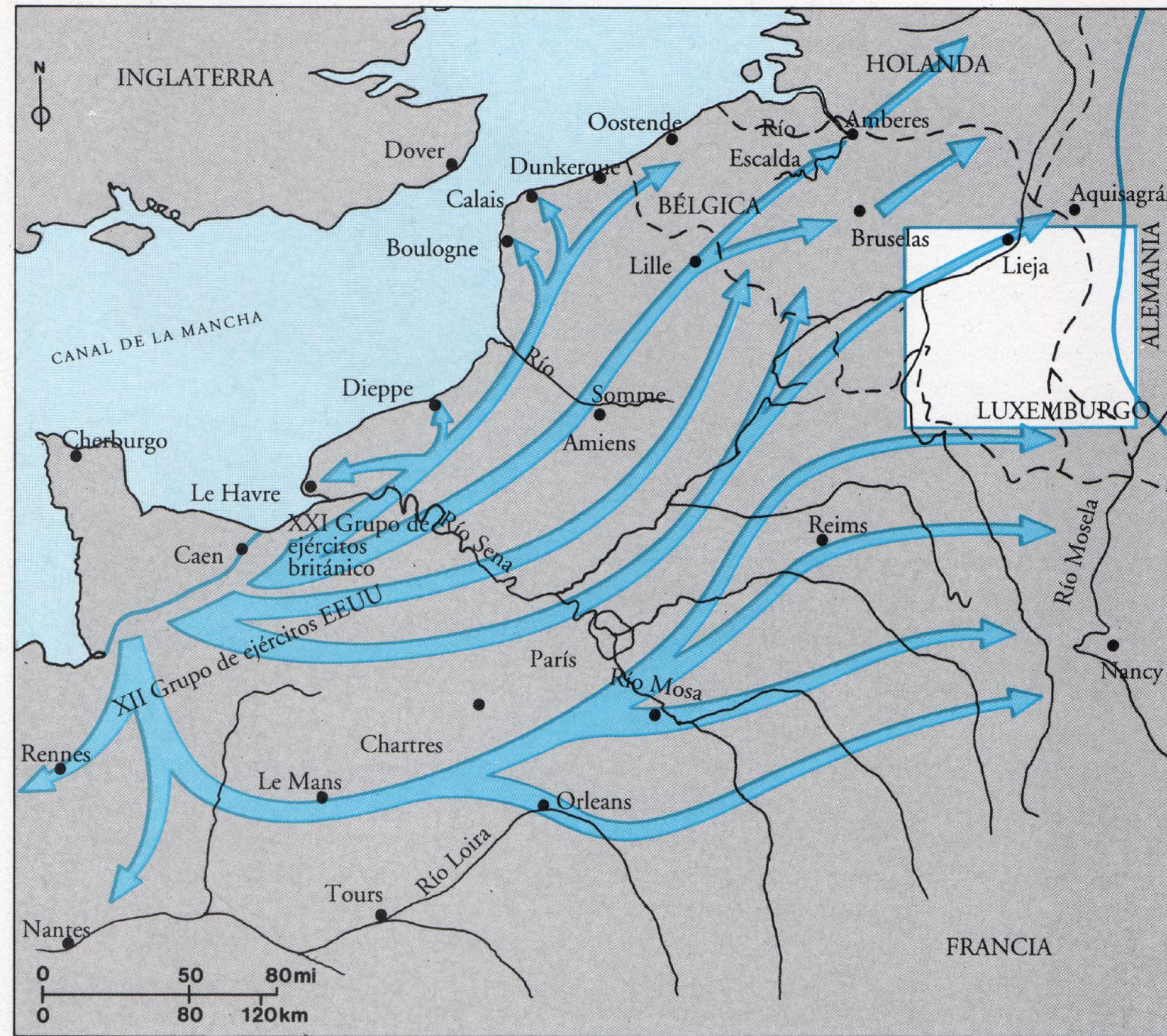
El Führer no estaba dispuesto a permanecer a la defensiva y ser finalmente aplastado por la fuerza superior de los aliados. La disminución de sus recursos, debido a que tenía que luchar en dos frentes, pudo haberle quitado toda oportunidad de victoria completa por la fuerza de las armas, pero conjeturaba que, ganando otra batalla importante, podía crear una situación ventajosa para Alemania.

No valía la pena intentar desafiar al Ejército Rojo; era demasiado fuerte. Su única esperanza descansaba en el frente occidental, donde las fuerzas angloamericanas tenían dificultades con el suministro y los refuerzos causadas por sus líneas de comunicación excesivamente extensas. Si pudiera infligir una derrota mayor en este escenario, creía que sería posible una paz negociada con Gran Bretaña y los Estados Unidos de América. Entonces podría dedicar toda su atención —quizás incluso ayudado por sus anteriores enemigos— a destruir la Rusia Comunista.

El 16 de septiembre, mientras escuchaba un informe de la situación del frente occidental, Hitler tuvo una inspiración. Golpeando el mapa anunció: «Pasaré a la ofensiva ... desde las Ardenas, con Amberes como objetivo.» Un ataque sorpresa desde esta región de colinas y bosques al este de Bélgica les había salido bien a los alemanes en 1940 y podía funcionar otra vez.

Este sector, que separaba el eje de avance de los principales ejércitos británicos y americanos, estaba poco defendido y un avance relámpago a través Bélgica para recuperar el puerto de Amberes (todavía inútil para los aliados) cortaría las líneas de suministro, ya inestables, del general Dwight D. Eisenhower y detendría al XXI Grupo de Ejércitos del mariscal sir Bernard Montgomery en Bélgica y en el sur de Holanda. Más de 20 divisiones enemigas podían ser destruidas si se realizaba correctamente este osado plan, engañosamente denominado «Wacht am Rhein» (Guardia en el Rhin).

Pero Hitler, que dedicó más de un mes a trabajar secretamente en este proyecto con un puñado de ayudantes leales, vivía en un mundo de sueños, producto de su megalomanía. Tan pronto como el mariscal Gerd von Rundstedt, el recientemente restituido comandante en jefe de las fuerzas alemanas en el oeste, y otros oficiales generales de combate se enteraron de los detalles de la «Guardia en el Rhin», se aterrorizaron.







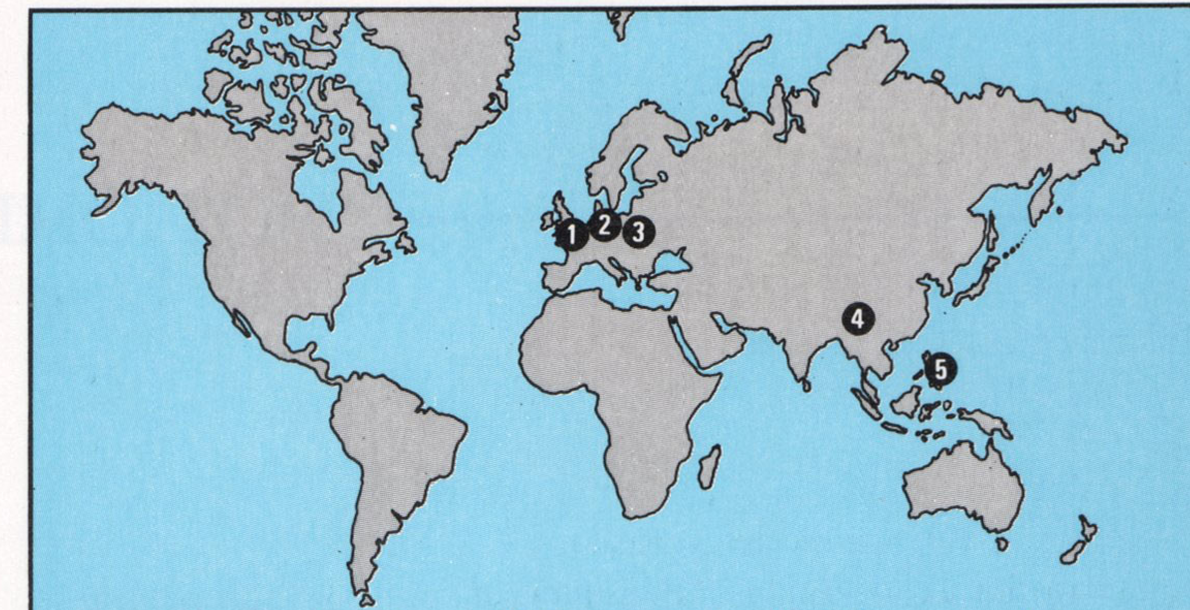
Después de que los ejércitos aliados salieran de la cabeza de playa de Normandía, en agosto de 1944, el general Eisenhower decidió perseguir a los alemanes, que se replegaban en un ancho frente. El XXI Grupo de Ejércitos del general Montgomery avanzó rápidamente por el norte de Francia y luego Bélgica, pero tras el fracaso de Arnhem su ataque perdió ímpetu.

Al mismo tiempo, el XII Grupo de Ejércitos americano del general Bradley había avanzado hacia el este y hacia el norte a través de Francia. París fue liberado el 25 de agosto y, a mediados de septiembre, fuerzas americanas estaban cerca de la frontera alemana. Después de un duro combate, tropas americanas rompieron las defensas del Muro Occidental en noviembre y tomaron Aquisgrán, la primera gran ciudad que caía. Parecía que la guerra pudiera terminar pronto.

Los americanos quedaron desconcertados por la magnitud y la ferocidad del ataque alemán y perdieron mucho equipo. Estas fotografías de propaganda muestran a un soldado alemán dirigiendo el paso de tropas siguientes junto a un camión semioruga americano derribado, *arriba izquierda*, y soldados alemanes en rápido avance el primer día de la ofensiva, *izquierda*. La velocidad era un elemento esencial en el plan de Hitler.

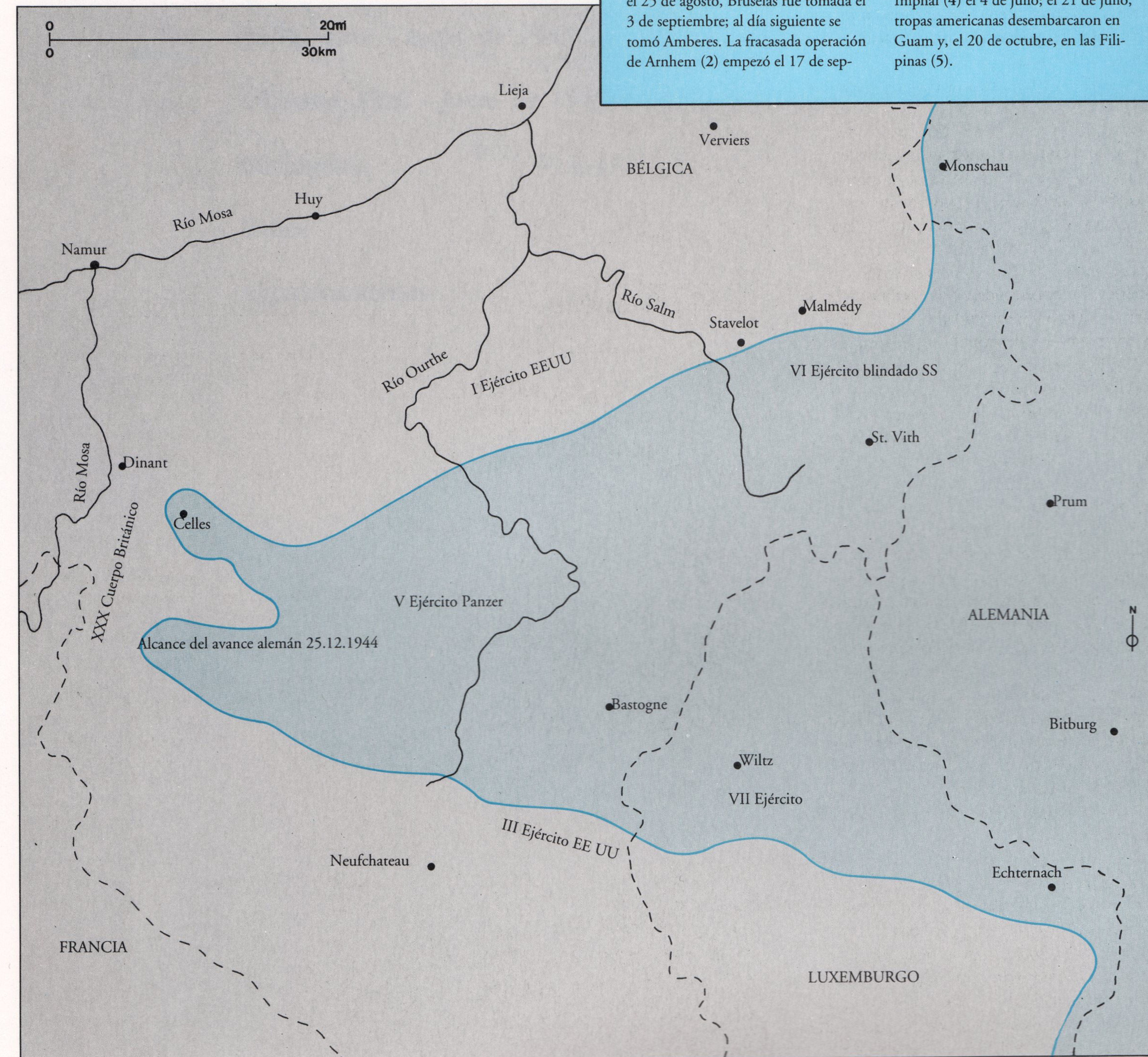
Tres ejércitos alemanes lanzaron una contraofensiva sorpresa contra posiciones americanas en la región de las Ardenas el 16 de diciembre de 1944. Avanzando mucho hacia el oeste en un frente de 145 km de ancho, los alemanes abrieron un saliente dentro de la línea de frente aliada. Podría haber sido mayor y su avance más extenso si hubieran logrado echar a la 101ª División Aerotransportada americana de Bastogne y tomado St. Vith en el norte más rapidamente, pero estos dos «rompeolas» americanos habían de inutilizar las operaciones alemanas.

El día de Navidad, unidades del V Ejército Panzer llegaron al punto más alejado de la penetración —casi hasta el río Mosa— antes de ser repelidos por la creciente presión aliada. Mientras el XXX Cuerpo británico, prestado del XXI Grupo de Ejércitos de Montgomery, avanzaba hasta la punta del saliente, el I Ejército americano al norte y el III Ejército americano en el sur empezaban a cercar a los alemanes. Al cabo de un mes, las líneas delanteras contrarias habían retrocedido hasta casi las mismas posiciones que habían defendido la víspera de la ofensiva alemana.



Siguiendo a los desembarcos del Día D (1), el 6 de junio de 1944, Caen cayó el 9 de julio y París fue liberado el 25 de agosto, Bruselas fue tomada el 3 de septiembre; al día siguiente se tomó Amberes. La fracasada operación de Arnhem (2) empezó el 17 de septiembre. En el frente oriental, los rusos capturaron Minsk (3) el 3 de julio.

Los japoneses fueron derrotados en Imphal (4) el 4 de julio; el 21 de julio, tropas americanas desembarcaron en Guam y, el 20 de octubre, en las Filipinas (5).



La Wehrmacht, sencillamente, no disponía de recursos para una empresa de tal magnitud.

Aunque la industria alemana fabricó una cantidad récord de armas y munición en 1944, no igualó la producción de los aliados. Los tanques disponibles para la ofensiva —970 para la oleada de apertura, 450 para el apoyo siguiente— se quedaban cortos frente a los 2.500 desplegados en el ataque relámpago contra Francia en 1900. Además, Alemania ya no tenía la superioridad aérea: sólo disponía de unos 1.000 cazabombarderos en comparación con los 2.000 de 1940. Además, los aliados, que presentaban ahora una fuerza combatiente más numerosa, podían contar con reservas considerables: el cuarto día de la ofensiva, la fuerza americana en las Ardenas se había duplicado a 180.000.

El plan, aunque estratégicamente acertado, estuvo condenado desde el principio, como reconocía Von Rundstedt después de la guerra, cuando dijo: «Era obvio para mí que las fuerzas disponibles eran demasiado pequeñas para un plan tan extremadamente ambicioso. Fue una operación insensata, y lo más estúpido fue establecer como blanco Amberes. Si hubiéramos llegado al Mosa, deberíamos habernos arrodillado y dar gracias a Dios, no hablemos de llegar a Amberes.» Pero Hitler, como de costumbre, no quiso escuchar el consejo de los militares profesionales.

Aunque Von Rundstedt y otros generales intentaron interesar al Führer en un contraataque más modesto, él insistió en que su decisión era irrevocable. Era cosa de ellos hacer que funcionara. A todo lo más que accedió fue a cambiar la fecha del ataque del 25 de noviembre al 10 de diciembre, luego al 16 de diciembre, para dar a sus tropas más tiempo para reorganizarse y prepararse para la ofensiva. También cambió el nombre de la operación de «Guardia en el Rin» a «Herbstnebel» (niebla de otoño). Así pues, el escenario estaba dispuesto para una de las mayores batallas en el oeste en la Segunda Guerra Mundial.

Para realizar la penetración en la Ardenas se eligió el VI Ejército Panzer SS, recién formado, dirigido por el coronel general Josef «Sepp» Dietrich, y el V Ejército Panzer bajo el mando del general Hasso von Manteuffel, apoyados por el VII Ejército del general Erich Brandenberger.

El plan era que los panzer atacaran en un frente de 145 km, desde Monschau en el norte hasta Echternach en el sur, con el VI Ejército

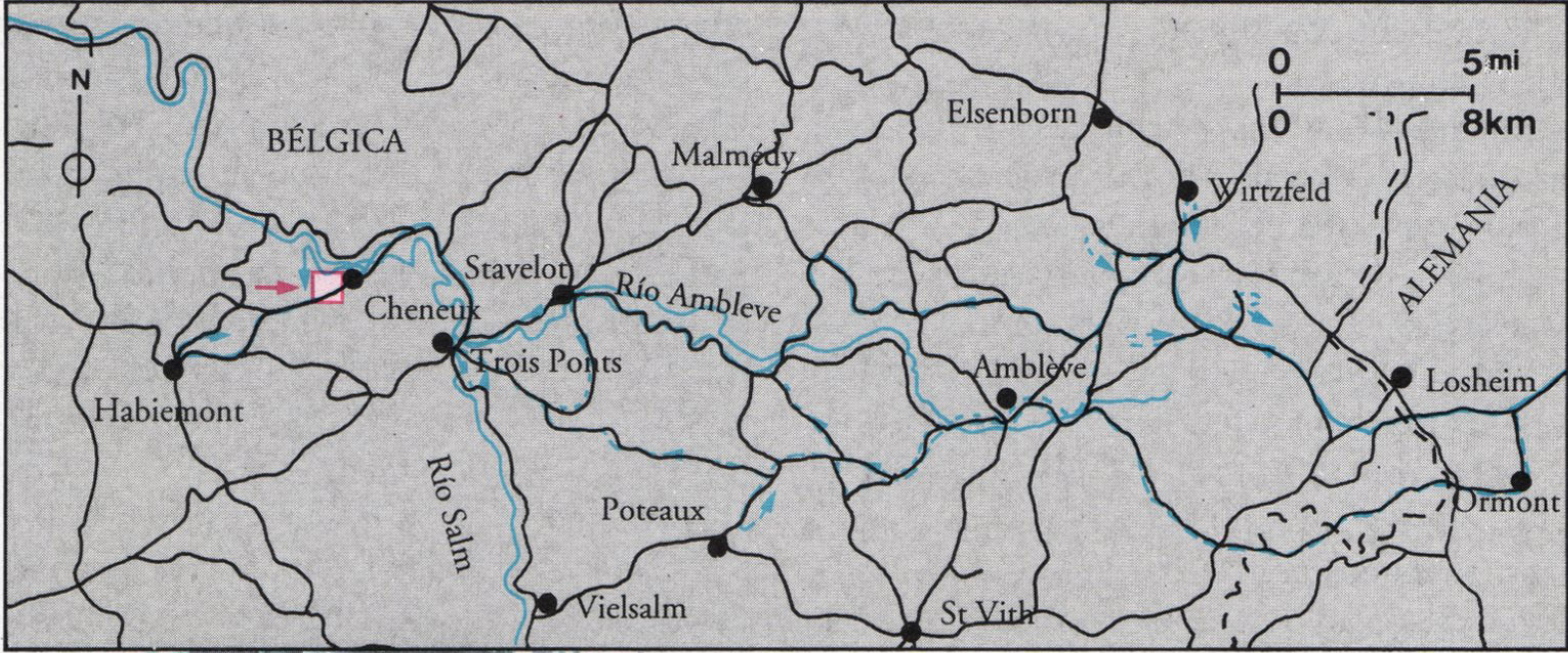
El 20 de diciembre de 1944, cuatro días después de comenzar la ofensiva, algunas unidades del grupo de combate Peiper, una fuerte columna de tanques, artillería, cañones autopropulsados e infantería mecanizada, habían establecido una cabeza de puente en la orilla sur del río Amblève en Cheneux. Su idea era defender esta posición avanzada como trampolín para la continuación del avance hacia el oeste del cuerpo principal tan pronto como les hubieran traído combustible.

Sin embargo, los americanos se aproximaban. La tarea de tomar Cheneux se encomendó al 504º Regimiento de Infantería Paracaidista del coronel Reuben Tucker, de la 82ª División Aerotransportada. El combate duró toda la noche del día 20 y la mayor parte del día siguiente. En una serie de ataques envolventes, de los cuales la acción de Cheneux fue sólo una, fuerzas americanas derrotaron al grupo de combate del coronel Peiper y los supervivientes tuvieron que retroceder penosamente a pie a las líneas alemanas.

El pueblo de Cheneux (1), estaba ocupado por la mayor parte del batallón antiaéreo ligero de Peiper y por una compañía del 2º Regimiento de Granaderos Panzer de la SS (2).

El acceso a las posiciones alemanas en Cheneux (400 m de campo abierto) estaba interrumpido por alambradas (3) que frenaban a la infantería americana, causando así muchas bajas.

El 20 de diciembre por la tarde, en medio de una espesa niebla, el coronel Tucker mandó a las compañías B y C de su 1º Batallón (4) que avanzaran para atacar el pueblo. Durante la noche intentaron varias veces asaltar las posiciones alemanas, pero cayeron bajo el fuego concentrado de ametralladoras, morteros y fuego antiaéreo de 20 mm.



El avance principal de la columna de Peiper, *mapa superior*, viene señalado con trazo grueso; las desviaciones con puntos y la ruta del grupo en el sur, con trazos pequeños.

Los paracaidistas lucharon contra una fuerte oposición sin apoyo de la artillería hasta la llegada de dos destructores de tanques (5). De haber tenido fuego de cobertura, estas dos compañías probablemente no habrían perdido tantos hombres: 23 muertos y 202 heridos.

Antes del alba, tropas americanas aseguraron una avanzada en edificios del extremo occidental del pueblo (6). Mientras esperaban allí, Tucker envió a su 3º Batallón en una marcha de flanqueo de 6 horas para acercarlo a Cheneux desde el norte.

Los alemanes en Cheneux quedaron rodeados a últimas horas de la tarde. Unos pocos escaparon para incorporarse al cuerpo principal del grupo de combate en la orilla norte del Amblève, pero dejaron tras de sí «montones de muertos», según un testigo ocular, y una gran cantidad de equipo, incluyendo 14 carros antiaéreos y una bateria de cañones de largo alcance de 105 mm.

Panzer a la derecha, el V Ejército Panzer a la izquierda, y la infantería del VII Ejército protegiendo el flanco sur de los blindados. Previendo poca visibilidad, que mantendría los aviones aliados en tierra, Hitler esperaba que los panzer llegaran al río Mosa en el plazo de dos días. Desde allí, Dietrich habría de hacer un avance rápido hacia Amberes, mientras Von Manteuffel habría de seguir hasta el puerto por Bruselas.

Para ayudar a aumentar la confusión entre los aliados en las fases iniciales de «Niebla de Otoño», Hitler había decidido enviar una fuerza selecta de soldados en uniforme americano que hablara inglés y llevara armas americanas detrás de las líneas enemigas para desbaratar las fuerzas aliadas girando los postes indicadores, equivocando la dirección de las columnas blindadas y de los soldados y similares. Los dirigiría el osado coronel de la SS Otto Skorzeny, que había saltado a la fama tras rescatar a Mussolini de su prisión en la montaña.

El 10 de diciembre, 6 días antes de que su contraofensiva hubiera debido empezar, el Führer, aunque cansado y enfermo, insistió en trasladar su cuartel general desde la Wolfsschanze de Prusia Oriental al Adlerhorst en las colinas del Taunus, cerca de Bad Neuheim, en la región del Rin. Desde esta base pretendía controlar personalmente la batalla que se avecinaba, tal como lo había hecho cuando desencadenó el exitoso asalto contra los franceses a través de las Ardenas en 1940.

Durante noviembre, mientras se procedía a los preparativos para la violenta embestida, los americanos lanzaron ataques contra las defensas de la frontera del «Westwall» (Muro Occidental) de Hitler, entrando por el norte de las Ardenas y apoderándose de Aquisgrán, la primera ciudad alemana de tamaño considerable en caer a manos de los Aliados. Realizaron estas operaciones los ejércitos I, IX y III del XII Grupo de Ejércitos americanos del general Omar Bradley, poco numerosos y con muy poca experiencia, a ambos lados del frente de las Ardenas. Este tramo de 129 km de longitud estaba dotado con sólo cuatro divisiones del VIII Cuerpo americano, bajo el mando del mayor general Troy Middleton. Se consideraba algo así como un sector fácil porque la Información aliada no contaba con la capacidad de los alemanes de lanzar una gran ofensiva blindada en esa zona. Por eso, de las cuatro divisiones débilmente extendidas a lo largo de esta línea, la 28ª y la 4ª se lamían las heridas tras haber participado en duros combates previos, mientras que la 9ª Blindada y la 106ª nunca habían estado en acción.

Aunque de muchos lados llegaba información sobre una concentración enemiga cerca de las fronteras de Bélgica y Luxemburgo, el Servicio de Información del general Eisenhower ma-

El precio de la doblez

El 21 de octubre de 1944, Hitler recibió en su Cuartel General de Prusia Oriental a un hombre que tenía en gran estima: el coronel Otto Skorzeny, el soldado que había dirigido el rescate de Mussolini de su confinamiento tras ser derrocado. El Führer perfiló su plan de ofensiva de las Ardenas a Skorzeny y le confió a él y a su 150ª Brigada Panzer un papel destacado en la futura operación.

Las órdenes de Skorzeny eran dobles: primero, debía enviar pequeñas columnas motorizadas bajo su mando por delante para capturar y defender los puentes del Mosa antes de la llegada de los blindados alemanes; segundo, unidades de habla inglesa con uniformes americanos capturados habían de infiltrarse en las líneas enemigas, cortar los cables telefónicos y extender rumores del avance alemán entre los soldados aliados y la población civil.

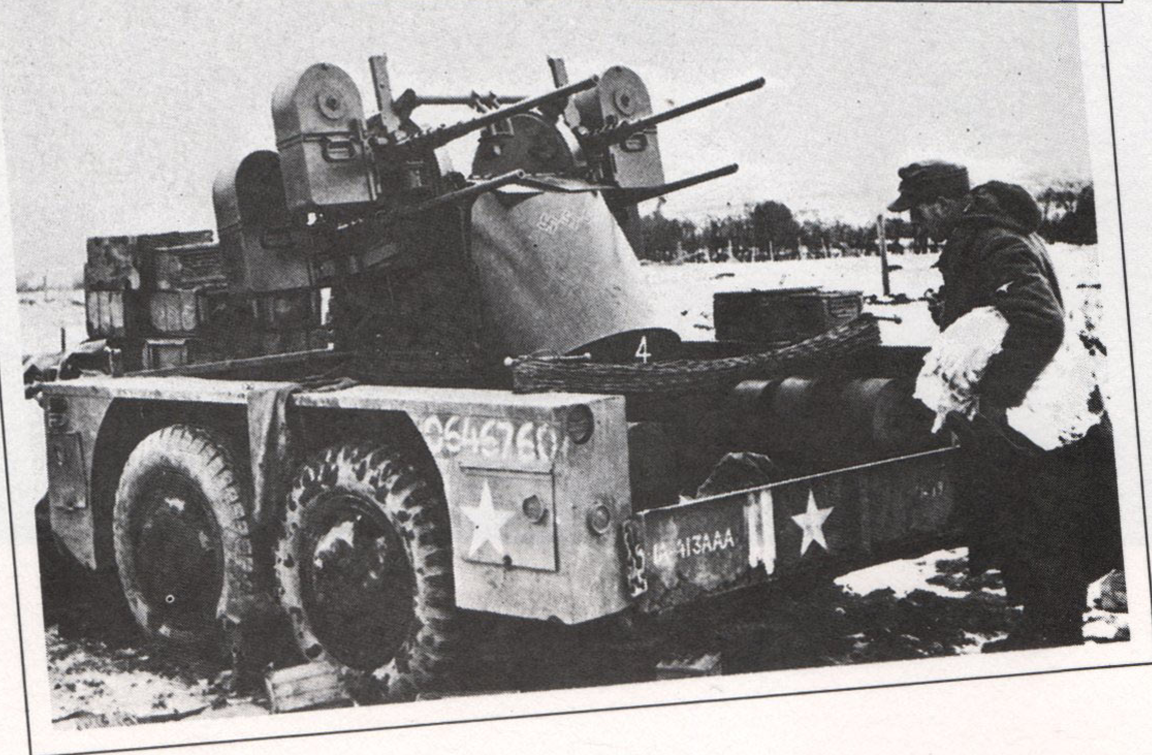
Los americanos reaccionaron en exceso al peligro planteado por la fuerza de Skorzeny, imponiendo controles de seguridad. Los jeeps, incluso los coches del Estado Mayor, eran detenidos repetidamente y a sus ocupantes se les hacía preguntas minuciosas sobre aspectos de la cultura americana tales como la vida privada de las estrellas de cine y las posiciones de la liga de los equipos de béisbol. Muchos oficiales superiores, que desconocían las respuestas correctas, fueron encarcelados brevemente e interrogados.



Este soldado alemán vestido con uniforme americano es escoltado por policía militar de la 30ª División americana cerca de Malmédy. Pocos de los hombres de Skorzeny capturados mientras intentaban cruzar las líneas americanas escaparon a la ejecución.



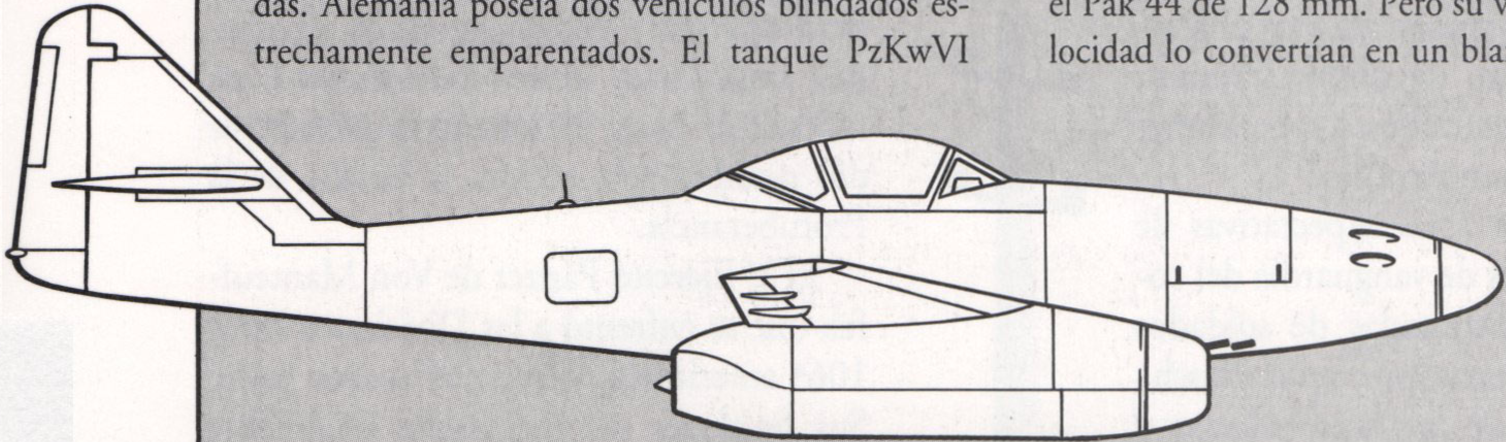
Cientos de bidones de combustible de 5 galones vacíos, *izquierda*, yacen amontonados en un depósito de suministros americano, cerca de Stavelot, en Bélgica. Los americanos destruyeron esos depósitos para asegurarse de que los alemanes, escasos de combustible, no pudieran utilizarlo contra ellos.



Un soldado alemán se detiene a examinar un cañón americano antiaéreo montado en un camión, *izquierda.* La Luftwaffe contó con 1.035 Focke-Wulf 190 y Messerschmitt 109 para el combate e infligió fuertes daños a la aviación aliada sorprendida en tierra. Pero, habiendo perdido más de 300 aviones y la mayor parte de sus pilotos diestros, la Luftwaffe era una fuerza agotada.

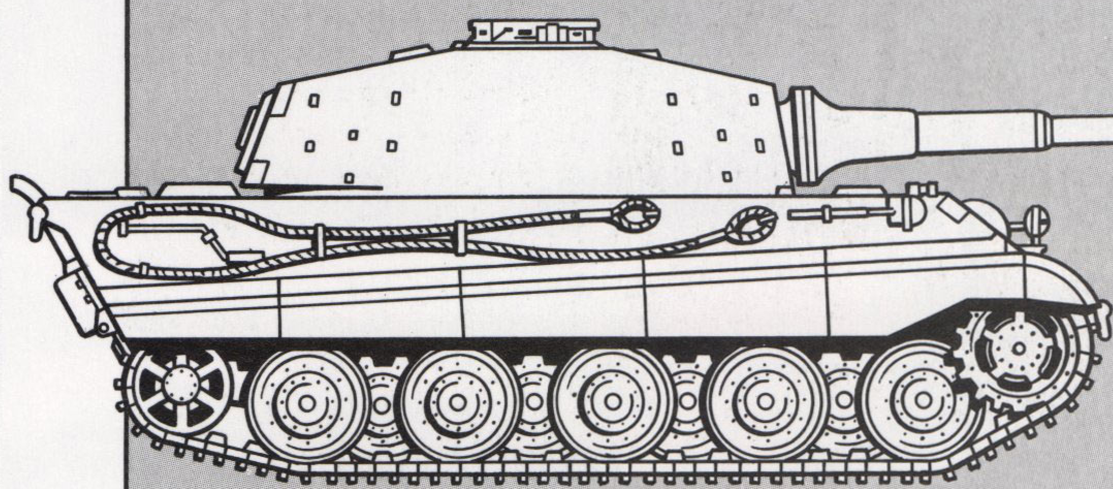
Las superarmas de Hitler

A pesar del intenso bombardeo de los blancos industriales, las fábricas vitales alemanas de tanques y aviones todavía fabricaron armas técnicamente avanzadas. Durante la Batalla del Promontorio se dispuso de armas formidables, pero su despliegue en cantidad limitada fue inadecuado frente a la masiva superioridad numérica de las armas aliadas. Alemania poseía dos vehículos blindados estrechamente emparentados. El tanque PzKwVI Tiger II, conocido como el Tigre Rey, era el mayor tanque de la época, con el cañón más potente. Su pariente, el Jagdtiger, un cañón autopropulsado o destructor de tanques, estaba construido sobre el armazón del Tiger II. Era el vehículo de combate blindado más grande y pesado de la Segunda Guerra Mundial y llevaba el mayor cañón, el Pak 44 de 128 mm. Pero su volumen y baja velocidad lo convertían en un blanco fácil. Algunos aviones alemanes también fueron más avanzados tecnicamente que los de los aliados. El Messerschmitt monoplaza Me 262, por ejemplo, impulsado por dos reactores turbo Junkers Jumo 004B, fue el primer avión a reacción que voló en combate. Apareció en una versión caza «Schwalbe» (Golondrina) y también en una versión cazabombardero, el «Sturmvogel» (Petrel) y fue el precursor de una nueva era en la aviación militar.

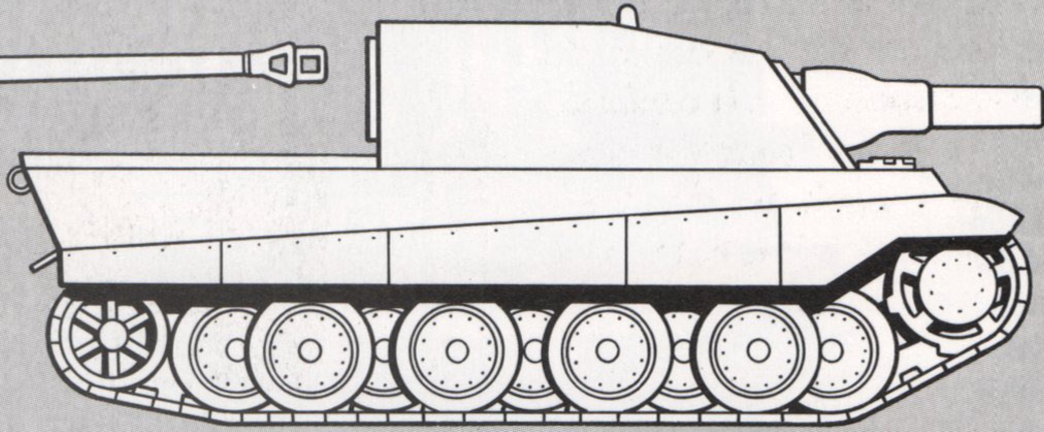


Messerschmitt Me 262 Velocidad máxima: 869 km/h.; alcance: 966 km; armamento: caza - cuatro cañones de 30 mm montados en el morro; bombardero - varias armas, incluyendo proyectiles, con un peso total de 1.020 kg.

El Tiger II PzKwVI Peso: 68 t; velocidad en carretera: 38 km/h; autonomía; 110 km; máximo espesor del blindaje: 185 mm; armamento: un cañón de 88 mm, dos ametralladoras de 7,92 mm.



El Jagdtiger JgPzVI Peso: 76 t; velocidad en carretera: 38 km/h; autonomía: 110 km; espesor máximo del blindaje: 250 mm; armamento: un cañón Pak 44 de 128 mm, una ametralladora de 7,92 mm..





Los hombres de infantería de la 83ª División americana, agachados junto a un cañón antitanque de 57 mm en una carretera cerca de Bovigny, en Bélgica, dispuestos a repeler cualquier ataque repentino alemán. Cubren a sus camaradas que avanzan entre los abetos cubiertos de nieve a ambos lados de la pista forestal. Hitler había programado la ofensiva para que coincidiera con un período de mal tiempo, pronosticado por sus meteorólogos. Era de noche y helaba cuando las tropas alemanas se trasladaron a sus posiciones de asalto el 15 de diciembre, con el paisaje cubierto con una niebla espesa y fría: precisamente las condiciones que mantuvieron en tierra los aviones aliados, impidiendo que atacaran las líneas de suministro alemanas, como lo habían hecho con un efecto tan horrible en Normandía. Durante los cinco días siguientes, la suerte de Hitler se mantuvo y el tiempo siguió invariable.

linterpretó las intenciones de Hitler. Basado en su apreciación de los recursos alemanes, concluyó que se preparaba un contraataque limitado contra las posiciones americanas alrededor de Aquisgrán.

Ante esta idea equivocada, no es de extrañar que los americanos quedaran totalmente sorprendidos a las 05.35 h del 16 de diciembre, cuando el oscuro y brumoso paisaje de las Ardenas se iluminó con una barera masiva de 2.000 cañones de la artillería alemana, inicio de los asaltos pesados por la infantería y los pánzer.

La carrera inicial de las unidades SS y del ejército pudo haber estado inspirada por el mensaje de Von Rundstedt la víspera de la batalla: «¡Soldados del frente occidental! Vuestra gran hora ha llegado. Grandes ejércitos de ataque se han puesto en marcha contra los angloamericanos. No tengo que deciros nada más. Vosotros mismos lo sentís. ¡Nos lo jugamos todo! Lleváis con vosotros la sagrada obligación de darlo todo para conseguir cosas más allá de las posibilidades humanas por nuestra Madre Patria y nuestro Führer.» El anciano mariscal de campo, cuyo corazón nunca había estado con «Niebla de Otoño», cumplía con su obligación de arengar a sus tropas, pero al mismo tiempo les decía nada menos que la verdad de su situación, pues estaban embarcados en una acción de alto riesgo, de último minuto, que requeriría de un esfuerzo sobrehumano para llegar a buen término.

Contrariamente a las expectativas de Hitler, las unidades de vanguardia del coronel Skorzeny, disfrazadas de soldados americanos, no lograron causar mucha confusión detrás de las líneas aliadas y muchos de estos soldados mal aconsejados se enfrentaron a un pelotón de ejecución por su falsía. De hecho, los ejércitos alemanes de asalto encontraron mucha más asistencia por parte de la larga temporada de mal tiempo pronosticada para la operación y que les protegió de ataques aéreos concentrados. Esto, junto con la lenta respuesta de las fuerzas terrestres americanas, les dio una ventaja inicial. Hicieron avances asombrosos dentro de las posiciones americanas, creando finalmente un saliente de hasta 80 km de amplitud que dio nombre a la acción: la batalla de la Protuberancia.

El V Ejército Pánzer de Von Manteuffel, que se enfrentó a las Divisiones 28ª y 106ª americanas, obtuvo el mayor éxito. Sus unidades de vanguardia finalmente

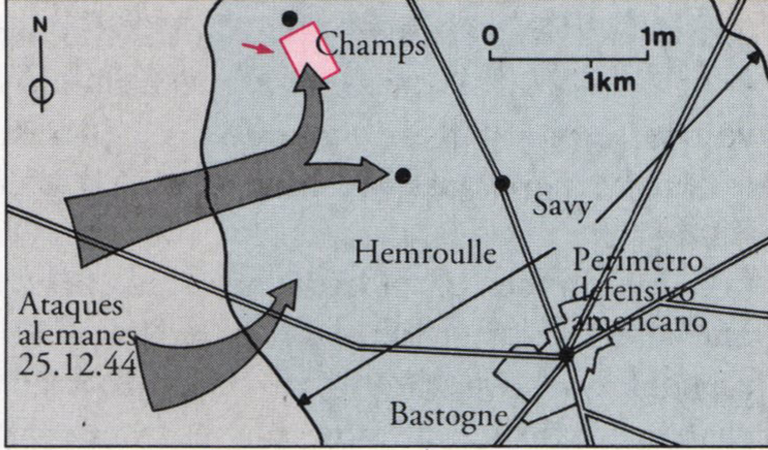
El día de Navidad de 1944, a las 07.30 h, el grupo de combate de Maucke —una fuerza mixta de infantería y blindados, dirigida por el coronel Wolfgang Maucke— intentó cruzar las defensas de la 101ª División Aerotransportada americana en torno a Bastogne. La formación, aunque recién llegada a la zona, fue enviada contra el sector noroeste del perímetro americano, supuestamente débil, sin ayuda de reconocimiento.

19 tanques MkIV y cañones de asalto StuG III, pintados de blanco para camuflarlos en la nieve y acompañados por granaderos panzer vestidos con uniformes blancos como la nieve, empezaron su avance en la oscuridad de las primeras horas de la mañana. Al acercarse a las líneas americanas, el grupo de combate se dividió: siete vehículos y una compañía de infantería giraron al norte, hacia el pueblo de Champs, mientras el resto atacaba el sur hacia Hemroulle.

Cuando el coronel Steve Chappuis del 502º Regimiento de Infantería Aerotransportada supo que las fuerzas alemanas se aproximaban, envió a sus Compañías B y C a reforzar a la Compañía A en Champs. Durante su marcha, los paracaidistas, al divisar al enemigo, se cubrieron a lo largo del extremo de un bosque (2), separado de la carretera a Champs por un campo abierto y abrieron fuego con armas cortas, ametralladoras y bazookas.

Los vehículos blindados alemanes, con algunos granaderos montados en ellos y otros detrás a pie, corrieron de frente hacia las posiciones americanas, pero se detuvieron cuando el intenso fuego hizo pedazos la infantería.

Cuando los tanques y cañones volvían para reagruparse, expusieron su flanco derecho a dos cañones autopropulsados (1) del 705º Regimiento de Destructores de Tanques americano, los cuales, sin saberlo los paracaidistas, estaban escondidos en el mismo bosque en que se habían refugiado ellos.



Un tanque StuG (4) y dos MkIV (3) fueron destruidos a una distancia de 400 m; un bazooka destruyó otro tanque; más adelante, en la carretera, un StuG fue incendiado por un grupo reducido que protegía el castillo Rolle, Cuartel General del 502º Regimiento. Un tanque llegó a Champs pero fue inutilizado; el último tanque se volvió para Hemroulle, donde fue capturado.

De una compañía de granaderos panzer, 67 resultaron muertos y 35 hechos prisioneros. Todos los blindados alemanes de la segunda columna, que se dirigía al sur, hacia Hemroulle, también fueron destruidos.

penetraron hasta Celles, a sólo 10 km del Mosa, pero no pudieron avanzar más, justificando la apreciación de Von Rundstedt de la capacidad militar alemana. Pero había un obstáculo muy al interior de la protuberancia que bloqueaba la principal ruta de suministros del V Ejército Panzer y frenaba la velocidad de su avance: el importante nudo de carreteras de Bastogne. Estaba valientemente defendida por la 101ª División Aerotransportada americana hasta que fue socorrida por el III Ejército del general George Patton. Cuando se les invitó a rendir lo que las tropas americanas describían gráficamente como «el agujero del donut», la rotunda negativa del general de brigada Anthony McAuliffe de la 101ª asombró a los alemanes. La 101ª continuó la lucha, recibiendo los suministros esenciales desde el aire.

En el flanco sur de «Niebla de Otoño», el VII Ejército de Brandenberger había quedado detenido antes de llegar lejos; mientras, en el norte, el VI Ejército Panzer SS de Dietrich no consiguió alcanzar la sierra de Elsenborn, no lejos de su punto de partida, aunque algunas unidades atacaron profundamente cruzando la brecha de Losheim. Estas últimas fueron, sin embargo, incapaces de sacar partido de sus ganancias, principalmente por la escasez de combustible y la dura oposición.

Hitler había esperado mucho más de sus Panzer SS, que el 19 de diciembre aún estaban lejos de su objetivo para el 17 de diciembre, el río Mosa. No obstante, rehusó obstinadamente aprobar la petición de Von Rundstedt de trasladar parte de las unidades de Dietrich al sur para apoyar el ataque más fructífero de Von Manteuffel.

El mismo día 19 de diciembre, el comandante supremo de las fuerzas aliadas, el general Eisenhower, se reunía con sus generales en Verdún para planear el rechazo de «Niebla de Otoño». Aunque había un innegable gran saliente en las líneas aliadas, «Ike» abrió la sesión con estas palabras: «La situación actual tiene que considerarse como una oportunidad para nosotros y no como un desastre. Sólo habrá caras alegres alrededor de esta mesa.» Probablemente, la decisión más significativa tomada ese día fue desviar el III Ejército de Patton de su posición orientada al este sobre el frente del Saar y trasladarla 241 km al norte para atacar el flanco izquierdo de la Protuberancia, una hazaña logística masiva que los americanos llevaron a cabo soberbiamente.

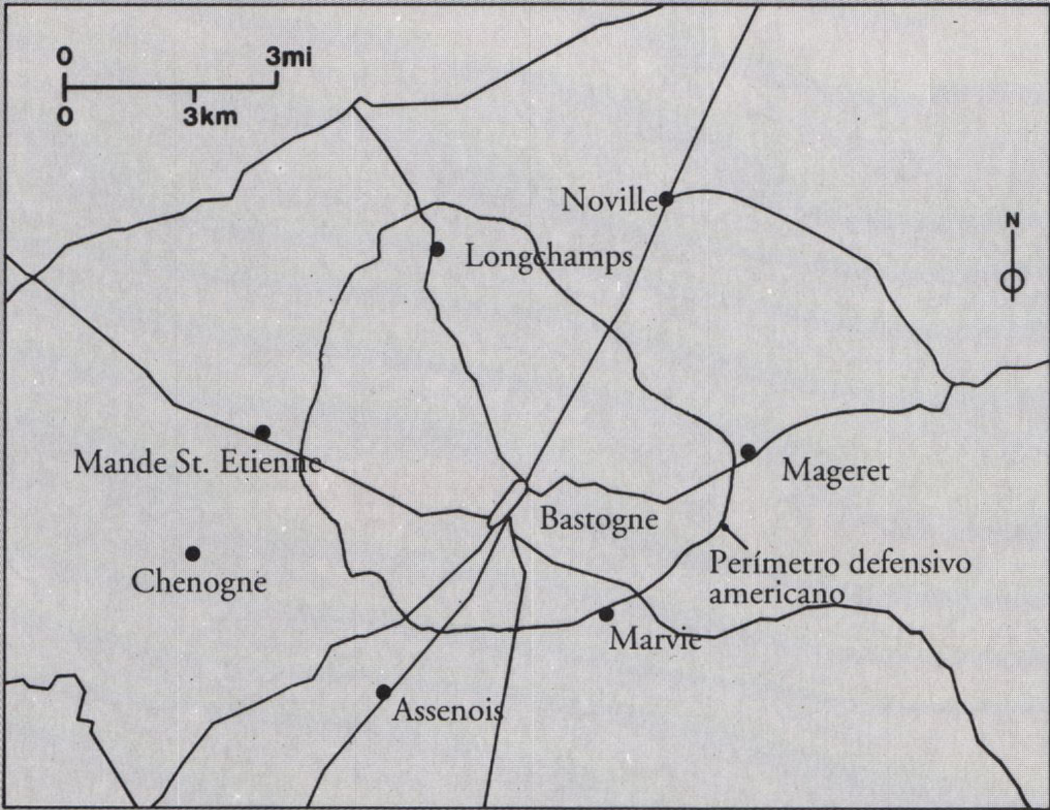
Al día siguiente, 20 de diciembre, reunidas todas las reservas que pudo encontrar para hacer frente a las 17 divisiones enemigas desplegadas contra él, Eisenhower anunció un cambio temporal en el mando para permitir a los aliados operar eficazmente en los dos frentes formados por el saliente en forma de V. El frente sería con-

El punto de inflexión: la liberación de Bastogne

Bastogne, Cuartel General del VIII Cuerpo Americano, estaba situada en el centro del nudo de carreteras de la línea de avance alemana. Si los americanos podían retener la ciudad, las posibilidades alemanas de llegar al Mosa serían muy reducidas.

El 20 de diciembre, los alemanes habían rodeado Bastogne. Todas las tropas americanas de la zona se pusieron bajo el mando del general de brigada McAuliffe de la 101ª División Aerotransportada, el oficial superior presente. A pesar de la intensa artillería alemana y de los ataques de los bombarderos, los americanos, aprovisionados desde el aire, resistieron encarnizadamente. Mientras tanto, el general Patton enviaba a la batalla a la 4ª División Blindada para socorrer el importante centro de Bastogne.

Tres columnas convergentes atacaron la 5ª División Paracaidista alemana al sur de la ciudad. La penetración final fue realizada por el Comando de Combate R, apoyado por la 94º Artillería Blindada de Campaña y por el 37º Batallón de Tanques, que avanzaron por el pueblo de Assenois, a 4,8 km de la ciudad. Assenois fue sometido al fuego de artillería desde las 04,45 del 26 de diciembre; tanques americanos irrumpieron en el pueblo mientras aún caían proyectiles americanos. Sobrevino el combate mano a mano, pero el avance americano no pudo ser detenido: Bastogne fue liberada ese mismo día. Murieron casi 12.000 alemanes y alrededor de 3.900 americanos, las pérdidas de tanques también fueron enormes: fueron destruidos 150 tanques americanos y 450 alemanes.



La mañana del 23 de diciembre era fría pero despejada: los aviones aliados pudieron operar de nuevo tras un período de niebla impenetrable y de nubes. Enseguida, aviones del Mando de transporte de tropas americano empezaron a lanzar suministros a la guarnición sitiada en Bastogne. En el plazo de cuatro horas, 241 aviones, cada uno con 544 kg de carga, lanzaron paquetes en paracaidas sobre el área.



El 26 de diciembre, 289 aviones volvieron a echar suministros, principalmente de munición, pero también se lanzaron en paracaídas médicos y material sanitario. Los defensores tenían una ventaja más: los aviones de carga iban escoltados por cazas y éstos, terminada su misión, atacaban las posiciones enemigas antes de volver a casa.

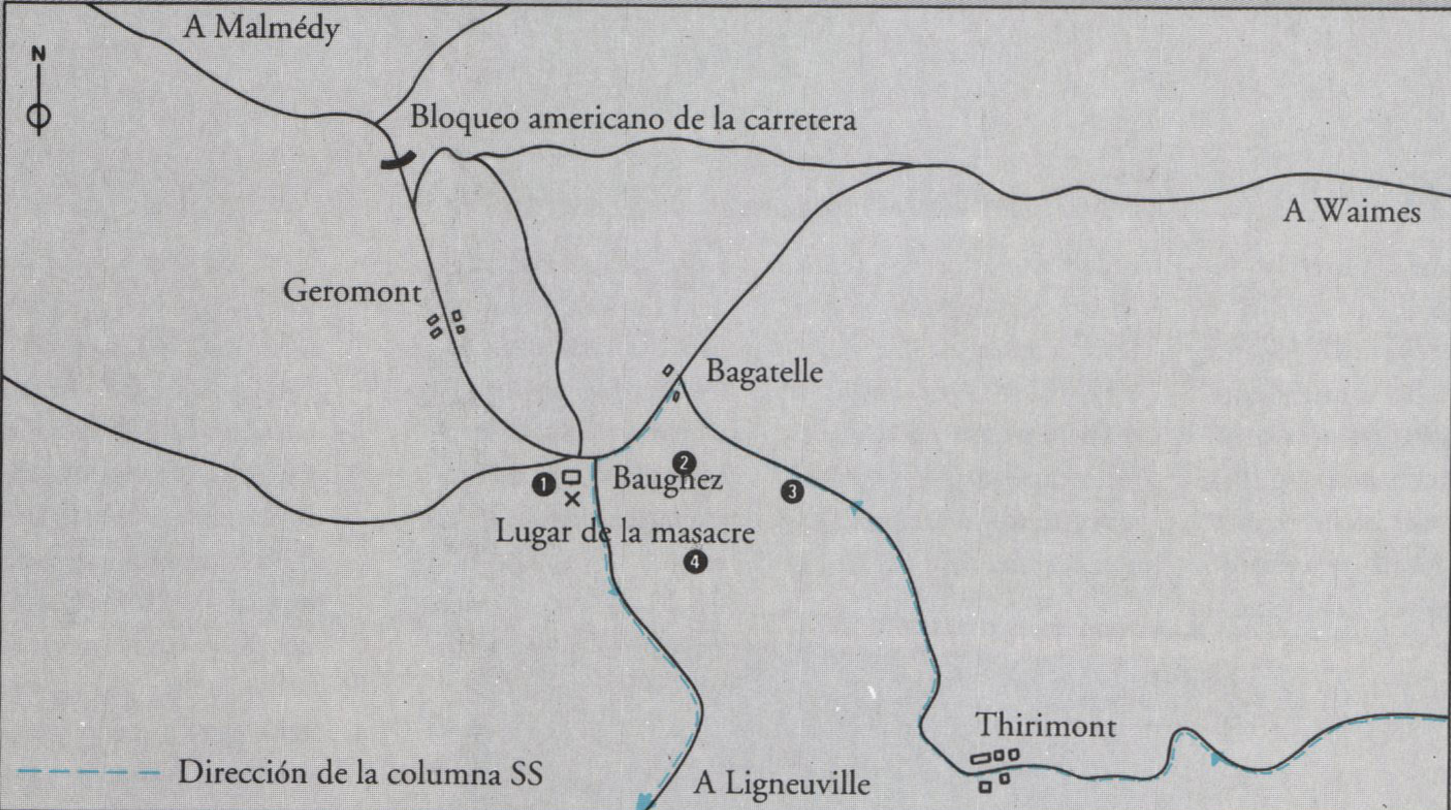
Masacre en Malmédy

La mañana del 16 de diciembre, el coronel Jochen Peiper tomó el mando de una unidad compuesta de unos 100 tanques Panther MkIV y MkV y un batallón de 40 Tigres Reales apoyados por un batallón de infantería mecanizada.

El paso de Peiper por Bélgica dejó un reguero de muertes. En Honsfeld, zona de descanso para el 349º Regimiento de la 99ª División de Infantería americana, paracaidistas montados a ambos lados de los tanques de Peiper saltaron para rodear a los soldados americanos; 19 que no se rindieron fueron fusilados. Cerca de Bullingen, Peiper invadió un pequeño campo de aviación y obligó a los soldados americanos a cargar de combustible sus tanques; realizado el trabajo, los mató. En Ligneuville murieron ocho prisioneros más.

El avance continuó hacia la ciudad de Malmédy, donde una columna de americanos, equipados únicamente con armas cortas, se vio obligada a rendirse ante los tanques y ametralladoras de Peiper. Los alemanes, después de registrar a sus prisioneros, los juntaron en un campo, donde se les ordenó alinearse en ocho filas de a quince hombres, entonces se acercaron dos tanques que dispararon sobre ellos con sus ametralladoras. De los 120 hombres, 20 sobrevivieron milagrosamente, y aunque en su mayoría estaban heridos, se lanzaron precipitadamente a la relativa seguridad de un bosque próximo. Unos 12 americanos llegaron al amparo de un café, pero los alemanes incendiaron el edificio y mataron a todos los hombres mientras salían a trompicones sofocados por el acre humo. Cuando llegó un informe de la masacre al Cuartel General del I Ejército, entrado ese día, se publicó enseguida. Este resultó ser el punto de inflexión de la campaña, pues en lugar de aterrorizar a los soldados americanos, como Hitler había imaginado, aumentó su resolución de derrotar a los alemanes en venganza por la matanza de sus camaradas.

Después de la guerra, Peiper y sus cómplices fueron detenidos y juzgados por el asesinato de 308 soldados y 111 civiles, aunque probablemente el total fuera cerca del doble de esa cifra. Peiper fue condenado a muerte, pero le fue conmutada por la cárcel en septiembre de 1948; el 22 de diciembre de 1956, sin embargo, fue puesto en libertad.



Tres unidades de la Batería B del 285º Batallón de Artillería de Campaña Americano, que comprendía 140 hombres y 30 vehículos, se dirigió al sur desde Malmédy el 17 de diciembre. La columna continuó por la carretera N32 hacia Baugnez, donde se unían cinco carreteras. Un policía militar de servicio dio paso a la columna, luego se volvió para entrar en un café (1). Un minuto después oyó el ruido de cañones de tanque (2) y vio la columna bajo el fuego. Una unidad del grupo de combate Peiper (3) que avanzaba hacia el norte por una carretera secundaria, había abierto fuego contra los americanos. Los alemanes saltaron de sus tanques y se lanzaron al asalto a través del campo abierto (4), disparando armas cortas. La ejecución de prisioneros que siguió se hizo famosa como la masacre de Malmédy.



Hombres del 291º de Ingenieros, *izquierda*, numeran los cadáveres congelados de las víctimas. La brutalidad alemana en Malmédy originó represalias de los americanos contra sus prisioneros.

Elementos avanzados del grupo de combate Peiper, *arriba*, en un cruce en su avance hacia el oeste, subidos en un versátil Volkswagen 166 anfibio.

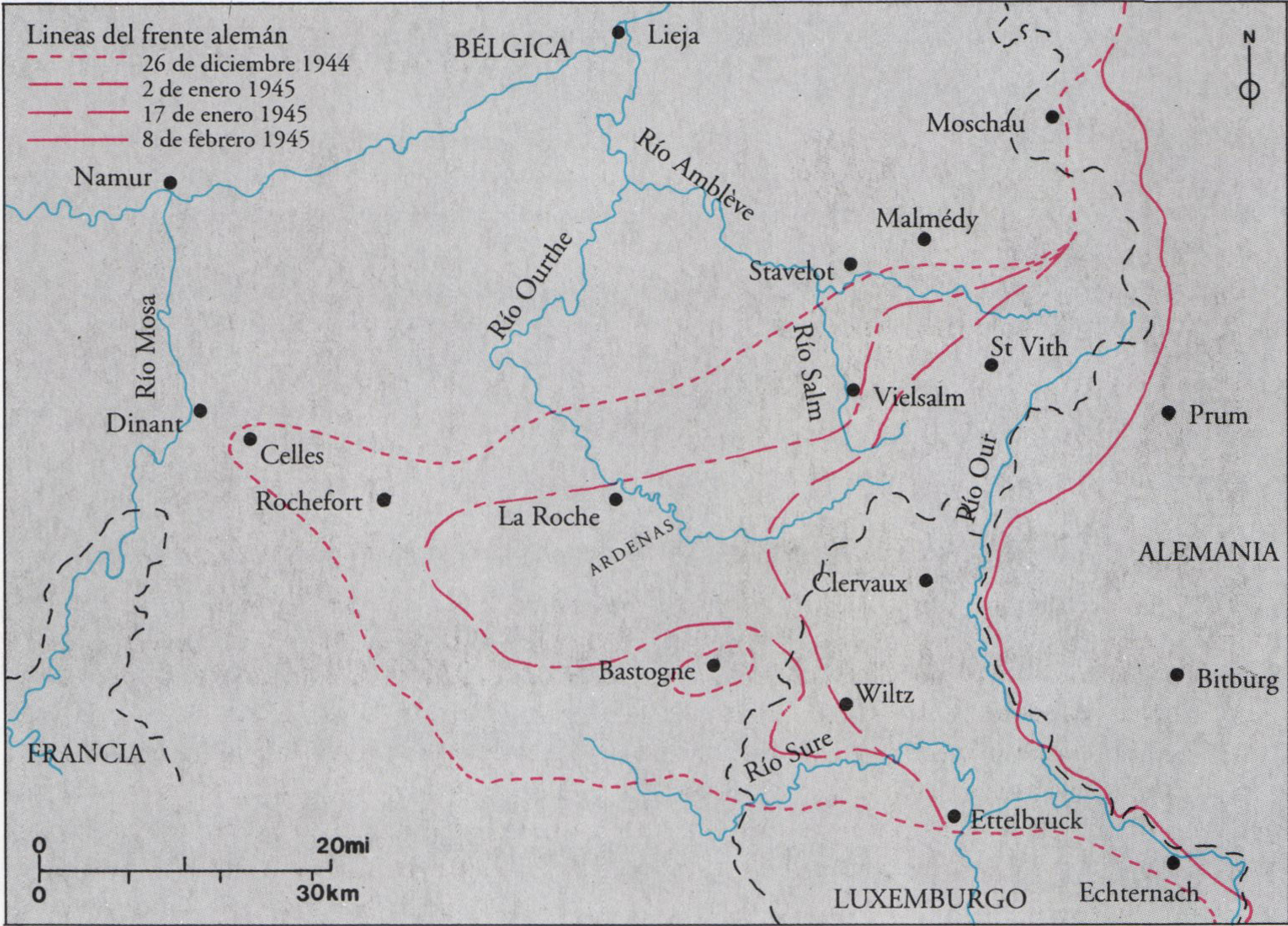
trolado por el general Bradley, que se irritó por tener que ceder algunas de sus unidades al mariscal de campo Montgomery, a quien se le encomendó dirigir el combate en el frente septentrional. Entre los dos tenían que presionar a los alemanes y desalojarlos del Promotorio.

A pesar de que Dietrich expulsó a la 7ª División Blindada americana del general de brigada Robert Hasbrouck de la duramente combatida ciudad de St. Vith, el 21 de diciembre estaba claro, por lo menos para Von Rundstedt, que la marea empezaba a correr contra los alemanes. Al día siguiente pidió permiso a Hitler para empezar una retirada. Se le negó y se le dijo que llevara sus reservas para reforzar la ofensiva. Así pues, siguieron dos días más de feroz combate en esta batalla dispersa y confusa en lo más recio del invierno, que involucraría finalmente a un millón de hombres.

Ahora que el tiempo había despejado y los aliados pudieron por fin hacer pleno uso de su aplastante superioridad aérea para bombardear las columnas blindadas alemanas, las bajas enemigas aumentaron enormemente. No hubo mucho que pudiera hacer la mermada Luftwaffe para detener la lluvia de bombas sobre las posiciones adelantadas y la retaguardia, ni siquiera con sus nuevos cazas Messerschmitt a reacción.

La víspera de Navidad de 1944, los aliados tenían 32 divisiones en ese sector y, por fin, aportaban su peso superior contra los alemanes duramente presionados en una serie de contraataques encarnizados. El Promontorio (*bulge*) empezaba a reducirse y Von Rundstedt pidió una vez más a Hitler que le permitiera retirarse. Puede que la abrumadora derrota de una gran parte del V Ejército Panzer de von Manteuffel, el día de Navidad, seguida por la liberación de Bastogne el día siguiente sirvió para convencer al renuente Hitler de que su grandioso proyecto de abrirse camino a Amberes en un ataque relámpago había sido poco más que un espejismo. Estaba claro que no había modo de atravesar las líneas aliadas, cada vez más fuertes, por lo que consintió en la retirada el 27 de diciembre, mientras mantenía que «Niebla de Otoño» había valido la pena. Pero ¿la había valido?.

A primeros de enero de 1945, la línea de frente de las Ardenas casi había retrocedido adonde había estado cuando la ofensiva empezó. Y en una de las peores batallas de la guerra, los alemanes habían sufrido 100.000 bajas, los americanos 81.000 y los británicos, que no habían participado en gran número en la batalla, 1.400. Las pérdidas de cañones, tanques y equipos habían sido enormes en ambos lados, pero los aliados podían reemplazar rápidamente las suyas, los alemanes no.



Tropas del III Ejército de Patton se abrieron paso por la carretera de Assenois para liberar Bastogne. Von Manteuffel se vio así obligado a desviar algunas formaciones de su avance sobre el Mosa para detener estos ataques. Los alemanes se vieron pronto seriamente perjudicados por la falta de combustible y el 23 de diciembre el cielo despejó y cayó sobre ellos todo el peso de la fuerza aérea aliada. Mientras Patton atacaba desde el sur, el I Ejército americano, unidades del IX americano y del XXI Grupo de Ejércitos de Montgomery presionaron desde el norte y oeste. El 26 de diciembre, el ataque alemán desfallecía.

La ofensiva terminó con un fracaso total para los alemanes. No ganaron nada y sufrieron numerosas bajas y pérdidas de material vital que podía haber sido desplegado a lo largo de la formidable defensa natural del Rhin. Los Aliados deberían haber podido cortar la base del Promontorio para impedir que cualquier formación alemana escapara hacia el este. Sin embargo, aunque los alemanes abandonaron sus tanques por falta de combustible, libraron una retirada tenaz y miles escaparon.



Una foto fija, *izquierda,* de una película de propaganda alemana, muestra a soldados alemanes con equipo americano capturado, incluyendo una pistola Colt 45, una cinta de balas de ametralladora y una caja de munición. Parte integrante del plan alemán era utilizar suministros capturados a los aliados, especialmente combustible.

Los Comandantes


Von Rundstedt


Von Manteuffel


McAuliffe

El mariscal de campo Gerd von Rundstedt (1875-1953) era un oficial reservado y apolítico de la vieja escuela prusiana, cuya edad y prestigio le situaron a la cabeza del sistema de castas de oficiales. A Hitler no le gustaba, pero necesitaba un comandante de edad experto para su ofensiva en las Ardenas. Por eso, en septiembre de 1944, Rundstedt fue llamado del semiretiro a la Wolfschanze, donde Hitler le trató con marcada falta de confianza y respeto. Rundstedt accedió a servir como comandante en Jefe del Oeste, pero no se le habló de las intenciones de Hitler hasta mucho después. Después de la guerra, afirmó que, mientras reconocía el mérito del plan operacional de Hitler, se dio cuenta de que «... faltaban todas las condiciones que permitieran el éxito de tal ofensiva». Rundstedt fue capturado en 1945, juzgado y encarcelado, pero liberado cuatro años más tarde.

El general Hasso Freiherr von Manteuffel (1897-1978) era un hombre muy bajito —alrededor de 1,60 m de altura y sólo 54 kg de peso— y, al igual que Rundstedt, rehuía la política. Después de servir en la infantería en la Primera Guerra Mundial, pasó a la caballería y pronto reconoció las posibilidades de los blindados como los recomendaba el joven Guderian. En 1941 fue destinado al frente ruso y sirvió allí con gran distinción.

El general de brigada Anthony C. McAuliffe (1898-1975), comandante americano en Bastogne, recibió un ultimátum de los alemanes que habían cercado la ciudad: rendirse o ser aniquilado. La respuesta de McAuliffe —»Al comandante alemán: ¡narices! Del comandante americano»— circuló ampliamente como la repulsa más escueta de la guerra. McAuliffe después sirvió como comandante del Ejército Americano en Alemania.



El 31 de diciembre, la ofensiva alemana había sido detenida, pero los aliados tardaron un mes de duro combate en eliminar el Promontorio. El tiempo se había vuelto mucho más frío desde el comienzo de la campaña, la niebla más espesa y la nieve más profunda. Las estrechas y serpenteantes carreteras de las Ardenas estaban heladas y los vehículos como estos destructores de tanques de 90 mm se encallaban en las cuestas. Otros resbalaban hasta el borde y tenían que ser apartados para dejar pasar a los que venían detrás a paso de tortuga. Los puentes habían sido destruidos por los alemanes y sus emplazamientos estaban defendidos. En tales condiciones, un avance de 3 km al día era un logro. La niebla helada y la poca visibilidad impidieron a los aliados hacer salidas de vuelo la mayor parte de los días.

Berlín/*Abril-mayo de 1945*

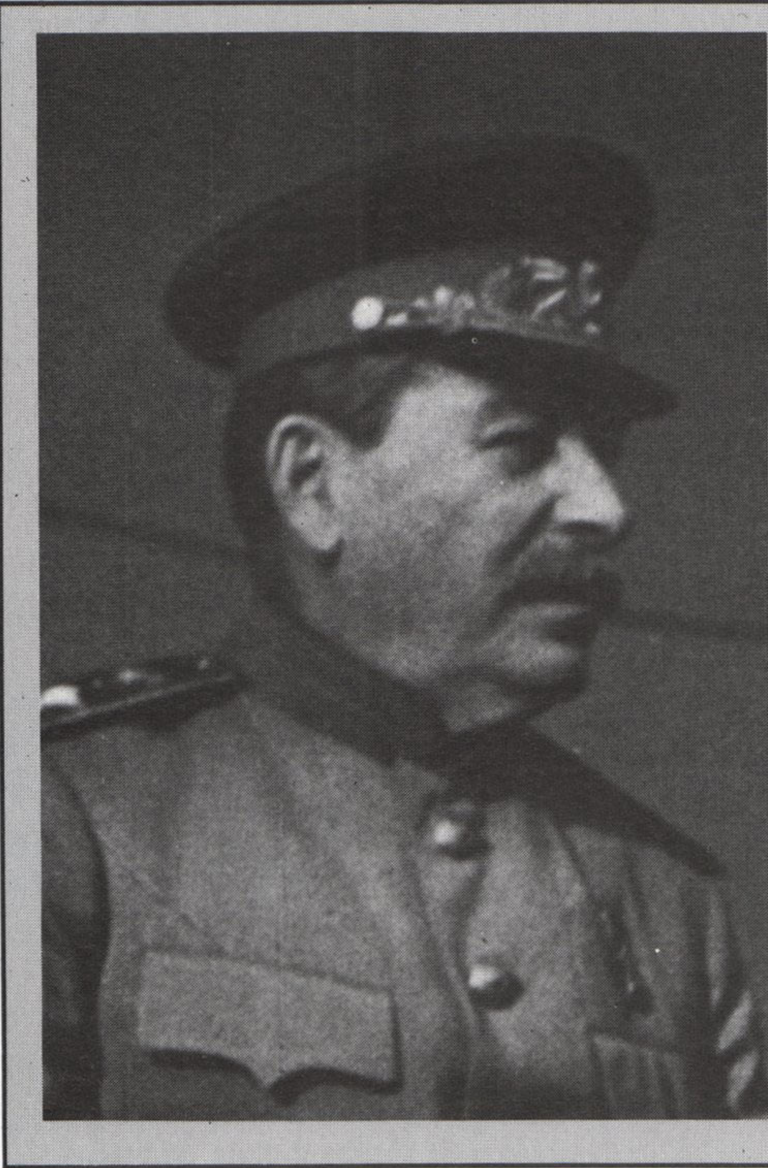
A principios de 1945, cuando el Tercer Reich estaba al borde del colapso, quedaba un premio que Josef Stalin deseaba por encima de todo: Berlín, la capital alemana y último refugio de Adolf Hitler. Durante un tiempo había parecido que el XXI Grupo de Ejércitos del mariscal Bernard Montgomery, torciendo desde Holanda por el norte de Alemania, podía llegar primero; luego, el comandante supremo de los Aliados, el general Dwight D. Eisenhower, apartó el eje principal de avance de la dirección de Berlín.

Ahora enfocó su atención sobre la Alemania central, donde sabía que el XII Grupo de Ejércitos del general Omar Bradley estaba en buena posición de hacer un rápido enlace con las tropas soviéticas alrededor de Dresde, cortando así por la mitad el destrozado país y haciendo mucho más fácil la sumisión de sus fuerzas restantes. Eisenhower era del parecer de que cualquier resistencia final por parte de los alemanes tendría lugar en el sur y que, en consecuencia, Berlín ya no era más que un nombre en el mapa. Por lo tanto, envió un mensaje personal a Stalin el 28 de marzo de 1945, informándole de su intención e inquiriéndole acerca de los planes del Ejército Rojo.

Mientras Eisenhower esperaba la respuesta del líder soviético, los británicos protestaron enérgicamente por su cambio de planes. El primer ministro Winston Churchill explicó detalladamente su inquietud en una carta a Franklin D. Roosevelt, el enfermo presidente de los Estados Unidos, diciéndole que, para los alemanes, la caída de Berlín sería «el mayor signo de derrota». Luego abordó el punto que realmente le preocupaba: «Si los rusos toman Berlín, ¿no se quedará grabada indebidamente en su pensamiento la impresión de que han sido los mayores contribuyentes a la victoria común y no puede esto llevarles a un estado de ánimo que originaría graves y grandes dificultades en el futuro?» Churchill creía que, desde un punto de vista político, Berlín debía ser tomada por fuerzas angloamericanas a poco que pudieran. Los Aliados podrían establecer más tarde las zonas de ocupación, negociadas en la conferencia de Yalta en febrero.

Los americanos, cuya principal meta en aquel momento era el triunfo militar, cerraron filas detrás de Eisenhower, que se animó cuando recibió la respuesta de Stalin el 2 de abril. El dirigente ruso agradecía su propuesta, conviniendo en que el ataque principal de sus ejércitos convergentes debería ser Dresden, y añadiendo que, en consecuencia, enviaría fuerzas secundarias hacia Berlín, pues estaba de acuerdo en que «había perdido su importancia estratégica inicial». Estimaba que su ofensiva empezaría hacia mediados de mayo.

Nada podía estar más lejos de la verdad.



El tortuoso plan de Stalin

Stalin desconfiaba de los dirigentes occidentales y creía que se preparaban para conquistar Berlín antes de que lo hicieran los rusos. Este era, realmente, el plan recomendado por el mariscal Montgomery —un solo golpe con una fuerza aplastante desde el norte del Ruhr—, pero Eisenhower, lo vetó en favor de un avance en dirección a Dresde con el fin de dividir Alemania en dos.

Mientras cooperaba aparentemente con Eisenhower, Stalin tenía su propio plan: aumentar el prestigio ruso y establecer un control comunista tanto en el centro como en el este de Europa entrando en Berlín el primero. A este fin dirigió personalmente el trazado del plan para su última ofensiva sin informar a Eisenhower.

Esta doblez de la naturaleza de Stalin le indujo a desconfiar de sus aliados, pensando erróneamente que serían tan tortuosos y reservados como lo era él.

Un miembro del Volkssturm (Defensa Territorial) y su nieto, un muchacho de las Juventudes Hitlerianas, *abajo*, armados con un *panzerfaust,* cañón antitanques sin retroceso. Hacia el final, la defensa de Berlín fue encomendada en gran medida a los ancianos y los muy jóvenes, o a tropas en bicicleta, que usaban armas cortas y cañones antitanque sin retroceso contra los tanques y la artillería rusos.



Der Panzerbär

Lesen und weitergeben!

27. April 1945

KAMPFBLATT FÜR DIE VERTEIDIGER GROSS-BERLINS

Bollwerk gegen den Bolschewismus

Berlin: Massengrab für Sowjetpanzer

Rundfunkansprache von Staatssekretär Dr. Naumann

Berlin kämpft für das Reich und Europa

Deutsche Volksgenossen!

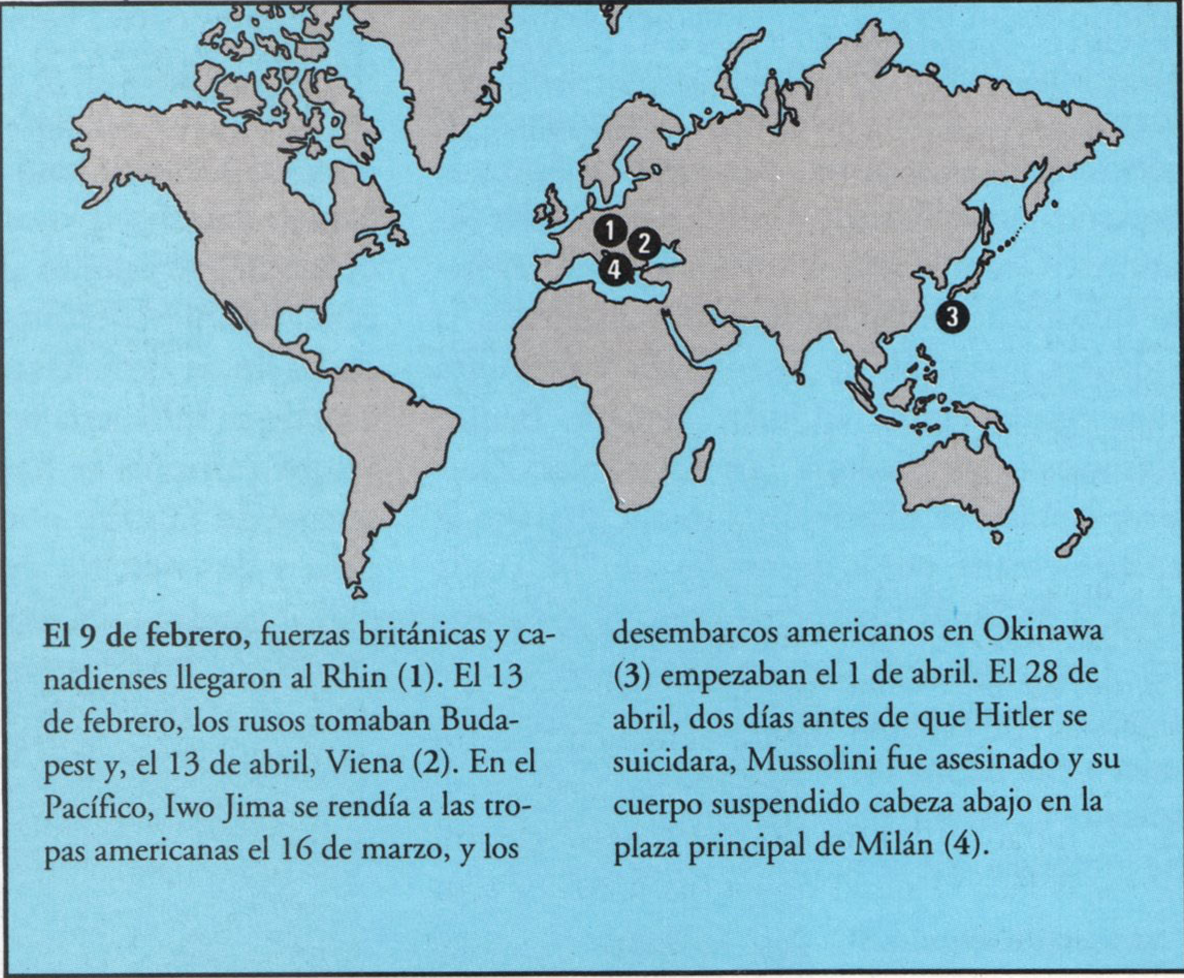
An der Spitze der Führer

Roosevelts Verrat

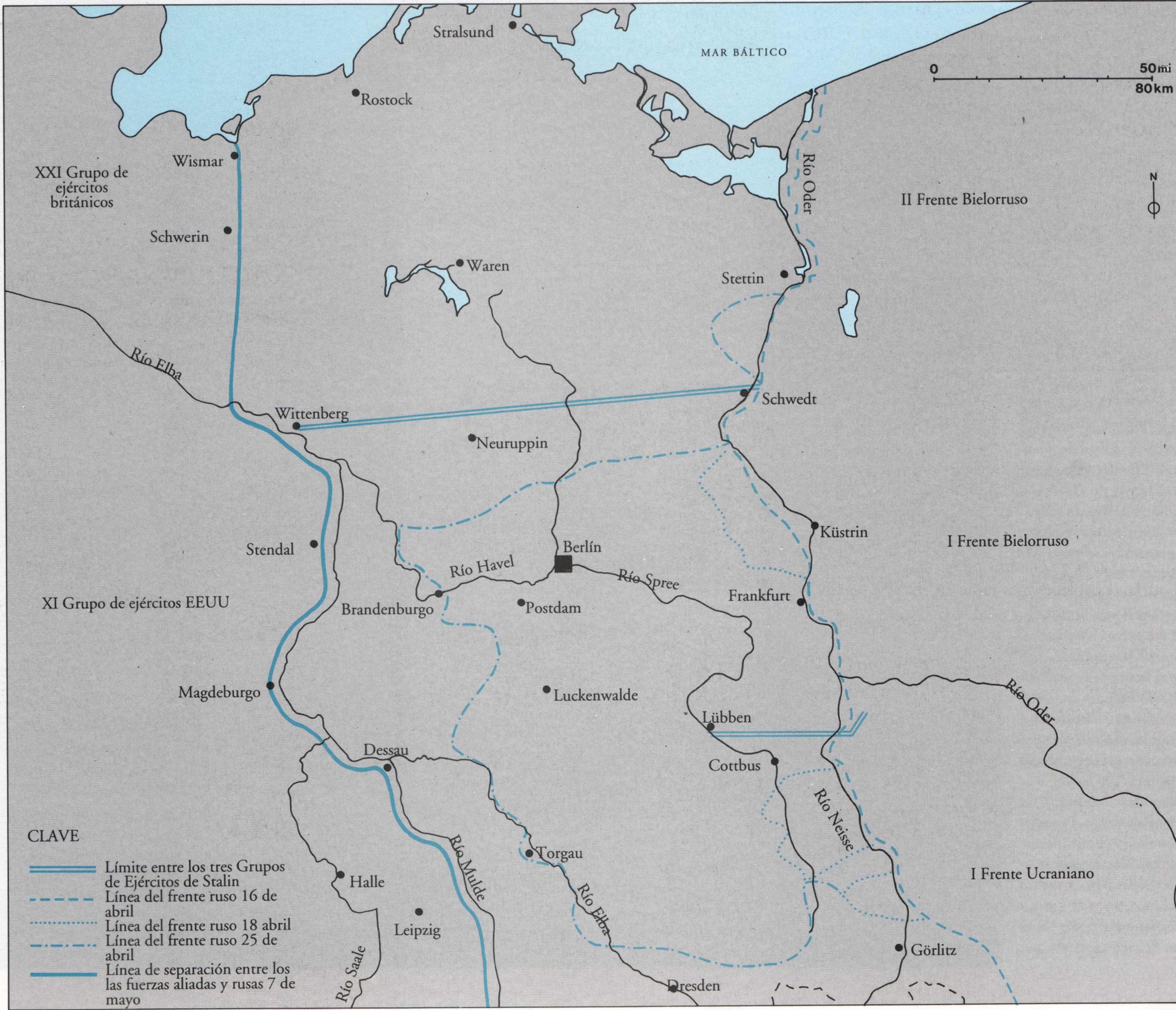


Un periódico del gobierno alemán del 27 de abril, *arriba*, para los «Defensores del gran Berlín», afirmaba que la capital se convertiría en un sitio muy peligroso para los tanques soviéticos. Los alemanes no sólo combatían en defensa de Berlín, afirmaba el editorial, sino de la civilización europea.

Tras la batalla decisiva de Kursk, en julio de 1943, los alemanes nunca recobraron la iniciativa estratégica en el este. Los rusos avanzaron inexorablemente hacia el oeste, expulsando al enemigo primero de la Unión Soviética y luego, paso a paso, del este de Europa. En agosto de 1944 habían llegado a Varsovia y capturado Bucarest. La última semana de octubre entraron en Prusia Oriental y en abril de 1945 estaban dispuestos para un ataque contra Berlín. Stalin, decidido a apoderarse de la capital antes que sus aliados occidentales, tomó el mando de las operaciones finales. Convocó en el Kremlin a Zhukov, comandante del I Frente Bielorruso, justo al este de Berlín, y a Koniev, comandante del I Frente Ucraniano en el sur, para determinar la fecha de inicio de la ofensiva, la composición de las tropas y los objetivos. A Zhukov se le ordenó capturar Berlín mientras Koniev atacaba al oeste del Elba, al sur de la ciudad. Con un lápiz, Stalin comenzó a señalar sobre el mapa la línea de demarcación entre los dos comandos. Cuando su lápiz llegó a Lübben, al sudeste de Berlín, de repente y sin explicación, se detuvo. Nadie habló, pero Koniev interpretó esto como que, si sus fuerzas lograban una penetración rápida, estaba autorizado a tomar Berlín por el sur. De este modo, Stalin invitaba implícitamente a los dos comandantes rivales a competir por la captura de la ciudad.



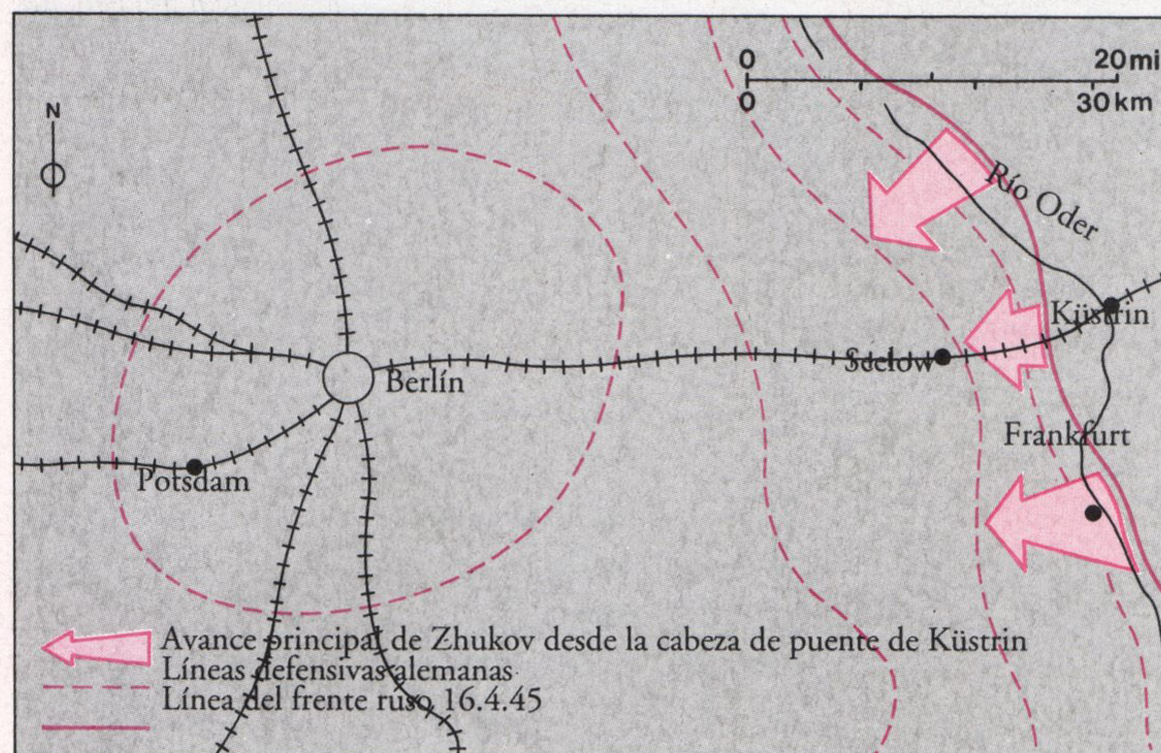
El 9 de febrero, fuerzas británicas y canadienses llegaron al Rhin (1). El 13 de febrero, los rusos tomaban Budapest y, el 13 de abril, Viena (2). En el Pacífico, Iwo Jima se rendía a las tropas americanas el 16 de marzo, y los desembarcos americanos en Okinawa (3) empezaban el 1 de abril. El 28 de abril, dos días antes de que Hitler se suicidara, Mussolini fue asesinado y su cuerpo suspendido cabeza abajo en la plaza principal de Milán (4).



Cuando Stalin leyó el telegrama de Eisenhower, inmediatamente sospechó una conspiración angloamericana para adelantar rápidamente al Ejército Rojo en la carrera hacia Berlín. Antes de contestar, había llamado a sus dos mariscales superiores, Georgi Zhukov e Ivan Koniev, les había informado brevemente cuál consideraba la verdadera intención de Eisenhower y preguntó intencionadamente: «¿Quién tomará Berlín? ¿Nosotros o los aliados?» Los dos rivales, Zhukov y Koniev, se ofrecieron a tomar al asalto la capital alemana, por lo que Stalin sólo dio a cada mariscal 48 horas para preparar un plan de ataque. Tras semanas de dura lucha, habían esperado poder descansar, reequipar y reforzar sus unidades antes de iniciar la siguiente gran ofensiva esperada en mayo, pero ahora era obvio que su jefe pretendía que se movieran mucho antes.

Zhukov, cuyo I Frente Bielorruso (o grupo de ejércitos) estaba en el río Oder, a 80 km al este de Berlín, con una cabeza de puente en la orilla oeste en Küstrin, basó su proyecto en un bombardeo inicial con unos 10.000 cañones seguido de un ataque insólito antes del amanecer: se encendería 140 reflectores antiaéreos, dirigidos hacia las líneas alemanas para cegar a los defensores cuando su infantería se abalanzara sobre ellos. El ataque principal se haría fuera de la cabeza de puente de Küstrin, por cuatro ejércitos de campaña y dos ejércitos de tanques, y dos ejércitos más apoyarían cada flanco. Con más de 750.000 hombres a su disposición y con total superioridad aérea, esperaba aplastar rápidamente la resistencia de las fuerzas alemanas.

Koniev, cuyo I Frente Ucraniano descansaba en la orilla este del río Neisse y estaba a 121 km al sudeste de Berlín en su punto más próximo, tenía que confiar más en la movilidad que en el peso si quería tener éxito. Tras dos horas y media de bombardeo por unos 7.500 cañones, forzaría un paso al amanecer bajo una pantalla de humo mediante cinco ejércitos de combate y dos ejércitos de tanques (más de 500.000 hombres). Los ejércitos de tanques concentrados en su flanco derecho aplastarían las defensas alemanas, desviándose después hacia el noroeste en dirección a Berlín. Se le prometió el apoyo de dos ejércitos más, pero no podía contar con que llegaran a tiempo... y el tiempo, como se vería, escaseaba. Stalin aprobó los planes de ambos, pero, para gran decepción de Koniev, concedió prioridad a Zhukov para dirigirse a Berlín porque



El 16 de abril de 1945, a las 04.00 h, tres bengalas rojas, lanzadas por los rusos en su cabeza de puente de Küstrin, iluminaron el cielo y el río Oder. Un momento después se conectaron 140 proyectores enfocados a las líneas alemanas. Luego se encendieron tres bengalas verdes, señal para el comienzo del mayor bombardeo de artillería jamás librado en el frente oriental. Unos 10.000 cañones de todos los calibres —morteros, tanques, cañones autopropulsados, artillería pesada y ligera y 400 katyushas— bombardearon las líneas alemanas. La erupción fue tan horrorosa que pueblos enteros se hundieron y bloques de cemento, vigas de acero y árboles volaron por los aires. Se creó un ciclón atmosférico y los incendios del bosque emitían tanto calor que los vientos rugían entre los árboles. El bombardeo duró 35 minutos; fue tan intenso que los hombres se sacudían y quedaban ensordecidos por un tiempo. Luego, se detuvo repentinamente y los rusos avanzaron para el ataque.

Los reflectores (3), algunos traídos probablemente de las defensas de Moscú, eran manejados por mujeres soldados del Ejército Rojo. Además de su intenso resplandor, también se encendieron todos los faros delanteros de los tanques (4) para cegar a los alemanes, mientras los rusos podían ver cualquier movimiento.

Los tanques rusos T34 (5) se fabricaban desde 1940 y se mejoraban continuamente para hacer más fuerte el blindaje y aumentar la potencia de disparo. En 1945 se había rediseñado la torreta del T34 y llevaba un cañón de 85 mm. Las tácticas de tanque se tenían que adaptar a cada innovación técnica. Ya en 1943 se necesitaba el apoyo estrecho de soldados a pie y en transporte para destruir las armas antitanque manejadas por la infantería, cada vez más mortales.

La infantería rusa (6) atacaba con una ferocidad despiadada, disparando con deseos de venganza. Muchos habían combatido en Leningrado, Moscú o Stalingrado y habían visto sus hogares destrozados y su tierra devastada. Los prisioneros recién liberados del cautiverio por el Ejército Rojo en avance fueron considerados como traidores y utilizados para quitar minas.

Los rusos gozaban de una superioridad aérea total, que permitía que los 6.500 bombarderos acantonados a lo largo de los frentes de Zhukov y Koniev bombardearan al enemigo delante de los tanques que avanzaban (7) sin ser hostilizados.

Los rusos se equivocaron, sin embargo, al creer que sus bombardeos masivos de artillería habían destruido la capacidad de resistencia alemana. Pues pocos alemanes había en la zona: el general Heinrici, previendo un ataque así, había ordenado a la mayor parte de sus tropas retirarse a la segunda línea de defensa durante la noche anterior. Así pues, los proyectiles cayeron sobre posiciones vacías (2) y los proyectores meramente sirvieron para iluminar a los tanques y a la infantería rusos para los artilleros alemanes a la espera.

Era imposible impedir una penetración rusa debido a su gran número, pero los alemanes ganaron tiempo retrasando su avance. Los hombres de Heinrici se habían fortificado y ahora dominaban las colinas de Seelow (1), una sierra arenosa al oeste de Küstrin, de 30-60 m de altura, que obstruía la carretera principal a Berlín. Desde allí, barrieron el avance de los rusos con fuego de cañones y consiguieron resistir hasta la noche del 17 de abril, desbaratando el programa de Zhukov para la captura de Berlín y permitiendo que Koniev se acercara a la ciudad desde el sudeste.

sus fuerzas estaban más cerca de la capital. Sin embargo, fomentando la competencia entre los dos mariscales, Stalin indicó a Koniev que si tenía oportunidad de lanzarse rápidamente sobre Berlín antes que Zhukov, era libre de hacerlo.

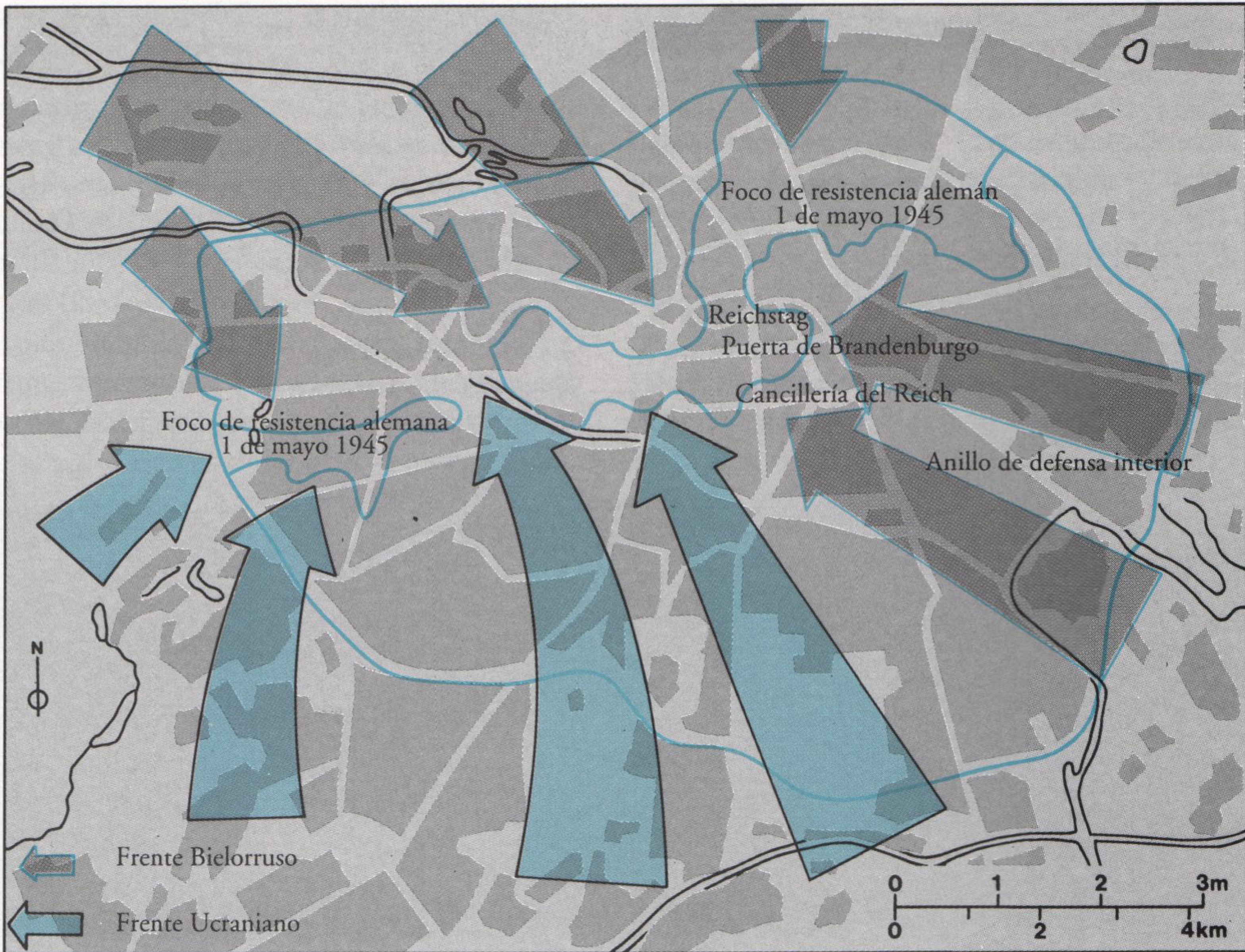
La fecha para estas ofensivas simultáneas se fijó para sólo trece días después, el 16 de abril. Pero cinco días antes de que se iniciaran los ataques rusos (y un día antes de que muriera el presidente Roosevelt), los elementos de vanguardia del IX Ejército americano del teniente general William Simpson llegaron a orillas del río Elba, a 80 km al oeste de Berlín. El 15 de abril las tropas americanas estaban al otro lado del río en Barby y poco podía hacer el variopinto XII Ejército del general Walther Wenck para impedir un avance decidido hacia la capital.

Wenck no podía detener al IX, pero Eisenhower sí. Ordenó a Simpson que se detuviera en el Elba mientras se mantenía la primera prioridad: el encuentro con los rusos en torno a Dresde. A la mañana siguiente, a las 04.00 h, un fuego en serie de miles de cañones anunció el comienzo del avance sobre Berlín del Ejército Rojo.

¿Cómo iba a defenderse la capital alemana? Unos, mayormente militares profesionales, la consideraban indefendible con los limitados recursos de que se disponía. El principal entre ellos era el coronel general Heinz Guderian, jefe del Estado Mayor General, destituido el 28 de marzo por sugerir que había llegado la hora de negociar con el enemigo. Y había el pensamiento predominante en la atmósfera irreal del bunker del Führer, debajo de la Cancillería, de que los rusos sufrirían su mayor derrota a las puertas de la ciudad. Hitler, enfermo y más irracional que nunca, basaba su optimismo en las banderas de colorines de su mapa de guerra, que simbolizaban una serie de ejércitos y unidades de la SS intactos, aunque, de hecho, muchos de ellos habían dejado de existir y otros estaban muy mermados.

El único movimiento sensato que realizó el Führer a finales de marzo fue relevar al Reichsführer de la SS Heinrich Himmler, el avicultor convertido en jefe de la policía secreta, de su inverosímil puesto de comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Vístula y dárselo al coronel general Gotthard Heinrici, un veterano del frente ruso que sabía cómo dirigir grandes formaciones en combate.

Escaso de armamento, munición, equipo, suministros y reservas adecuadas, el nuevo mando de Heinrici (que ya hacía cierto tiempo que no había visto el río Vístula) estaba formado por tres ejércitos. El III Ejército Panzer estaba al mando del general Hasso von Manteuffel y ocupaba 153 km del frente norte, de Berlín a Stettin. El IX Ejército del general Theodor Busse defendía 129 km a lo largo del Oder, al este de la



WEITERMACHEN
bedeutet :

FÜR DEUTSCHLAND-

Ständig wachsende Verheerung durch Materialschlachten auf deutschem Boden im Osten und Westen. Vernichtung der letzten Voraussetzungen für den Wiederaufbau nach dem Kriege.

FÜR DEINE FAMILIE-

Ständig wachsende Gefahren durch den einrollenden Krieg. Selbstmörderische Volkssturm-Einsätze, Bombardierungen, immer mehr Nahrungsknappheit, Parteiterror und schliesslich Chaos.

FÜR DICH-

Ständig wachsende Material-Unterlegenheit, in der Deine Opferbereitschaft allein nichts ausrichten kann. Ein Selbstopfer in letzter Stunde, das seinen Zweck verloren hat.

ZG 119

Berlín fue defendido casa por casa, con frecuencia, habitación por habitación, por todo hombre útil. Los alemanes estaban mal armados, los rusos eran numéricamente superiores y el resultado nunca ofreció duda. Los soviéticos lanzaron poderosos ataques de todas partes, precedidos por una saturación de bombardeos. La resistencia alemana era más intensa entre los escombros, que le proveían de un excelente amparo.

A lo largo de la guerra, tanto las fuerzas aliadas como las del Eje utilizaron mucho los folletos de propaganda, generalmente lanzados en avión. Durante la batalla de Berlín, la Fuerza Aérea Roja esparció muchos ejemplares de un folleto aconsejando la rendición, *izquierda.* «Seguir luchando —se leía—, significa la destrucción de la industria alemana, la desestabilización de la vida familiar y un sacrificio personal inútil.» Pocos alemanes respondieron a esta llamada mientras vivió Hitler.

Los últimos días de Hitler

El búnker del Führer estaba situado en el piso inferior de las dos plantas del refugio antiaéreo de la Cancillería, construido 15 m por debajo del suelo y cubierto con una gruesa capa de hormigón reforzado. El piso superior contenía las cocinas, las habitaciones del Estado Mayor y las de la familia de Goebbels. El búnker del Führer, abajo, constaba de 18 habitaciones pequeñas a ambos lados de un pasillo central. El pasillo estaba dividido en el centro, la primera mitad se usaba como sala de conferencias de diario. A un lado había apartamentos reservados para Hitler y Eva Braun: ella tenía un dormitorio salita, cuarto de baño y vestidor, Hitler un dormitorio, sala de estar y despacho.

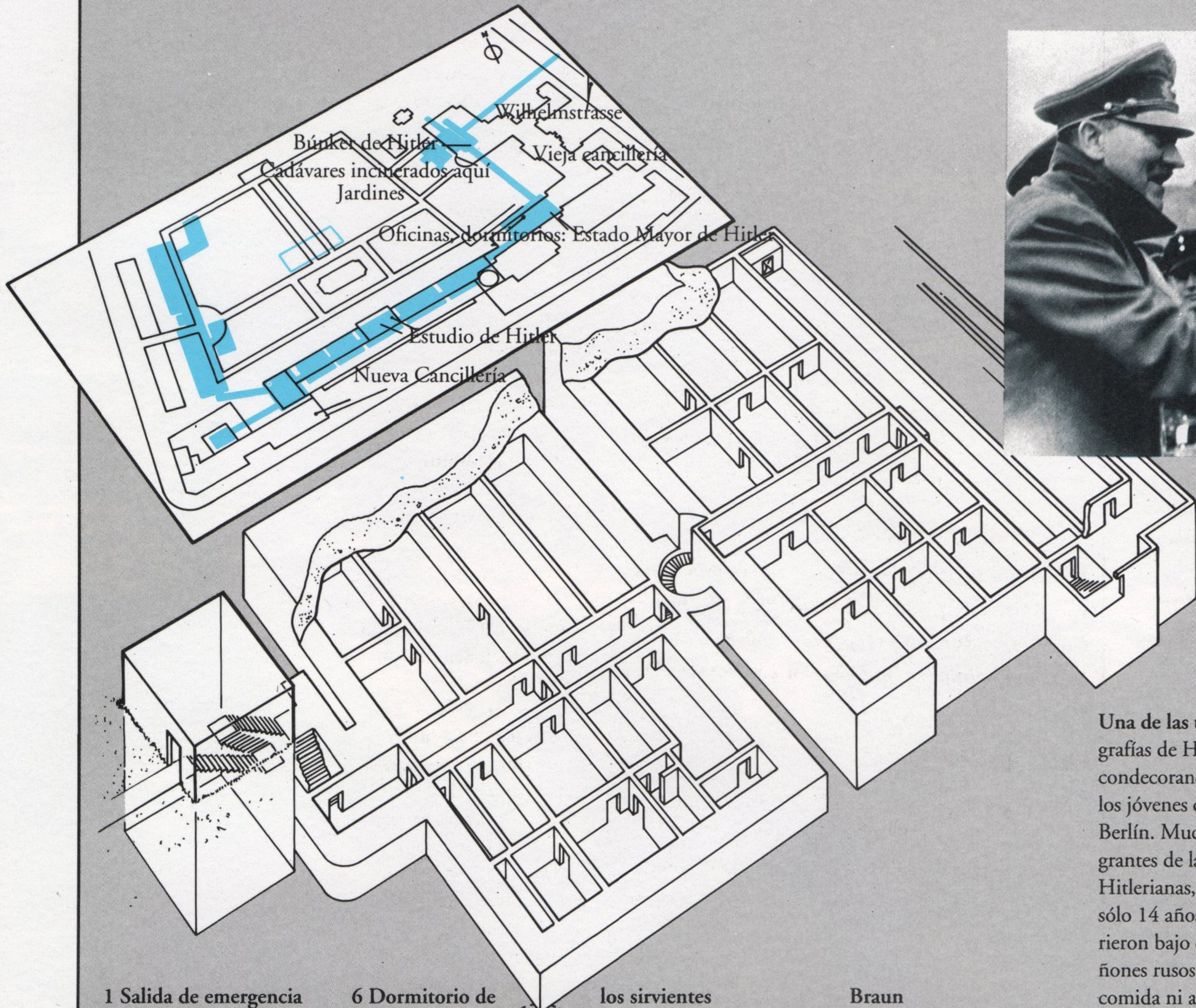
Al otro lado del pasillo había acomodo para Goebbels y para el médico personal de Hitler y una consulta, así como la central telefónica, la habitación de la guardia y generadores y maquinaria de purificación del aire. Otros jerarcas nazis que estaban todavía en Berlín —especialmente Martin Bormann— se alojaban en otros refugios antiaéreos cercanos.

Se accedía al búnker del Führer por una pesada puerta de acero; en el interior, la seguridad era estricta, incluso los generales estaban sometidos a la indignidad de un registro. Se concedía especial atención a los maletines, ya que se había utilizado uno para introducir una bomba en la «Wolfsschanze» en el atentado a la vida de Hitler del 20 de julio de 1944.

El interior del búnker estaba iluminado brillantemente y amueblado confortablemente. Sin embargo, el ambiente era opresivo. El agotamiento físico y mental, los incesantes ataques aéreos, el miedo, la desesperación y la seguridad de que, con los rusos ya en las afueras de la ciudad, no se podían impedir por mucho tiempo la derrota y la muerte, creaban en casi todos los ocupantes una tensión no muy alejada de la histeria. Sólo Hitler, una vez tomada la decisión de suicidarse, estaba sereno a veces.

Gran parte del día y de la noche estaba ocupado con las conferencias, durante las cuales se trasladaba sobre el mapa los símbolos de ejércitos inexistentes o muy mermados. Las comidas eran el único interludio soportable. Tras ellas, Hitler jugaba con un regalo de Bormann, su perro alsaciano Blondi, y sus cachorros; uno de estos, Wolf, al que había criado personalmente, gozaba del afecto especial de Hitler. Este le acariciaba en su regazo, repitiendo sin cesar su nombre.

Los generales y nazis de alto rango invitados al búnker comentaron el ambiente fantástico totalmente alejado de la realidad que dominaba entre sus ocupantes. El coronel general Heinrici lo resumía cuando le susurró a su jefe de operaciones, el coronel Eismann, uno de los últimos días de la vida de Hitler: «Piensa sólo esto: hace tres años, Hitler tenía Europa bajo su mando, desde el Volga hasta el Atlántico. Ahora se sienta en un agujero bajo tierra.»



1 Salida de emergencia
2 Tejado de 2,6 m de espesor
3 Paredes de 2 m de espesor
4, 5 Habitación y consulta del médico de Hitler
6 Dormitorio de Goebbels
7 Sala de guardias y central telefónica
8, 9, 10, 11 Habitaciones de la familia de Goebbels
12, 13 Habitaciones de los sirvientes
14, 15, 16, 17 Cocinas
18 Escaleras a la Nueva Cancillería
19 Comedor comunitario
20 Cuarto de baño
21 Habitación de Eva Braun
22 Despacho de Hitler
23 Sala de estar de Hitler
24 Dormitorio de Hitler
25 Torre de cemento a nivel del jardín



Las órdenes de Hitler se obedecieron sin hacer preguntas hasta el mismo momento de su muerte y miles de soldados y civiles perecieron en Berlín, luchando para prolongar su vida unos cuantos días. Pocos desertaron de su causa, aunque Hitler expresaba repetidamente su angustia y furia por las supuestas traiciones. Desertores destacados fueron: Goering, Ribbentrop y Himmler —»Heinrich el Leal»— que en las últimas semanas de la guerra entabló negociaciones para establecer la paz con las potencias occidentales.

Una de las últimas fotografías de Hitler le muestra condecorando a algunos de los jóvenes defensores de Berlín. Muchos de los integrantes de las Juventudes Hitlerianas, algunos de sólo 14 años de edad, murieron bajo el fuego de cañones rusos. Aunque sin comida ni agua durante varios días y expuestos al incesante ataque, la mayoría combatió hasta el final; los que huyeron, o se negaron a luchar, fueron colgados por los hombres de la SS.

ciudad, en la confluencia del río con el Neisse, donde lo flanqueaba el mermado Grupo de Ejércitos del mariscal de campo Ferdinand Schörner, que obstaculizaba el camino para la captura de Dresde.

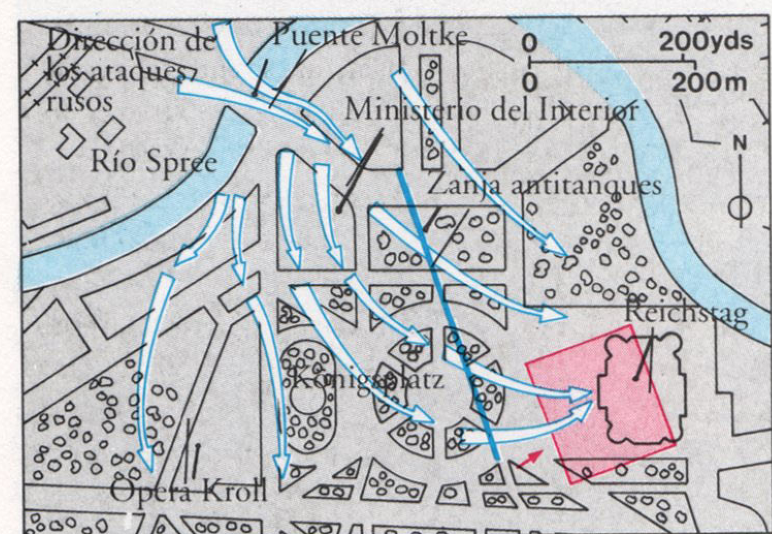
Cuando comenzó la batalla, Heinrici contaba con menos de treinta divisiones en las proximidades de Berlín para hacer frente a los Grupos de Ejércitos de Zhukov y Koniev. El II Frente Bielorruso del mariscal Konstantin Rokossovsky lanzó una ofensiva separada en el norte contra Von Manteuffel. Sería una contienda muy desigual.

A pesar del bombardeo masivo y de los proyectores cegadores, la salida de la cabeza de puente de Küstrin hacia el oeste del I Frente Bielorruso, antes del amanecer del 16 de abril, pronto se frenó y se detuvo. Stalin estaba furioso; Zhukov, mortificado. Heinrici, experto en tácticas defensivas, había hecho retroceder a sus tropas de la línea del frente la víspera del ataque, y el esfuerzo masivo de la artillería soviética había caído en posiciones vacías. El IX Ejército, atrincherado en las alturas de Seelow, bloqueaba la carretera principal Küstrin-Berlín e infligía un horrible castigo a sus atacantes.

Por su mero peso numérico, las fuerzas de Žhukov tomaron la línea Seelow el 17 de abril, pero se vieron frenadas más adelante al tropezar con más defensas alemanas, reforzadas por el LVI Cuerpo Panzer del general Karl Weidling, la última reserva creíble de Busse. Stalin, furioso por el retraso, ordenó a Koniev, cuya ofensiva avanzaba excelentemente, que se desviara con sus tanques hacia el norte. Ahora, los elementos principales de los dos Grupos de Ejércitos rusos fueron lanzados juntos hacia la capital.

El 20 de abril, cuando Von Manteuffel fue atacado por Rokossovsky, el IX Ejército de Busse también empezó a desintegrarse y Zhukov, ahora a sólo 35 km de Berlín, empezó a bombardear la ciudad con artillería de largo alcance. Pronto, tanto los restos del IX Ejército como la maltrecha metrópolis quedaron atrapados entre las tenazas rusas que se cerraban rápidamente. Mientras tanto, Zhukov y Koniev habían destacado fuerzas de vanguardia para apresurarse hacia el oeste, hacia el río Elba, donde se realizó el primer contacto con los americanos el 25 de abril en Torgau.

Dos días antes, Hitler había enviado una apasionada súplica al general Wenck para que salvara Berlín. Le imploró que retirara su XII Ejército de sus posiciones en el Elba alrededor



El ataque soviético contra Berlín, precedido por duros ataques aéreos, se inició desde todas partes el 26 de abril por la mañana. La resistencia de los alemanes fue feroz, y aprovecharon hábilmente los edificios en ruinas y los escombros para disparar desde allí a los zapadores rusos que abrían camino para la infantería y los tanques. Pero la aplastante superioridad numérica soviética aseguró el colapso final de la resistencia alemana.

Por la noche del 29 de abril la guarnición había sido cortada y separada en tres zonas y el gran premio del edificio del Reichstag estaba al alcance. Su captura le fue encomendada al LXXIX Cuerpo de Fusileros del mayor general Perevertkin. El ataque se lanzó en tres fases: primero se capturó y aseguró el puente Moltke, luego se tomó el edificio del Ministerio del Interior (Cuartel General de la Gestapo). Una vez asegurados estos, en la mañana del 30 de abril, el general Perevertkin decidió asaltar el Reichstag, pero los ataques de las 4.30 y de las 11.30 h, fueron repelidos por fuego concentrado de armas cortas alemanas. Luego, a las 18.00 h, se lanzó un nuevo asalto tras un duro bombardeo de artillería.

El Reichstag (2) estaba defendido por tropas de la SS y de la Guardia Territorial, reforzados por un destacamento de la Escuela Naval y apoyadas por baterías de artillería situadas en el Jardín Zoológico.

Los alemanes habían transformado el Reichstag en una fortaleza. Las plantas inferiores habían sido reforzadas con cercas de acero y hormigón, y las ventanas y puertas tapiadas (3) excepto para troneras. Delante del edificio se habían cavado e inundado trincheras y un foso antitanques (6); las calles que llevaban al Reichstag estaban barradas y minadas.

En la plaza, se había apuntados varios cañones de 88 mm (4) hacia el puente Moltke para intentar impedir la llegada de refuerzos rusos.

La cúpula (1), destruido el interior y reducida a un armazón de acero, estaba envuelta en humo y polvo. Secciones enteras del edificio habían sido derribados por proyectiles explosivos.

Los rusos sufrieron graves pérdidas al penetrar en el Reichstag. Tuvo lugar un desesperado combate por cada sala, en el que los alemanes utilizaban cualquier arma que podían encontrar: fusiles, pistolas, bazookas, granadas, ametralladoras. Sus armas se calentaron tanto de disparar incesantemente que no se podían tocar. La lucha continuó hasta la mañana del 2 de mayo, cuando los últimos alemanes, atrapados en los sótanos, finalmente se entregaron. De los 5.000 defensores, alrededor de 2.500 fueron muertos y los demás fueron hechos prisioneros.

A través de los escombros, el 30 de abril, el capitán S.A. Neustroyev condujo a sus hombres al Reichstag; uno llevaba la Bandera Roja (5) y la fijó en una columna de la entrada principal a las 14.25 h. Después algunos soldados rusos subieron al tejado y la izaron allí para ondear triunfalmente sobre la ciudad en ruinas.

de Magdeburgo y fuera a socorrer la ciudad. Quedará para siempre el mérito de Wenck que no sólo intentara esa maniobra, sino que la lograra. El 28 de abril había alcanzado Potsdam, en las afueras de la capital, donde finalmente encontró la arrolladora embestida rusa. Sin embargo, Wenck consiguió separar a sus unidades y unirse con lo que quedaba del IX Ejército al sur de Berlín. Esta maltrecha y agotada fuerza se dirigió entonces al oeste con la esperanza de entregarse a los americanos.

Mientras Hitler deliraba con la traición de sus generales y sus ejércitos, las tropas de Zhukov y Koniev se acercaban para acabar con lo que Goebbels, el ministerio de propaganda, describía como «Fortaleza Berlín». Era un mito. Gran parte de los 90.000 miembros de la guarnición, bajo el mando del mayor general Hellmuth Reymann, en las primeras fases del combate, y al final al mando del general Weidling, constaba de ancianos pobremente armados de la Defensa Territorial y de muchachos de las Juventudes Hitlerianas. Ocuparon defensas preparadas apresuradamente y utilizaron tranvías volcados llenos de piedras como barricadas improvisadas.

Y casi dos millones de berlineses, ingeniándoselas para ir a sus quehaceres diarios en la ciudad sitiada, sabían que era estúpido hablar de fortaleza. Un chiste corriente resumía sus sentimientos: «Los rusos tardarán exactamente dos horas y quince minutos en capturar Berlín. Dos horas para reírse y quince minutos para derribar las barreras.»

Cuando los rusos se aproximaron a la ciudad, muchos miembros de la jerarquía nazi —incluidos Goering y Himmler— abandonaron Berlín, pero Hitler decidió quedarse. Durante un tiempo había actuado como si la situación tuviera remedio, emitiendo un montón de órdenes sin ninguna relación con la realidad. Luego, cuando los 15.000 cañones soviéticos llovieron proyectiles sobre su indefensa capital, abandonó toda pretensión de actuar como jefe militar y anunció su intención de quitarse la vida antes de que llegaran los rusos.

Su Tercer Reich, que él se había jactado que duraría mil años, se desmoronaba literalmente a su alrededor en su duodécimo año. Mientras las tropas rusas se abrían camino a la ciudad, el Führer, en un ataque final de virulencia, destituyó a Goering y a Himmler —al primero por intentar arrebatarle el poder prematuramente, al segundo por intentar la paz— y nombró sucesor al almirante Karl Dönitz. Después de dictar su última voluntad y su testamente político, Hitler y Eva Braun, su esposa por un día, se retiraron a sus aposentos en la tarde del 30 de abril y se suicidaron. Sus cuerpos fueron incinerados en una zanja poco profunda en el jardín de la Cancille-



Un soldado alemán derrotado, sin ninguna esperanza, sentado en medio de los escombros que rodean el devastado Reichstag. Era uno de los 2.500 soldados alemanes que sobrevivieron al feroz combate. El resto de las tropas alemanas en otros lugares de la ciudad se rindió el 2 de mayo. Muchos murieron después en cautividad en los campos rusos.



BEAR BRAND

Daily Mail

No. 15,285 ONE PENNY — FOR KING AND EMPIRE — WEDNESDAY, MAY 2, 1945

LATE WAR NEWS

Sleeping badly? Take two tablets of GENASPRIN at bedtime

HITLER DEAD, GERMAN RADIO TELLS WORLD

Admiral Doenitz is new Führer: 'The battle goes on'

ADOLF HITLER is dead. Grand Admiral Doenitz, Commander-in-Chief of the German Navy, has been appointed his successor. The German radio gave this news to the world at 10.25 last night in the following words: "It is reported from the Führer's headquarters that our Führer, Adolf Hitler, has fallen this afternoon in his command post in the Reich Chancellery fighting to his last breath against Bolshevism."

"On April 30 [Monday] the Führer appointed Grand Admiral Doenitz as his successor. The Grand Admiral will now speak to the German people."

Admiral Doenitz, who immediately came on the air, said: "My task is to save the German people from annihilation at the hands of Bolshevism. We shall have to fight on against the British and Americans so far as they hinder our aim."

The naming of the admiral as the new Führer comes as a complete surprise.

It suggests that what remains of Germany has been split into two camps—those who wish to fight on, led by Doenitz, and those who want to surrender, led by Himmler.

It is significant that no reference was made in the announcement to Himmler, who has already offered unconditional surrender to Britain and the United States, and is expected to comply with the Allied demand that capitulation must be made also to Russia.

Doenitz said: "German men and women, soldiers of the German Army, our Führer, Adolf Hitler, has fallen. The German people are bowed in sorrow and reverence.

"Our Führer had recognised very early the grim danger of Bolshevism and consecrated his life to the struggle against it.

"At the end of his struggle he met a hero's

Nazi radio kept world in suspense

Wagner build-up

By Daily Mail Reporter

BEFORE the announcement of Hitler's death, Hamburg radio held the world in suspense for more than an hour.

The old phrase

V DAY

The full official plans

By Daily Mail Political Correspondent

NO NEWS FROM HIMMLER, BUT

Surrender begins on three fronts

REPORTS received in London late last night indicated that, while no fresh offer of capitulation has been received from Himmler, large German forces on widely separated fronts have begun to surrender piecemeal to the Allies with or without his authority.

Here is the latest position:

DENMARK.—German occupation forces were reported from Stockholm to be evacuating the country with all speed.

NORWAY.—Negotiations are said to be going on for the German garrisons to lay down their arms at the Swedish frontier.

CZECHO-SLOVAKIA: A delegation of German and Czech industrialists was reported by Luxemburg radio to have left Prague to meet Allied representatives and hand over the territories of Bohemia and Moravia.

ITALY: Marshal Graziani and Lieut.-General Pemsel, German Chief of Staff of the Italian Fascist Ligurian Army, last night announced the surrender of that army and ordered all troops to lay down their arms.

Count Bernadotte, on arriving back in Stockholm yesterday, told a Press conference that he had not seen Himmler during his second visit to Denmark and had brought no fresh message from any German authority.

German army scurries out of Denmark

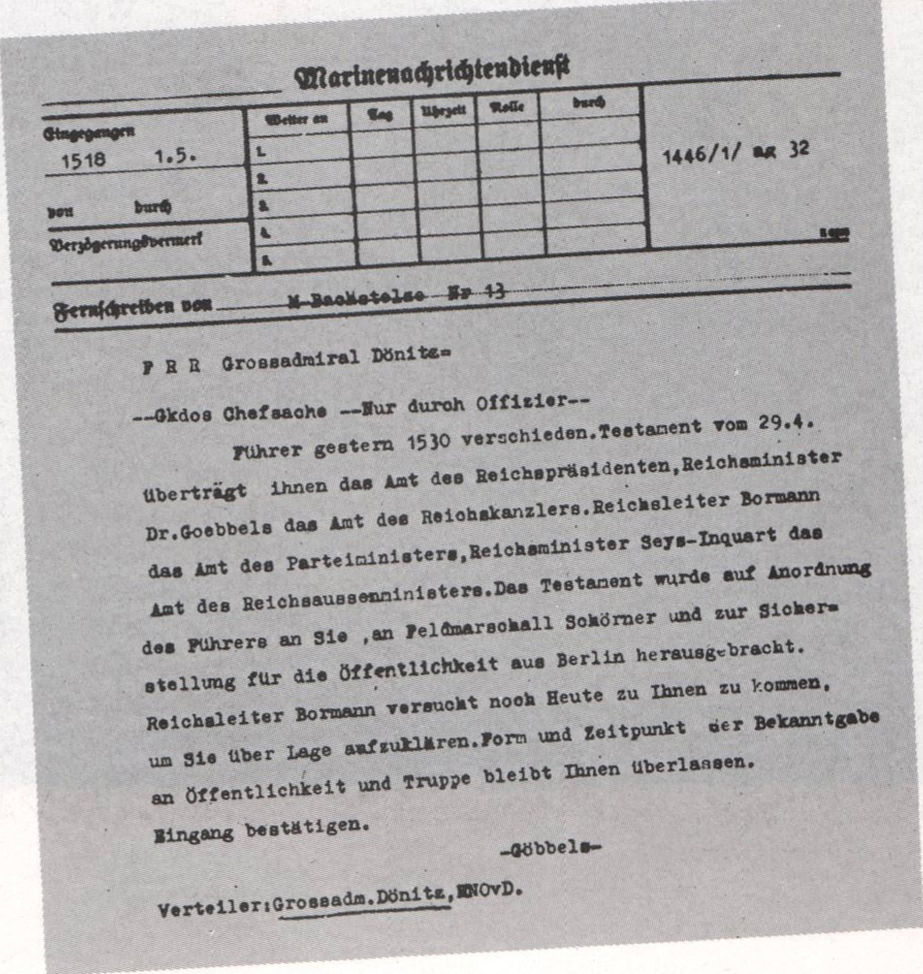
From Daily Mail Correspondent

Busmen to strike to-day

FOOD SHIPS FOR DUTCH

SHAEF announces Allied and German representatives made agreements for food supply to Dutch by air, sea, and road. Ten air-dropping zones agreed; food ships to enter Rotterdam; and Germans to make available one main road. Supply starts to-day.

El titular del *Daily Mail* del 2 de mayo trajo la noticia que el mundo libre esperaba: Hitler había muerto y la guerra estaba virtualmente terminada. Pero su sucesor, el almirante Dönitz, estaba decidido a continuar la lucha. «Mi primera tarea —dijo en su informe que anunciaba la muerte de Hitler—, será salvar al pueblo alemán del avance del enemigo bolchevique. La lucha militar continúa con este sólo propósito.»



Marinenachrichtendienst

Eingegangen		Weiter an	Tag	Uhrzeit	Rolle	durch	
1518	1.5.	1.					1446/1/ ag 32
von	durch	2.					
Verzögerungsvermerk		3.					
		4.					
		5.					

Fernschreiben von M-Backstelse Nr 13

F R R Grossadmiral Dönitz=

--Gkdos Chefsache --Nur durch Offizier--

Führer gestern 1530 verschieden. Testament vom 29.4. überträgt ihnen das Amt des Reichspräsidenten, Reichsminister Dr. Goebbels das Amt des Reichskanzlers. Reichsleiter Bormann das Amt des Parteiministers, Reichsminister Seys-Inquart das Amt des Reichsaussenministers. Das Testament wurde auf Anordnung des Führers an Sie, an Feldmarschall Schörner und zur Sicherstellung für die Öffentlichkeit aus Berlin herausgebracht. Reichsleiter Bormann versucht noch Heute zu Ihnen zu kommen, um Sie über Lage aufzuklären. Form und Zeitpunkt der Bekanntgabe an Öffentlichkeit und Truppe bleibt Ihnen überlassen.

Eingang bestätigen.

-Göbbels-

Verteiler: Grossadm. Dönitz, MNOvD.

El día siguiente a la muerte de Hitler, Goebbels telegrafió a Dönitz, el nuevo canciller del Reich. No especificó las circunstancias de la muerte de Hitler, y Dönitz —que no imaginaba el suicidio— informó a los alemanes de que Hitler había muerto dirigiendo a sus tropas en combate. Ni siquiera en esta última hora dijeron la verdad los dirigentes nazis, ni entre ellos ni a Alemania.

Los comandantes



Koniev



Heinrici



Busse



Wenck

El mariscal de la Unión Soviética **Ivan Koniev (1897-1973)** se alistó en el Partido Comunista y luego, en el Ejército Rojo, en 1918. Hombre alto y franco, había luchado para el zar antes de unirse a los revolucionarios. Su carrera fue muy parecida a la de Zhukov, pero había una diferencia: Koniev ingresó en el ejército con el poderoso rango de comisario, mientras que Zhukov siempre había sido soldado regular.

Koniev, aunque considerado con sus oficiales y hombres, se comportaba bárbaramente con los alemanes. Durante la campaña del Dnieper, requirió la rendición de varias divisiones alemanas que sus hombres habían rodeado. Como ésta no llegó inmediatamente, ordenó que sus cosacos, armados con sables, que atacaran y degollaran a los alemanes; fueron muertos incluso los que iban manos en alto en señal de rendición.

El coronel general Gotthard Heinrici (1886-1971) tomaba el mando del Grupo de Ejércitos del Vístula de manos de Himmler en el preciso instante en que los rusos aislaban la 20º División Panzer, que había defendido durante meses un corredor entre las cabezas de puente rusas a ambos lados de Küstrin a la orilla occidental del río Oder. Los soviéticos tenían ahora una gran base al frente para el asalto contra Berlín. Heinrici había conducido la retirada a través de los Cárpatos hasta Silesia y conocía bien el combate contra el Ejército Rojo. A finales de la guerra se habían convertido en el máximo exponente de la guerra defensiva de Alemania, un terreno en el que la mayoría de los comandantes alemanes, entrenados para atacar, estaban flojos. Salvó a muchos hombres retirando su línea de frente antes del bombardeo soviético, para que los proyectiles cayeran en posiciones vacías.

El general Theodor Busse (1897-), comandante del IX Ejército alemán, un hombre de 47 años que usaba gafas, defendió los accesos orientales a Berlín. Comandante convencional, nunca se retiró hasta que se le ordenaba hacerlo, pensando que la acción independiente podía ser considerada traición.

Los últimos días de la guerra, **el general Walther Wenck (1900-82)** fue designado para mandar el XII Ejército, que entonces combatía en el río Elba. Hitler tenía excesivas esperanzas de que este ejército salvara a Berlín con un avance desde el sudoeste. «El Ejército del general Wenck —decía Hitler una y otra vez en el búnker—, se acerca desde el sur. Debe y hará retroceder a los rusos lo bastante para salvar a nuestro pueblo.» Pero el de Wenck era un ejército mermado y no tenía fuerza para una proeza así, aunque sí intentó llegar a Berlín.



Los rusos hacían desfilar a los alemanes capturados por las calles de Moscú como espectáculo para los civiles y para las películas de propaganda. Después fueron llevados hacia el este a los campos de prisioneros de guerra en las heladas tierras de Siberia. Pocos sobrevivieron a las pésimas condiciones, frío intenso, alimentación y ropas insuficientes, trato brutal de los guardias rusos y epidemias de tifus. De los 91.000 alemanes hechos prisioneros en Stalingrado, por ejemplo, sólo sobrevivieron 5.000 para volver a ver Alemania.

ría. Más tarde, esa noche, los soldados victoriosos de Zhukov izaron la bandera roja sobre el Reichstag, el edificio del Parlamento alemán. Esto, por cierto, fue un duro golpe para Koniev. Stalin les había negado a sus tropas la gloria de este acto simbólico al ordenar al I Frente Ucraniano que se detuviera a corta distancia del edificio del Reichstag.

Aunque todavía quedaban bolsas de resistencia entre las ruinas, los rusos controlaban efectivamente Berlín, un hecho reconocido por los que quedaban en el búnker, que ahora intentaban negociar. Los soviéticos se negaron a hacer tratos, exigiendo la rendición incondicional, que el general Weidling ofreció en su momento al general Vasili Chuikov del VIII Ejército de la Guardia el 2 de mayo. Al cabo de pocos días, todas las fuerzas alemanas habían depuesto sus armas, cesando oficialmente las hostilidades el 8 de mayo a medianoche. Cuando los soviéticos tomaron la capital, siguió una explosión de violaciones y saqueos que los vencedores pretendieron justificar como venganza por las atrocidades cometidas por las fuerzas alemanas en la URSS. Fue una conclusión violenta de una campaña corta pero dura.

Nadie sabe cuántos soldados y civiles perecieron entre el 16 de abril y el 2 de mayo. Las estimaciones cifran el número de muertos alemanes en más de 200.000, los rusos en 150.000, lo cual refleja la ferocidad con que combatió el IX Ejército. Decenas de miles resultaron heridos en ambos lados. El interior de la ciudad fue reducido a escombros y su población sobreviviente, amontonada; pero, para cuando las primeras tropas americanas, británicas y francesas llegaron en julio para tomar las zonas de ocupación previamente acordadas, los salvajes ataques rusos habían quedado controlados.

Ahora se hizo realidad la previsión de Churchill de «graves y grandes dificultades». Los rusos, que sentían que ellos habían cargado con el mayor peso de la guerra en Europa, hicieron la vida difícil a los otros aliados en el Consejo de Control de las Cuatro Potencias, fundado para administrar Berlín después de la guerra. Los contingentes británicos, americanos y franceses quedaron aislados en un mar de dominio soviético, el cual, por común acuerdo, se extendía ahora a 160 km al oeste de la capital. Stalin no disimulaba su aversión por la presencia de los Aliados occidentales muy dentro de la zona de ocupación rusa, que más tarde se convirtió en la Alemania Oriental comunista. Las relaciones se enfriaron, y se deterioraron hasta convertirse en lo que se conoció como Guerra Fría, un conflicto de ideologías que ha se ha mantenido más de cuarenta años entre las naciones occidentales y el bloque soviético.



El general Jodl, observado por su compatriota almirante von Friedeburg, firma el instrumento de la rendición total e incondicional en Reims, para ser efectiva en todos los frentes el martes 8 de mayo a las 24.00 h. Alfred Jodl, el más intratable oponente a la rendición, había intentado ganar tiempo durante las negociaciones preliminares, esperando ganar concesiones de los aliados. Eisenhower, exasperado, amenazó entonces con cerrar sus líneas en el frente occidental, impidiendo así que más alemanes se escaparan desde el Este. Por eso, Jodl no tuvo más opción que telegrafiar a Dönitz, el nuevo canciller, pidiendo permiso para firmar; se le concedió enseguida.



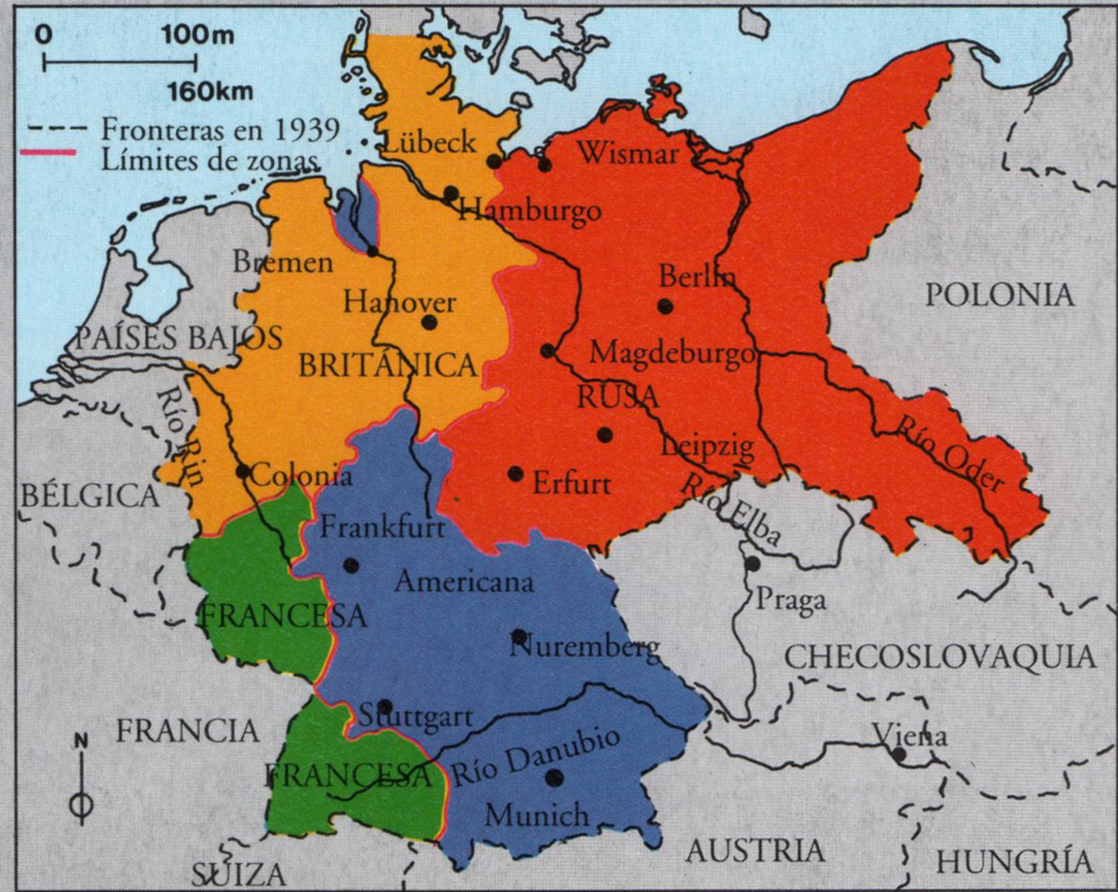
En Berlín, a primeras horas del 9 de mayo, el mariscal de campo Zhukov, *centro,* firma el tratado de ratificación formal en nombre del comando supremo del Ejército Rojo. A su lado está sentado Vyshinsky, delegado de Stalin. Es observado por varios intérpretes, el coronel británico Strong, *de pie,* y el mariscal de campo Sokolovsky, *derecha.* El mariscal jefe del aire sir Arthur Tedder firmó el documento en nombre del general Eisenhower, y el mariscal de campo Keitel en nombre del Alto Mando alemán.

Victoria en Europa

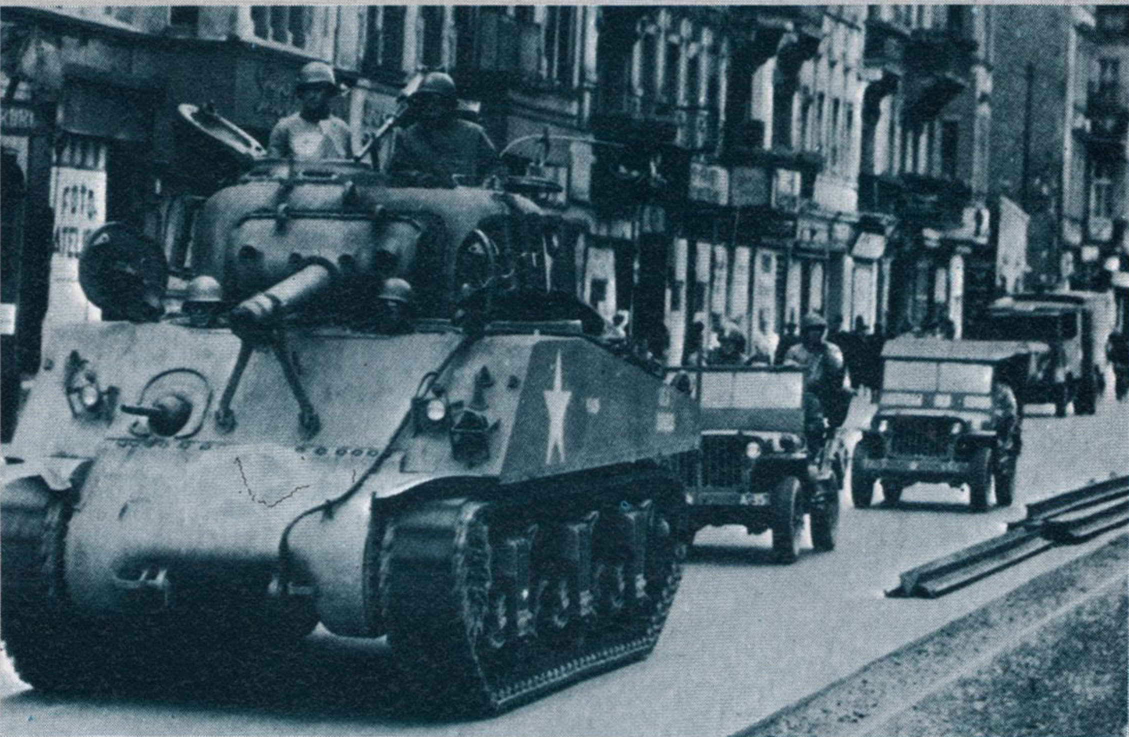
Churchill y Harry Truman, el nuevo presidente de los Estados Unidos, proclamaron el 8 de mayo, «Día de la Victoria en Europa», fiesta nacional. En Londres, la gente se aglomeraba en grandes cantidades en todas las plazas principales y avenidas. Desde los balcones del Ministerio del Interior en Whitehall, Churchill se dirigía a una enorme multitud —«Esta victoria es vuestra»— mientras el Mall hasta las verjas del palacio de Buckingham estaba atiborrado de civiles y soldados de permiso, cantando y bailando y vitoreando a los Reyes cuando aparecieron en los balcones. Por todo el país doblaron las campanas de las iglesias e incluso en los pueblos pequeños hubo celebraciones para expresar el alivio y la gratitud porque la guerra en Europa había terminado.

En Nueva York, la gente se reunió a millares en el centro de Manhattan, particularmente en Times Square, y lo celebró hasta el amanecer.

En Berlín era distinto. Escaseaba la comida de todo tipo; muchos servicios, especialmente la electricidad, habían dejado de existir y por todo el centro de la ciudad casi totalmente en ruinas no había suministro de agua. Sin embargo, para las mujeres había algo peor. Los soldados de las unidades de choque rusas, que habían tomado la ciudad, eran disciplinadas en su mayoría, pero los miles que les seguían se abandonaron enseguida al pillaje desenfrenado y a la violación. Grupos de soldados asaltaban a una sola mujer; luego, unas veces sí y otras no, la mataban. La edad no ofrecía seguridad: niñas y ancianas sufrieron igualmente. Las estimaciones médicas sugieren que hasta un total de 100.000 mujeres alemanas fueron violadas en Berlín. Pronto, por miedo y desesperación, por toda la ciudad había mujeres que se suicidaban; en un solo distrito se registraron 215 casos en tres semanas.



Alemania fue dividida en zonas de ocupación aliadas y Berlín fue ocupado conjuntamente y administrado por una comisión mixta. Estaba aislado en la zona soviética, pero los aliados occidentales exigieron pasillos aéreos, un factor crucial en 1948, cuando la URSS cerró todas las carreteras que llevaban a la ciudad desde el Oeste.



Una fotografía propagandística de los Aliados, de las unidades de ocupación americanas entrando en Berlín. La ciudad fue dividida en cuatro zonas de ocupación: británica, americana, francesa y rusa. La prisión de Spandau, donde serían encarcelados los jerarcas nazis, estaba bajo el control de cada una de las potencias aliadas sobre la base de un turno mensual.



Civiles sin hogar vagabundean por las ruinas delante de la destruida estación de Anhalt en Berlín. La mayoría llevan las pertenencias que les quedan, embozados y con gafas para protegerse del polvo y el humo, generados por el intenso bombardeo.



Juerguistas en Trafalgar Square, Londres, la noche de la Victoria en Europa, agitan banderas y celebran el final de la guerra en el escenario europeo.

Okinawa/*Abril-junio de 1945*

En la primavera de 1945, la exitosa campaña americana de salto de isla en isla contra los japoneses en el Pacífico entró en su fase final con la invasión de Okinawa, la última escala antes al propio Japón.

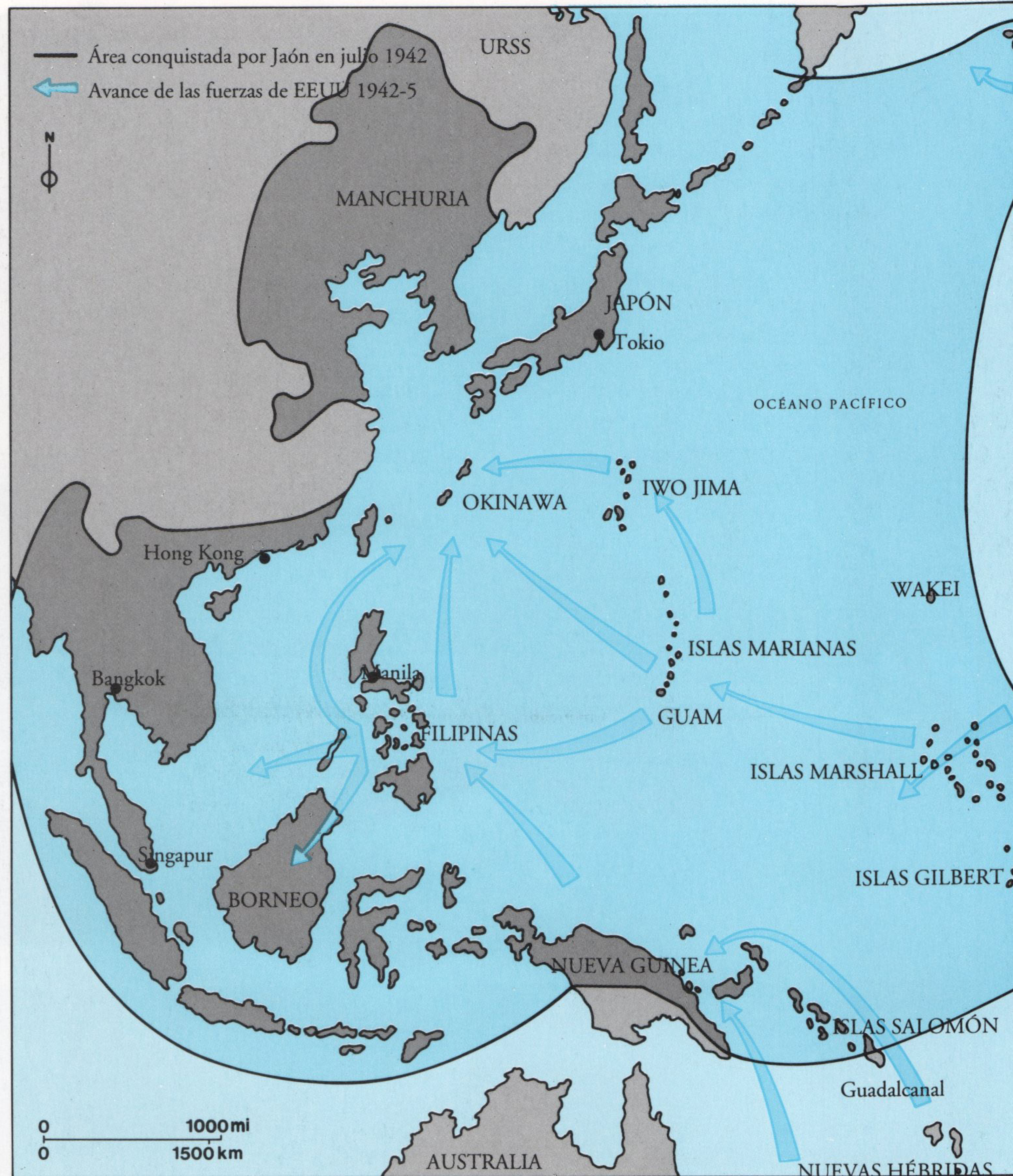
La resistencia enemiga se había intensificado a medida que la guerra se acercaba a casa, por lo que las fuerzas de los Estados Unidos esperaban encontrarse con una oposición fanática en su intento de capturar este afloramiento rocoso, poco atractivo pero de inmenso valor estratégico de 97 km de longitud y 30 km de anchura en su parte más ancha. Esta isla, la mayor de la cadena Ryuku, situada a sólo 563 km al sur de las islas japonesas, ofrecía un excelente puerto, campo aéreo y facilidades de plataforma para las tropas. Era perfecta como base principal desde la que lanzar un asalto mayor contra Japón.

Con el fin de asegurarlo, los americanos pensaban que tendrían que enfrentarse y derrotar a unos 65.000 soldados enemigos, tres veces la cantidad que había causado tantas dificultades en Iwo Jima en febrero y a primeros de marzo. Pero su reconocimiento, llevado a cabo por aviones a gran altura, se había equivocado por abajo. En Okinawa les esperaba el XXXII Ejército del general Mitsuru Ushijima, casi 120.000 hombres. Además, los japoneses lanzaron a la batalla unos 10.000 aviones para la defensa de la vital isla y la armada, aunque falta de combustible, envió una escuadra que incluía el *Yamato*, el mayor acorzado jamás construido.

Para la «Operación Iceberg», que era la clave del ataque a Okinawa, los Estados Unidos habían reunido una imponente colección de unidades aguerridas. La fuerza de desembarco, la mayor de la guerra del Pacífico, estaba compuesta por el X Ejército del teniente general Simon Buckner: tres divisiones de Infantería de Marina y cuatro del Ejército con un total de más de 155.000 hombres. Sin embargo, para cuando acabó la batalla, más de 300.000 soldados americanos estaban envueltos en la cruel lucha.

Realizó las operaciones navales americanas la V Flota del almirante Raymond Spruance, subdividida en una serie de escuadras. La mayor era la fuerza principal de desembarco, bajo el mando del almirante Richtmond Turner: TF51 estaba compuesta por unos 300 barcos de guerra y más de 1.000 navíos de transporte y lanchas de desembarco. La TF58, cuatro potentes grupos de portaaviones rápidos dirigidos por el vicealmirante Marc Mitscher, y la TF57, una fuerza de portaaviones de la Armada Real bajo el mando del vicealmirante sir Bernard Rawlings, habrían de proteger la flota de Turner y operar ofensivamente contra los japoneses.

La TF52, mandada por el vicealmirante William Blandy, recibió la orden de comenzar el bombardeo preliminar de Okinawa y limpiar los extensos campos de minas sembrados en las proximidades de la playa de desembarco elegida en Hagushi, en el lado occidental de la isla. La in-





A finales de 1942, las fuerzas aliadas habían detenido el avance japonés en el Pacífico y comenzó el largo y costoso salto de isla en isla. Los japoneses fueron obligados a retirarse paso a paso, tomando una isla del Pacífico cada vez, utilizándola luego como base desde la cual tomar la siguiente. Con superioridad naval y aérea, los Aliados pudieron aislar las guarniciones de las islas japonesas y eliminarlas individualmente.

Guadalcanal cayó en febrero de 1943 y el 21 de junio los marines americanos abrieron la campaña de las islas Salomón centrales. Bougainville fue el próximo blanco, luego las islas Gilbert y Marshall. Las Marianas fueron tomadas en julio de 1944.

El 26 de marzo de 1945, las 4ª y 5ª Divisiones de Marines americanas, después del más sangriento combate en la historia de su cuerpo, tomaron finalmente Iwo Jima. Se abrió así el camino para la última acción antes de la invasión del Japón, la ocupación de la isla de Okinawa.

Hombres de la 1ª División de Marines americana desembarcaron en Okinawa, *izquierda*, el 3 de abril de 1945. El primer marine lleva un subfusil Thompson, el otro un lanzallamas.

Alcance del avance americano 3/4/45
Ie Shima
Ishikawa
Hagushi
Fuerzas de desembarco americano 1/4/45
Kuba Pt.
Machinato
Islas Keise
Bahía Nakagushuku
Islas Kerama
Naha
Shuri
Yonaburu
Kiyamu
Presencia de diversión de EEUU
OCÉANO PACÍFICO
0 5mi
0 5km

El 30 de abril de 1945, Adolf Hitler se suicidaba en Berlín (1); el 7 de mayo, Alemania se rendía incondicionalmente y la guerra en Europa llegaba a su fin. En el Pacífico, la guerra continuaba; pero las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima (2) y Nagasaki (3) provocaron el colapso japonés, y el 3 de septiembre terminaba el conflicto que había comenzado en las llanuras de Polonia (4) exactamente 6 años antes.

OKINAWA
0 15m
0 20km

El plan de los aliados para la conquista de las islas Ryuku, una cadena de islas entre Taiwán (Formosa) y Japón, era tomar primero Okinawa para poder construir pistas de aviación desde las que los bombarderos podrían atacar las islas japonesas.

Una vez Okinawa aislada estratégicamente por aviones con base en portaaviones y en tierra, el fuego de artillería naval y los ataques aéreos habían de destruir las defensas y las pistas de aterrizaje japonesas. Las aguas en torno a los puntos de desembarco hubieron de limpiarse de minas y de cualquier otra defensa para asegurar el acceso seguro de los barcos de transporte cargados.

Los planes para la «Operación Iceberg» empezaron en octubre de 1944; supervisaba el proyecto el almirante Nimitz como comandante en jefe en la zona del océano Pacífico. Su prioridad absoluta era la superioridad aérea, que él insistía que debía establecerse antes de que comenzaran los desembarcos de los marines.

Una vez logrado esto, el plan requería la 77ª División para capturar las islas de Kerama y Keise, al oeste de Okinawa. Esto proporcionaría a la fuerza expedicionaria un puerto bueno y seguro, una base de hidroaviones y un punto desde el que se podía dar apoyo logístico a las unidades de la flota.

La campaña sobre la propia Okinawa se dividía en tres fases. En la rimera tenía que conquistarse el extremo meridional de la isla. Después, Ie Shima y el norte de Okinawa. A esta había de seguir la tercera y última fase: la captura y subsiguiente empleo de campos de aviación y depósitos en otras islas de la zona de Nansei Shoto.

Tras los desembarcos, sin embargo, cayó primero el sector norte.

vasión se fijó para el 1 de abril, domingo de Pascua, y desde el 18 de marzo en adelante los americanos empezaron una serie de ataques de hostigamiento del enemigo. Bombardearon las bases navales y aéreas en tierra firme; en las islas exteriores, las defensas de Okinawa fueron sometidas a un bombardeo y lanzamiento de proyectiles creciente, y las cercanas islas de Kerama Retto fueron invadidas para proveer una base adelantada para el asalto principal. La 77ª División de Infantería americana, que tomó las Keramas, también capturó intactos más de 200 barcos suicidas japoneses cargados de explosivos, neutralizando así una seria amenaza para la armada invasora.

No obstante, todo esto no se consiguió sin resistencia ni represalias de los japoneses. Los grupos de portaaviones eran los blancos principales para su fuerza aérea, particularmente para los pilotos suicidas kamikaze, utilizados ampliamente por primera vez en la batalla del golfo de Leyte en octubre de 1944 y cuatro de los más importantes fueron dañados en el preludio de los desembarcos.

El 1 de abril, poco después de las 04.00 h, marines y soldados se agolparon en las lanchas de desembarco para comenzar las cuatro horas y media de navegación a la playa Hagushi, recién asegurada por la masiva operación limpiaminas de la TF52 de Blandy. Bajo una campana de intenso fuego de cañones navales, las primeras tropas llegaron a la playa a las 08.30 y, para su asombro, no encontraron ninguna oposición. Al acabar ese primer día sin incidentes, Buckner tenía 60.000 hombres en tierra firme en una cabeza de playa con un perímetro de 13 km de ancho y hasta de 5 km de profundidad. Una maniobra de diversión por una división de marines, en el lado opuesto de la isla, tampoco originó ningún fuego. «¿Dónde demonios están los japoneses?», se preguntaba todo el mundo.

Durante las 48 horas siguientes, las patrullas americanas tantearon cuidadosamente más tierra adentro, ocupando la zona central de la isla, que incluía dos campos aéreos. Luego, los oficiales de información supieron por los nativos la respuesta a la pregunta que trastornaba a los militares americanos: Ushijima y el grueso de su ejército esperaban en posiciones fuertemente defendidas al sur de Okinawa.

El XXIV Cuerpo del mayor general John Hodge se lanzó hacia el enemigo y contactó con las primeras posiciones japonesas el 3 de abril. Durante los siguientes 80 días, los soldados americanos habían de ver de sobras al comando de Ushijima, que había jurado venderse caro en una guerra de resistencia que sabía que no podía ganar.

Mientras la gran confrontación se desarrollaba en el sur, Buckner envió la 6ª División de Marines para limpiar las posiciones enemigas y a la 77ª División de Infantería a capturar la isla de Ie Shima frente a la costa noroeste; aquí había un



Yamato Eslora: 263 metros; velocidad máxima: 27 nudos; armamento: 9 cañones de 18 pulgadas, 12 cañones de 6,1 pulgadas, 12 cañones de 5 pulgadas, 4 cañones de 13 mm y (finalmente) 146 cañones antiaéreos de 25 mm; 6 aviones.

La muerte del *Yamato*

Con 72.908 t, el *Yamato* era el mayor acorazado jamás construido. El *Yamato* llevaba un armamento formidable, a destacar, en 1945, 146 ametralladoras. El 6 de abril, el *Yamato*, el crucero ligero *Yahagi* y ocho destructores fueron enviados a la que era, inevitablemente, una misión suicida en Okinawa; pues aunque sus depósitos llevaban virtualmente todo el petróleo que le quedaba a la flota japonesa, no había combustible suficiente como para que los barcos volvieran a Japón.

Se le ordenó a la flotilla llegar a Okinawa y luego luchar hasta su eliminación. A medio camino de su objetivo, sin embargo, fue avistada por submarinos americanos y, al día siguiente, atacada por bombarderos con base en portaaviones.

El *Yamato* recibió el impacto de siete bombas y doce torpedos en el plazo de dos horas, estalló finalmente y se hundió. En el mismo plazo también fueron hundidos el *Yahagi* y cuatro de los destructores. Esta fue la última acción naval japonesa.



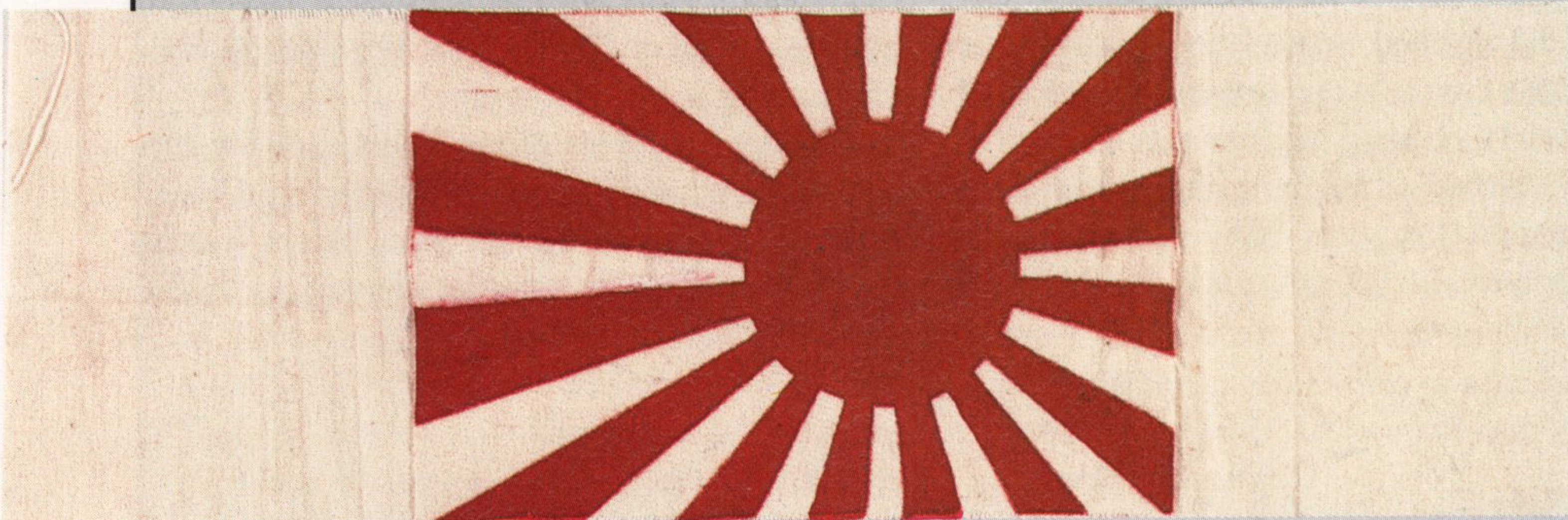
El as máximo de la marina de la Segunda Guerra Mundial fue el aviador americano Donald McCampbell. Aquí se le ve en la carlinga mostrando orgullosamente las 21 banderas japonesas pintadas en el fusilaje de su avión señalando sus «derribos». Al acabar la guerra había derribado 34 aviones en total. McCampbell también poseía el récord de derribar el mayor número de aviones en una sola acción aérea: nueve.

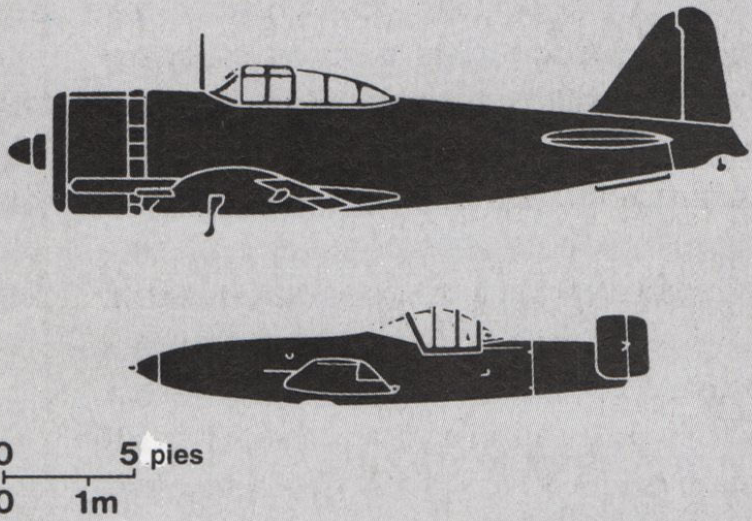
Kamikaze, el último recurso

Las escuadrillas suicidas de los kamikazes japoneses, fruto del ingenio del vicealmirante Takijiro Ohnishi, comandante de la I Flota Aérea, se utilizaron por primera vez en la batalla del golfo de Leyte en octubre de 1944. Creía que la escasez de barcos y aviones japoneses, resultado de las batallas de desgaste y la carencia de una planificación prebélica para una guerra prolongada, podía contrarrestarse con aviones cargados de explosivos lanzados contra los barcos americanos, especialmente los portaaviones. Los aviones eran pilotados por jóvenes patriotas fanáticos que introdujeron un escalofriante y peligroso giro a la guerra en el mar.

El valor táctico del kamikaze, que significa «Viento Divino» y que se refiere a un tifón que alejó fortuitamente de las orillas de Japón una flota invasora en la edad media, se estableció rápidamente. Para enero de 1945 se habían formado varias escuadrillas. Aunque los cazas y el fuego antiaéreo americano normalmente resultaban efectivos contra los ataques kamikaze, algunos pilotos inevitablemente conseguían pasar y las pérdidas americanas de barcos y hombres empezaron a crecer. Los portaaviones británicos estaban mejor dotados para resistir estos ataques suicidas que sus equivalentes americanos porque, en casi todos los casos, sus cubiertas estaban más reforzadas, por lo que no quedaban inutilizados por un ataque directo.

Sin embargo, en tiempos de la batalla de Okinawa, les resultó menos fácil a los japoneses encontrar hombres dispuestos a sacrificarse, y entre los pilotos había la creciente tendencia de regresar a la base e informar que no habían visto ningún barco enemigo. Para detener esta práctica, los vuelos kamikaze a veces iban acompañados por cazas escolta para asegurarse de que los pilotos cumplían con su deber. En total, los kamikazes hundieron 30 barcos americanos y dañaron 368; mataron a casi 5.000 soldados y marinos.





El avión Zero, *arriba*, llamado así porque sus fabricantes lo designaron «Tipo 00», era extremadamente maniobrable pero muy ligero para los patrones occidentales. Inicialmente fueron estos los aviones tripulados por los pilotos kamikazes. Para abril de 1945, los japoneses habían diseñado un avión especialmente para su uso como kamikaze. El Oka, o Flor de Cerezo, *abajo*, tenía tres motores a reacción y llevaba un piloto y unos 2.000 kg de explosivos. Era llevado hasta su blanco suspendido bajo de un bombardero; cuando se soltaba, el piloto —que no tenía medio de escapar— se lanzaba a su blanco con una velocidad de casi 966 km/h.



El *Hachimaki*, o cinta para la cabeza, *arriba*, usado por los pilotos kamikaze, era un símbolo de valor samurai. Los samurai eran originalmente miembros de la clase guerrera que surgió en el siglo XII. Cultivaban la indiferencia ante el dolor y la muerte y la lealtad total a sus jefes.

El Franklin, *sobre estas líneas*, fue incendiado en un ataque de los bombarderos suicidas japoneses, causando más de mil bajas. Aunque gravemente dañado y escorado peligrosamente, consiguió llegar a puerto en los Estados Unidos, donde fue reparado.



Un piloto suicida, *derecha*, ajusta el *hachimaki* a un compañero antes de una operación kamikaze. Estos jóvenes eran tratados por el pueblo japonés como semidioses.

campo de aviación que Buckner quería para suministrar mayor cobertura aérea sobre Okinawa.

A los marines les costó 17 días lograr su objetivo frente a una oposición extremadamente tenaz. Y en Ie Shima, defendida por 2.000 japoneses, los soldados de la 77ª libraron posiblemente su acción más feroz de la guerra durante un período de 5 días, del 16 al 21 de abril, antes de poder considerar dominada y tener asegurada la isla.

Recuperadas de los ataques americanos contra sus bases en marzo, las fuerzas navales y aéreas japonesas empezaron a participar directamente en la batalla por Okinawa el 6 de abril, cuando se lanzó el primero de una serie de 10 ataques principales de bombardeo y de kamikazes contra la flota americana y la cabeza de playa de Hagushi. Además, la escuadra más fuerte que pudo reunir la Armada Imperial japonesa, sumamente escasa de combustible, zarpó hacia la isla en lo que había de ser una misión sin retorno.

A pesar de las grandes pérdidas, aviones enemigos consiguieron penetrar las defensas navales americanas, hundir seis barcos y dañar 21 chocando contra ellos. Pero al día siguiente le tocó el turno a Japón perder media docena de barcos en la que resultó ser la última acción de la flota imperial.

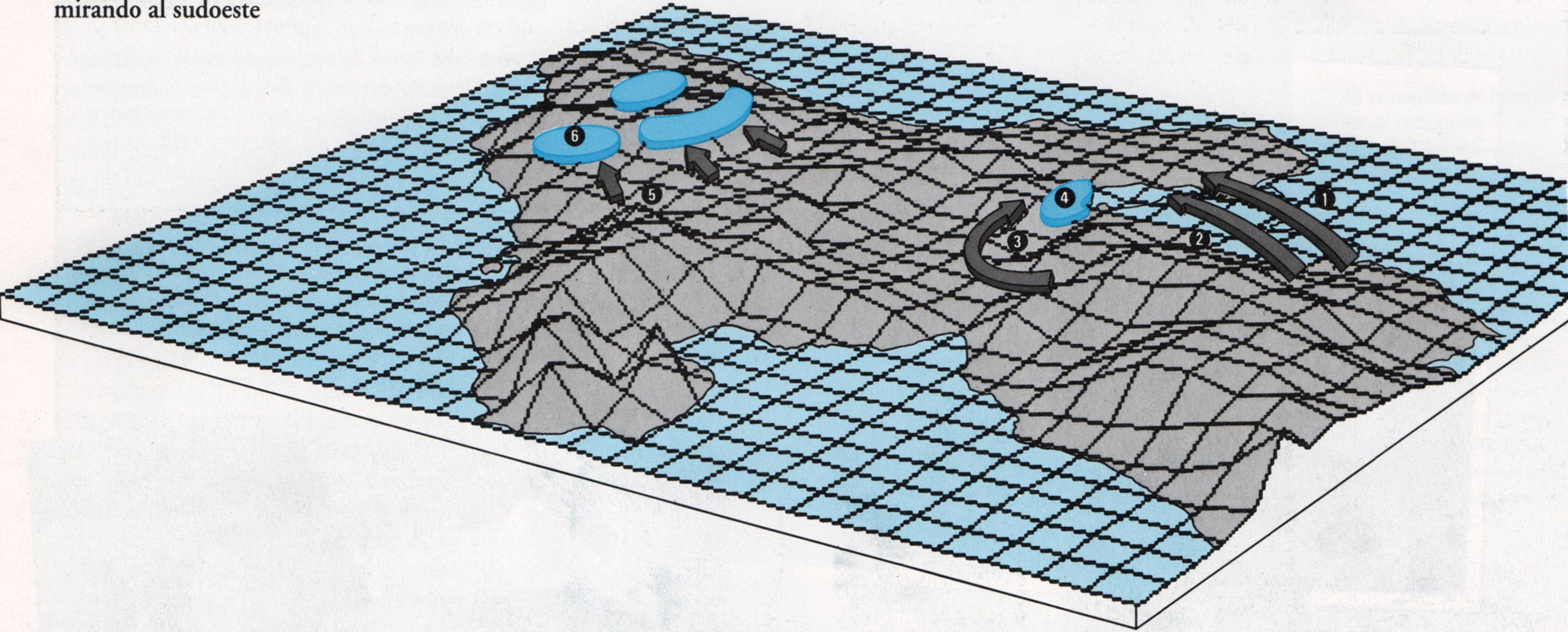
El 7 de abril, poco después de las 12 del mediodía, el enorme acorazado *Yamato*, de 64.000 t, el crucero ligero *Yahagi* y ocho destructores avanzaban hacia Okinawa sin protección aérea cuando cayeron bajo el ataque concertado de una enorme fuerza de bombarderos en picado y de torpedos lanzados desde los portaaviones de la TF58. La escuadra del vicealmirante Seiichi Ito, al que se le había ordenado hacer tanto daño como pudiera a la flota americana antes de sucumbir, no tuvo oportunidad alguna. El *Yamato,* el *Yahagi* y cuatro destructores se fueron a pique sin haber avistado jamás un barco de guerra americano. Los otros cuatro destructores, dos gravemente dañados, dieron la vuelta y volvieron corriendo a casa.

Desde el 5 de abril, en que empezó el primer duro combate contra los japoneses en el sur de la isla, hasta el 12 de abril, el avance americano se hizo progresivamente más lento frente a su decidida resistencia. Entonces Ushijima, que había sufrido diez veces más bajas que el XXIV Cuerpo en la agobiante batalla de una semana de duración sin ceder demasiado terreno, de repente se lanzó a la ofensiva en un intento de coger al enemigo desprevenido. Durante 48 horas, los ataques banzai golpearon las posiciones americanas, pero en todas las ocasiones fueron repelidos y el XXXII Ejército, más mermado, se echó atrás a un inflexible papel defensivo.

Durante más de un mes siguiente, los esfuerzos de Buckner se concentraron en romper las principales líneas japonesas, una zona defensiva astutamente preparada a lo ancho de la isla, centrada en la vieja ciudad de Shuri. En esta región fuertemente fortificada, el enemigo había conseguido en gran medida proveer sus posiciones de campos de fuego solapados, haciéndolas extremadamente difíciles y costosas de conquistar. Estas sierras y colinas, identificadas por los americanos por nombres tan poco belicosos como Pan de Azúcar y Tableta de Chocolate, se convirtieron en terrenos mortales.

El 4 de mayo, Hushijima intentó una vez más tomar la iniciativa en un contraataque. A pesar de unos cuantos éxitos, sus menguantes fuerzas fueron incapaces de sostener el impulso inicial

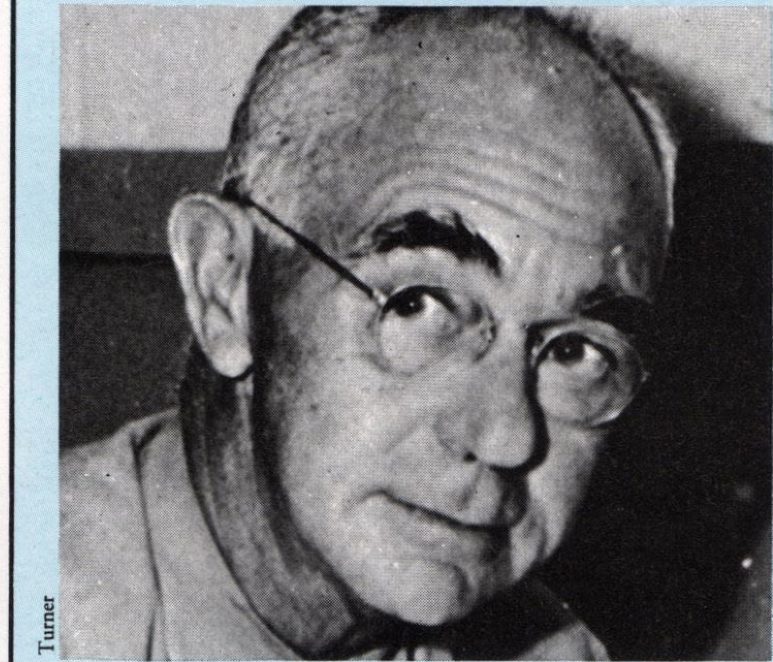
La punta meridional de Okinawa mirando al sudoeste



El 4 de junio de 1945, dos divisiones del Cuerpo de Marines americano —la 4ª (1) y la 29ª (2)— realizaron un desembarco anfibio en la península de Oroku, al sudoeste de la isla de Okinawa, para unirse a la 22ª División de Marines (3), que avanzaba por tierra desde la dirección contraria. Su objetivo era vencer a los restos de la fuerza de la base naval japonesa, fuertemente armados y bien aprovisionados (4), que habían tomado posiciones defensivas en un gran complejo de túneles y habitaciones subterráneas, donde habían prometido luchar hasta la muerte. La batalla duró 10 días.

Mientras tanto, en la zona de colinas más al sur, el cuerpo principal del X Ejército americano (5) golpeaba en tres áreas muy fortificadas (6): Yaeju-Dake, Yuza-Dake y sierra Kunishi, elegidas por el general Ushijima para su última resistencia. La lucha continuó allí hasta el 22 de junio.

Los comandantes







El vicealmirante Richmond K. Turner (1885-1961) comandante de la Fuerza Anfibia, había sido enviado al Pacífico a principios de 1942 y había servido en Guadalcanal, Iwo Jima y otros desembarcos. Hombre terco de lengua caústica y de lenguaje impertinente, a menudo levantaba antagonismo entre sus colegas del Ejército al instruirles en sus obligaciones.

El teniente general Simon Bolivar Buckner (1886-1945) —hijo del célebre general confederado de ese nombre— comandante del X Ejército, la fuerza de desembarco americana en Okinawa, previamente había sido responsable de la organización de las defensas americanas en Alaska. Buckner inauguró una campaña de guerra psicológica en la isla lanzando sobre ella unos ocho millones de panfletos, destinados a ganar la confianza de los civiles y fomentar la desesperación entre los soldados japoneses. Cuando su invitación al comandante japonés para que se rindiera fue rechazada, Buckner intentó sacar partido de la decisión del general de enviar a todas sus fuerzas a una muerte segura. Buckner murió cuando un proyectil japonés estalló justamente encima de un puesto de observación que visitaba y una astilla de coral se le incrustó en el pecho.

El **teniente general Mitsuru Ushijima (1887-1945)** un oficial tranquilo y eficaz, estimadísimo por sus tropas. Había mandado un grupo de infantería en las primeras fases de la campaña de Birmania y más tarde sirvió como comandante de la Academia Militar japonesa en Zama.

Incluso cuando el XXXII Ejército que defendía Okinawa se desintegraba, Ushijima se rio desdeñosamente ante las peticiones de rendición, que no hubiera concordado con su honor de samurai. Cuando la derrota se hizo inevitable, siguió la costumbre tradicional y, después de inclinarse en señal de reverencia hacia oriente, se arrodilló sobre una colcha cubierta con una tela blanca y se suicidó con una espada siguiendo el rito de honor japonés del *hara-kiri.*



Un asustado campesino de Okinawa, arriba, abandona su escondrijo para entregarse a los marines americanos que limpian las posiciones enemigas. Los marines están alerta y listos para disparar, pues casi todos los soldados japoneses acorralados estaban dispuestas a luchar hasta la muerte. Del contingente original del enemigo en Okinawa, de 120.000 hombres, murieron todos excepto 10.000. Décadas después de terminar la guerra se encontraron a lo largo de las islas del Pacífico muchos soldados solitarios, todavía con sus armas.

Hombres de la 1ª División de Marines, abajo, lanzan una lluvia de fuego a las posiciones de defensa japonesas en Okinawa. El marine en primer término va armado de una carabina; a su izquierda, un camarada dispara un fusil semiautomático MI Garand. Más allá, detrás de ellos, otros hombres operan un lanzacohetes bazooka.



de su ofensiva y, al cabo de tres días, habían vuelto a la defensiva.

Durante las dos semanas siguientes, la presión americana se aplicó a los flancos de las líneas japonesas, inclinándolas lentamente hacia el interior, hasta que amenazaron con rodear Shuri. El 21 de mayo, Ushijima decidió retirarse a la punta sur de Okinawa para la resistencia final. La lluvia torrencial convirtió el frente en un baño de lodo y, mientras la retaguardia japonesa se mantuvo para combatir con los americanos, el XXXII Ejército hizo una retirada metódica hasta su nueva línea sin ser molestada por los aviones americanos, que se quedaron en tierra por el mal tiempo.

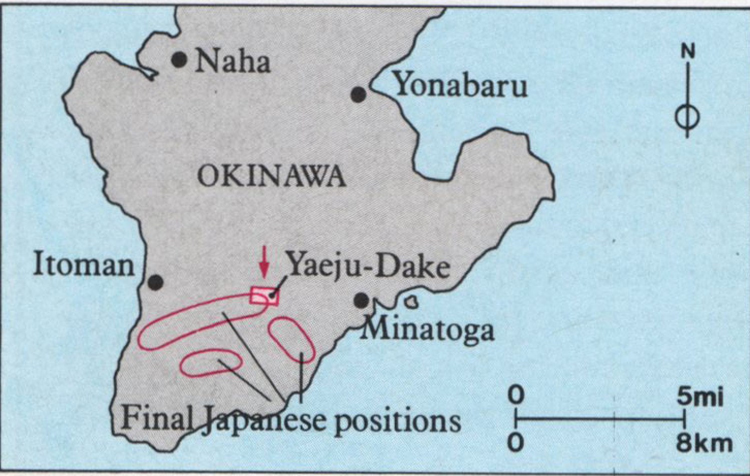
Shuri cayó finalmente el 31 de mayo, y el X Ejército americano se dispuso para el último ataque. Los marines realizaron un ataque por mar contra la península de Oroku, en la costa sudoeste, para tomar un campo de aviación importante y una fuerte bolsa de resistencia, mientras el cuerpo principal de Buckner avanzaba hacia las posiciones de Ushijima en la sierra de Yaeju-Dake, usando el lanzallamas y explosivos para abrirse camino.

Durante una semana de combate encarnizado, la línea japonesa empezó a desmoronarse; luego, el 18 de junio, los americanos, a un paso de la victoria, perdieron a su comandante general. Simon Buckner murió de una herida sufrida en una visita a una de sus posiciones avanzadas. A los tres días también murió Ushijima, pero por su propia mano. Había desdeñado la oferta de los americanos de entregarse y ahorrar las vidas de las fuerzas que le quedaban y el 21 de junio, él y su jefe de Estado Mayor se habían arrodillado ante el cuartel general japonés y luego realizado la ceremonia del hara-kiri. La batalla de 82 días de duración para conquistar la fortificación de Okinawa había terminado, exceptuando las operaciones de limpieza.

De un ejército de casi 120.000 hombres, los japoneses perdieron la asombrosa cantidad de 110.000 muertos. El X Ejército americano tenía 7.203 muertos y algo más de 31.000 heridos, mientras que las pérdidas navales alcanzaban casi 5.000 muertos y aproximadamente la misma cantidad de heridos.

Con Okinawa por fin segura, los ojos americanos se volvieron hacia las islas japonesas y se hicieron los planes para una enorme invasión, decidiéndose el día 1 de noviembre como la fecha del ataque.

Sin embargo, este modo convencional de combatir al enemigo hasta el final —inevitablemente costoso en términos de pérdida de hombres— pronto resultó ser innecesario con el amanecer de la era nuclear en agosto de 1945. Japón se rendía tras dos bombas atómicas que habían aniquilado las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.



Las fuerzas americanas penetraron finalmente en la punta meridional de Okinawa más de dos meses después de desembarcar en la isla. Aquí las tropas supervivientes del comando del general Ushijima se preparaban para librar la batalla final en una serie de combates duros y sangrientos.

Las tropas de la 96ª División de Infantería americana se ven el 12 de junio en avance sobre las posiciones japonesas en la sierra de Yaeju-Dake. Esta zona fue conquistada dos días más tarde, pero transcurrieron otros diez días antes de que los americanos pudieran declarar a Okinawa segura.

Yaeju-Dake (1), conocida por los americanos como «La Gran Manzana», formaba el flanco oriental de la línea defensiva principal japonesa y ocupaba una sierra de unos 65 km de longitud.

Los supervivientes de la 24ª División japonesa (2) dirigieron un nutrido fuego desde fortificaciones en la parte superior de la sierra así como desde cuevas fortificadas en la ladera de la colina sobre los americanos que avanzaban.

La infantería americana señalaba sus posiciones avanzadas con grandes telas amarillas (5) para dar a conocer a su apoyo aéreo dónde empezaba exactamente el territorio enemigo. Los japoneses con frecuencia eran atacados por cazas Corsair y por bombarderos Avenger.

La infantería se veía apoyada en la limpieza de las posiciones enemigas por tanques Sherman equipados con lanzallamas (3). Sólo había dos modos de neutralizar los puntos de disparo: lanzar cargas de explosivos dentro de ellos o utilizar lanzallamas.

Los hombres de infantería de la 96ª División (4) avanzaron hacia las posiciones japonesas en las laderas bajas de la Gran Manzana. Las fuerzas americanas no capturaron la fuertemente defendida sierra hasta el 14 de junio. Las bajas fueron elevadas, debido a la decisión del enemigo de matar el mayor número de soldados americanos antes de morir ellos.

Una nueva era: la bomba atómica

Los aliados habían sido prevenidos en su campaña de isla en isla de la feroz y fanática recepción que probablemente recibirían si invadían las islas de Japón. Pero ahora los americanos tenían a su disposición una arma nueva y terrible: la bomba atómica. El 6 de agosto de 1945 estalló una sobre Hiroshima; tres días después, el 9 de agosto, fue lanzada otra sobre Nagasaki. Ambas ciudades quedaron destruidas y sus habitantes muertos o terriblemente mutilados.

También el 9 de agosto, Rusia declaraba la guerra a Japón. Durante casi un mes, los japoneses resistieron los ataques americanos y soviéticos contra barcos, campos de aviación y algunas bases de las islas. Finalmente, sin embargo, se convencieron de la inutilidad de seguir resistiendo, ahorrando así las vidas de incontables combatientes aliados... y japoneses. El 3 de septiembre, los japoneses se rendían formalmente a bordo del acorazado americano *Missouri*, anclado en la bahía de Tokio.

Bibliografía

La Segunda Guerra mundial. Plaza & Janés Editores, S.A. Barcelona 1979.
- : *La Segunda Guerra mundial.* Círculo de Lectores, S.A. Barcelona, 1982.
- : *Momentos estelares de la Segunda Guerra mundial.* Salvat Editores, S.A. Madrid, 1984.
- : *Crónica militar y política de la Segunda Guerra mundial.* (12 Tomos). Axel Seringer Publicaciones. Madrid, 1983.
-: *España durante la Segunda Guerra mundial.* Editorial Siglo XXI. Madrid, 1989.
Aguirre, José Fernando: *La Segunda guerra mundial.* (Tomos I, II, III y IV). Argos Vergara. Barcelona, 1981.
Argyle: Christopher: *Cronología de la Segunda Guerra mundial.* Educar Editores. Bogotá, 1983.
Bagramian, N: *La Segunda Guerra Mundial vista por los rusos.* Producciones Editoriales Juan José Fernández Ribera. Barcelona, 1977.
Bauer, Eddy: *Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial.* Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1967.
Historia de la Segunda Guerra Mundial. Salvat Editores. Madrid, 1979.
Bernard, Henri: Hitos y enigmas de la Segunda Guerra Mundial. Daimon, Manuel Tamayo. Barcelona, 1966.
Bertin, Claude: *La Segunda Guerra Mundial.* Círculo de Amigos de la Historia, S.A. Alcobendas, 1971.
Bogatsvo, Julio: *Espionaje nazi en la Segunda Guerra Mundial.* Editorial De Vecchi, S.A. Barcelona, 1971.
Bullock, Alan: *Hitler. A Study in Tyranny.* Odhams. Londres, 1952.
Campbell, John: *Análisis histórico: La Segunda Guerra mundial.* Aguilar, S.A. de Ediciones. 1992.
Carell, Paul: *Hitler's War on Russia,* 1964; *Scorched Earth,* 1970; George G. Harrap, Londres.
Cartier, Raymond: *La Segunda Guerra mundial.* Editorial Planeta, S.A. Barcelona, 1982.
Clark, Alan: *Barbarossa: The Russian-German Conflict 1941-1945.* Hutchinson. Londres, 1965.
Cuenca Toribio, José Manuel: *Historia de la Segunda Guerra mundial.* Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1989.
Chuikov, Vasili I: *The Beginning of the Road.* Panther Books. Londres, 1963.
Churchill, Winston: *La Segunda Guerra mundial.* Ediciones Orbis. Barcelona, 1985.
Dahms, Hellmuth Gunther: *La Segunda guerra mundial.* Bruguera. Barcelona, 1978.
Dollinger, Hans: *La Segunda guerra mundial en fotografias y documentos.* (Tomo 6). Plaza y Janés Editores, S.A. Barcelona 1979.
Eisenhower, Dwight D.: *Crusade in Europe.* Heinemann. Londres, 1948.
Fuchida, Mitsuo y Okumunya, Masatake: *Midway: The Battle that doomed Japan.* Us Naval Institute Annapolis. Md, 1955.
Hart, Basil H. Liddell: *Así fue la segunda guerra mundial.* Noguer, S.A. Barcelona, 1973.
Huber, Heinz y Mueller, Artur: *La Segunda guerra mundial en fotografias y documentos.* (Tomos 4 y 5). Plaza y Janés Editores, S.A. Barcelona 1979.
Jacobsen, Hans-Adolf: *La segunda guerra mundial en fotografias y documentos.* (Tomos 1, 2 y 3). Plaza y Janés Editores S.A., Barcelona 1979.
Jacobsen, Hans Adolf; Dollinger, Hans: *La Segunda Guerra mundial.* (8 Tomos). Plaza & Janés Editores. Barcelona, 1989.
Kesselring, A: *Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial.* Luis de Caralt Editor, S.A. Barcelona 1965
Latreille, André: *La Segunda Guerra Mundial.* Ediciones Guadarrama, S.A. Barcelona, 1968.

Michel, Henri: *La segunda` guerra mundial.* Oikos-Tau, S.A. Ediciones. Vilassar de Mar, 1984.
Cómo empezó la Segunda Guerra mundial. Narrea S.A. de Ediciones. Madrid, 1983.
Mier García, Waldo de: *Héroes, aventureros y espías de la Segunda Guerra Mundial.* Epesa. Madrid.
Montgomery, Bernard Law: *Normandy to the Baltic.* Barrie and Jenkins/The Arcadia Press. Londres, 1947.
El Alamein to the River Sangro. Barrie and Jenkins/The Arcadia Press. Londres, 1948.
Moorehead, Alan: *The Desert War.* Hamish Hamilton. Londres, 1965.
Piekalkiewicz, Janusz: *Arnhem: 1944.* Ian Allen. Londres, 1977.
Cassino. Orbis. Londres, 1980.
Moscow: 1941. Arms & Armour Press. Londres, 1985.
Pozo, Mariano del: *Crónita militar y política de la Segunda guerra mundial.* (9 Tomos). Axel Seringer Publicaciones. Madrid, 1979.
Reyes, Luis: *Españoles en la Segunda guerra mundial.* Aldaba Ediciones, S.A. Madrid 1990.
Rodriguez Gonzáles, Agustín: *La Segunda Guerra mundial.* Ediciones Akal, S.A. Torrejón de Ardoz, 1988.
Ryan, Cornelius: *The Longest Day.* Victor Gollancz. Londres, 1960.
A Bridge Too Far. Hamish Hamilton. Londres, 1974.
The Last Battle. Collins. Londres, 1966.
Shirer, William L: *The Rise and Fall of the Third Reich.* Secker & Warburg. Londres, 1973.
Sierra, Luis de la: *Corsarios alemanes en la Segunda Guerra Mundial.* Editorial Juventud, S.A. Barcelona, 1984.
Slim, William: *Defeat into Victory.* Cassell. Londres, 1956.
Stitt, George: *La Batalla del Mediterráneo.* Editorial Juventud, S.A. Barcelona, 1971.
Toland, John: *Battle: The Story of the Bulge.* Frederick Muller. Londres, 1960.
Townsend, Peter: *Duel of Eagles.* Weidenfeld & Nicolson. Londres, 1970.
Traversoni, Alfredo: *La segunda guerra mundial.* Editorial Cincel, S.A. Madrid, 1979.
Weal, Elke: *Aviones de combate de la Segunda Guerra mundial.* Editorial San Martín S.L. Madrid, 1985.
Westphal, Siegried: *Batallas cruciales de la segunda Guerra Mundial.* Luis de Caralt Editor, S.A. Barcelona, 1973.
Wingate, John (editor): *Warships in Profile.* Profile Publications. Windsor, 1973.
Zentner, Kurt: *Historia ilustrada de la Segunda Guerra mundial.* Bruguera. Barcelona, 1968.

ÍNDICE

Las cifras en **negrita** remiten a una referencia principal, las cifras en *cursiva* remiten a un pie de ilustración o a los textos recuadrados.

A

acuerdos de préstamo y arriendo *92*
«Adlertag» 26
aerotransportadas, fuerzas: alemanas 4, 6, 8, *112*, 116, 118, *118, 119, 164*
aerotransportadas, fuerzas: aliadas *6*, 124, *148, 163;* Normandía *134-5*, 136-8, *141*, II, VIII; Arnhem 144-55; Divisiones americanas (82º) 146-8, *149, 157, 1º62*, 164, *164*; Divisiones británicas (1º) 144-54 (6º) *134-5*, 136-8, II, VIII; otros grupos británicos (1º Brigada paracaidista) *146,* 148, 150, (Regimiento de paracaidistas, 1º y 3º batallones) 148-50, *148, 151,* (2º) 148-544, *150, 153, 155*; 1º Brigada polaca de paracaidistas 146, 152, *153*, 154
Afrika Korps 58-60, 62, *73*; El Alamein 80, *83*, 86, 88-*90*
Akagi 66, *67*, 68, *70*
Alemania 28, 108, 120, 167-79; Flota 134, (Bismark) 32-43; rendición 179; *ver* Luftwaffe
Aleutianas, islas 64, 66
AlexanderCassino **108-18**, 132
Alexander, Sir Harold 16-18, 80;
Aliados, Fuerzas aéreas 112, *112, 120, 131, 144*
Aliados, fuerza expedicionaria **132-43**
Amberes 156-60, *157*
Anders, General *116*
Anzio *108-19*; «Flyover» *110, 111*
Arakan 120, 121, 124, 128, *128*
Argelia 94-6
Ark Royal 36, 40-2, *40, 43*, 60
Arnhem *6*, **144-55**, *156*
Arras 10, 10-11
asdic *34, 35*
Assam **120-131**
Atlántico, muro del (Francia) *134-8, 137,* VII
Auchinleck, Sir Claude 80
australianos *65, 72, 73, 74;* El Alamein *83*, 86, 89
aviones: alemanes 34, *35, 100,* 106, *160, 161,* 166; Batalla de Inglaterra 20, 22, 23, 24, 25, 28; Junkers, Stukas *12, 15, 24, 28*, 56-8, *102, 103*, 104
aviones: aliados *113, 126, 128, 130*, 134, *143, 146, 149, 155;* americanos 56-8, 66, 67, 68-70, *68*, 76m *141, 187*; británicos *126* (Batalla de Inglaterra) 20, *20, 21, 23, 24,* 24, 25 (*Bismarck*), *33,* 34, *36, 37,* 40-1, *40-1, 42, 43*; (Malta) 56-8, *56, 59, 60-2, 61, 63*; (hidroaviones) *37,* 40, *40*, 66; rusos *100*, 102
aviones: Japoneses 66-70, *67-68, 131, 183*

B

«barcos pequeños», (Dunkerque) 10, *14*, 16, 17
Baskeyfield, John, VC *155*
Bastogne *157, 162*, 164, *164, 166*
Batalla del Atlántico **32-43**, 73
Batalla del Mar de Coral *65, 71, 131, 183*
Batalla del Río de la Plata *32, 33*
Beaverbrook, Lord 22
Bélgica 8-10, 16, 18, 24, *133*; Batalla de la Protuberancia *156-67*
Benghasi 65, 80
Bentley, priorato de, cerca de Londres *20, 21*
Berlín *28, 120*, **168-79**
«Bigot» *132*
Bismarck **32-43**
Bittrich, Wilhlem **148-54**, *153*
Blandy, William 180-2
Blaskowitz, Johannes *134*
«Bloody Ridge» (Guadalcanal) *74-5, 76-8,* 76
Bock, Fédor von 8-10, *13*, 46-8, 50, 54
bombas atómicas *181*, 186, *187*
bombas incendiarias *27-30*
bombas volantes 140
Bormann, Martin *173*
Boulogne 12, *133*, 136, 140
Bradley, Omar 138, 142, III-IV, *156*, 160-2, 164, 168
Brandenberger, Erich *158-60,* 164
Brauchitsch, Walther von 44, 46, 54
Browning, Frederick 144-6
Buckner, Simon 180-7
Budënny, Semën 46, 50
buques mercantes: Atlántico 32, *33, 34, 35;* a Rusia *46, 48*; a Malta 56, 58, 60, *61*, 62
Birmania 101, **120-31**; Burma Star *130*
Busse, Theodor 172-6, *177, 178*

C

Caen *133*, 142, *157*
Cain, Robert, VC *155*
Calais, y Pas de Calais 12, *18, 132, 133*, 134, *136, 140*
campos petrolíferos 80, *92, 93, 108*
camuflaje y engaño *8, 23, 112, 132, 136, 162;* El Alamein *82,*
84, *84*
canadienses **32-42**, *117* 144, *154, 169*; Normandía 134, *137*, 138-40, 142, *143*, II
Canal de Caen, puente, Bénouville *134-5*, 136
cargas de profundidad *34, 35, 71*
Casablanca, Conferencia de *108, 132*
Cassino, Italia **108-19**; Colina del castillo *117, 119;* monasterio 114-6, *115, 117, 118*
Cáucaso *44*
civiles *53*, 60, 148, *155*; Berlín *168*, 171, *172, 173*, 176, 178, *179*; británicos *14*, 19, *19, 27, 30, 31*, 140, *179*; Dunkerque *8*, 12, *14*; Malta *56, 60, 61*, 62
Clark, Mark **108-18**, *113*
Clemens, Mark *73*
clima, efectos del Dunkerque 12, *14*, 18; Batalla de Inglaterra *20*, 26, 30; Bismark *33*, 34, *35*, 40, *42*; Rusia (Moscú) 44, *46-7*, 48-50, *52, 53*, 54, *54-5*; (Stalingrado) 96, *97*, (Kursk) 104; Guadalcanal 76, 78; El Alamein *81*, 88-90; Anzio 112, 114, *114*, 116; Kohima/Impahal *130, 131*; Arnhem 150, 152; Normandía 136, *136*, 140, 142; Batalla de la Protuberancia *161*, 162, *167*; Okinawa 186
Connors, S. *23*
convoyes, tácticas *34*
Cowan, D.T. 120-2
Crimea 48-50, *49, 73, 93, 133*
Cruz de la Victoria *6, 155*
Cuerpo Expedicionario Francés 108, 113, *117*
Champs, Bélgica *162-3*
Chappuis, Steve *163*
Cheneux *158-9*
Cherburgo *133*, 140
Chindits *101*, 128
Chindwin, río, Birmania **120-31**
Chuikov, Vasili 94, *94, 95*, 97, 178
Churchill, Winston 8, 19, *43*, 54, *108*, 132; Dunkerque 10, 16, *17*, 18; Batalla de Inglaterra *19*, 24, 27, 28, 30; El Alamein 80, 82, 86-8, 90; Italia 108-110, 112, *113*; Normandía 132, *137*; Berlín 168, 178, *179*

D

Deutschland 32
Día D *ver* Normandía
«Día del Águila» 26
Diamare, Abbot Gregorio *115, 119*
Dieppe *133*, 136, *137*
Dietrich, Joseph 158-60, 164, 166
Dimapur 120, 124-30
Dinamarca 24, 28
División Acorazada de Suráfrica *117*
Dobbie, Sir William *56*
Dönitz, Karl *43*, 176, *176, 178*
Doolitle, James *65*
Dorsetshire 42, *43*
Dowding, Sir Hugh **20-31**, *20, 29*
Dresde 168-70, 172
Driel, cerca de Arnhem 152-4
Dunkerque **8-19**, *83*

E

Eagle 61
Edson, Merritt *74-5*, 76-8, *76, 77*
Egipto *33*, 56, 60
Eindhoven 144-6, *149*
Eisenhower, Dwight D. 90, *118*, 132, 141, 144, *145*, 156, 164-6; Berlín **168-72**
ejércitos alemanes: Moscú 46, 50, *52*; Afrika Korps 58-60, 62, *73*, (El Alamein) 80, *83*, 86, 88-90; Stalingrado (6º Ejército) 92-8, *97, 101*; Kursk (9º Ejército) **102-6**; Anzio (10º Ejército) **108-19**; Grupos de Normandía 134, 138, *138-9*; Ardenas (7º Ejército) *142*, 158-60, 164, *164*; Berlín (9º y 12º Ejércitos) 172-4, *177*
El Alamein 62, **80-91**
Enterprise 64-8, *64, 68*, 70
Espada del Honor (Stalingrado) *99*
Estados Unidos 32-43, *48*, 54, *57, 64, 65, 92, 100, 179*; Midway **64-71**; Guadalcanal **72-9**; Anzio **108-18**; Nomandía **132-42**; Arnhem 144, *145*
EUA fuerzas de los: Anzio **108-18**; Normandía **134-42**, 144, *145*; Batalla de la Protuberancia **156-67**; Berlín 120, 172, 174, 176, 178; Okinawa **180-7**; *ver también* fuerzas aerotransportadas: aliados
EUA, fuerzas de los: marines **72-9**, *145*, 180-4, *184, 185*, 186
EUA, fuerzas de los: Rangers I

F

Falaise *141*, 142, *142*
«Faith, Hope and Charity» (Fe, Esperanza y Caridad) *56*
Filipinas *65, 120*
Finlandia 46, 50
Fletcher, Frank 17, **64-70**, *69*, 72-4
fotógrafos (ejército) *152*
Francia *118, 145, 156*, 178; guerra relámpago y Dunkerque 8-19, *20, 105*; armisticio (junio 1940) *13*, 19, 20; Normandía *118*, **132-43**
Francia libre: Normandía 134, *140*
Franklin 183
Franklyn, H.E., y «Frankforce» 10, *10-11*
French Creek, Malta *58, 59*
Freyberg, Sir Bernard, VC *113*, 114-18, *117, 118*
Friedeburg, von, almirante *178*
Frost, John 148-54, *150, 153*
Fuerza H 38, 40, *40*
Fuerzas blindadas: aliadas 88, *92*; alemanas *82, 88, 112, 161, 163, 165*; *ver también* tanques
Fuerzas aéreas rusas *106*
Fuerzas indias *90*, 114-18, *117*;
Kohima/Imphal 120-31
Fuerzas polacas 22-4, *116, 118*, 134, *143*; 1º Brigada de Paracaidistas 146, 152, 153, 154
Fuerzas expedicionarias británicas **8-17**
Furious 61
fusiles y artillería 112-13; británicos y americanos *2, 23, 116, 124, 180, 185*, (paracaidistas) *148, 151, 152*; alemanes *1, 2*, 91, *96*, 100-2, *100, 104, 112, 153, 161*; japoneses *124*; rusos *96, 100*, 102, *104*, (lanzacohetes) *95*, 102, *105*

G

Gamelin, Maurice 8, 10, *13*
Gariboldi, Italo 80
Garrison Hill, Kohima *122-3*
Geissler, Hans 56-60
Ghormley, Robert L. 72, *77*, 78
Gibraltar 38, *40, 61*
Gneisenau 32-4, *41*, 42
Godfrey-Faussett, «Feather» *43*
Goebbels, Joseph *115, 173*, 176, *176*
Goering, Hermann 96-8, *97, 173*, 176; Batalla de Inglaterra 20, *20*, 24, 26-30, *29*
Gold Beach, Normandía 136-8, *138*
Gort, Lord, VC 10, 12, *13*, 16, 56, 60
Gott, W.H.E. 80
Grabner, Paul *151*
Gracey, D.D. 120-4
Graf Spee 32, 33
Graf Zeppelin 32
Grayburn, John, VC *155*
Grecia *33*, 44, 56
Guam *145*
Guderian, Heinz 48, *48, 49*, 52, *53*, 54, *167*, 172
Guerra del Desierto 62, **80-91**, 94-6
Gustav Line (Anzio) **108-18**

H

Halder, Franz 46, *52*
Halsey, William *77*, 78
Hamman 71
Hampshire, regimiento de *138-9*
Hasbrouk, Robert 166
Heinrici, Gotthard *170-1*, 172-4, *173, 177*
Hemroulle *162-3*
Henderson, Lofton, y Campo de Henderson 76-8, *78*
Himmler, Heinrich 48, *172, 173*, 176
Hiroshima *181*, 186, *187*
Hiryu 66, 70, *70*
Hitler, Adolf *141, 173*, 156; Dunkerque y Batalla de Inglaterra 8, *9*, 12, 19, 20, 30; Bismark *32, 43*; declaración de guerra a Estados Unidos 54; El Alamein y Rommel 80, 86, 88; Rusia 100, (Moscú) **44-55**, (Stalingrado) **92-9**; Normandía 134, 140-2; Batalla de la Protuberancia **156-166**, *167*; Berlín **168-72**; muerte *173*, 176-8, *176*
Hitlerianas, juventudes *168, 173*
Hobart, Percy y «Hobart's Funnies» 134, 136, *137, 138*
Hodge, John 182
Hoepner, Erich *46, 49*, 53, 54
Holanda 8-10, 18, 24, *133*, 146, *154*;
Arnhem **144-5**
Holland, Lancelot 36-8, *38, 39*
Hood 36-8, *36, 38, 39*, 42
Hornet 64-8, *65*, 70, *79*
Hotel Hartenstein, Oosterbeek 150, 152
Hoth, Hermann 48, 50, *53*, 92-6, 102-4, *105, 106-7*
Howard, John *135*
Hyakutake, Harukichi 78

I

Ichiki, Kiyono 74
Ie Shima, isla *181*, 182-4
Illustrious 58, *58-9*
Imphal/Kohima **120-31**
incursión contra el comercio 32
Indomitable 61
industria: Inglaterra *22, 23*, 26, *27*, 28; Alemania *100, 108*, 144; Rusia 92-4, *95, 96, 98-9*
Islandia *33, 46*
Istra *46-7*
Italia, italianos 19, *20, 33*, 46, 92 Fuerzas aéreas *56*, 60, 62; El Alamein 80-2, 86, 88, 90; desembarco aliado; colapso *83, 91, 100, 104-6, 108, 109;* Anzio **108-19**, 132; *ver también* Sicilia
Ito, Seiicho 184
Iwo Jima 180, *180*

J

Japón *44, 73, 93, 120, 133;* Midway *57*, **64-71**; Guadalcanal **72-9**;
Kohima/Imphal (15º, 28º ejércitos) **120-31**; Okinawa (32º ejército) **180-7**; rendición 186, *187*
Jodl, Alfred *178*
Jorge VI, rey *60, 99, 179*
Jotstoma *124*, 128-30
Juin, Alphonse 114
Juno Beach, Normandía 136-8, II

K

Kaga 66, 67, 70
Kalinin 50, *53*
Kamikaze, pilotos 182, *183*, 184
Kawaguchi, Kiyotaki *76*
Kenley, sur de Inglaterra *22, 23*
Kerama Retto, islas *181*, 182
Kesselring, Albert 24, *29*, 60-2; Italia 108, 112, *113, 118*
Kharkov 106, *109*
Kiev 48, 50, *105*, 106, *109*
King, Ernest 72
King George V (acorazado) 36-42
Kluge, Guenther Hanns von 52, *53, 54*, 102-6, 141, 142
Kohima/Imphal **120-31**
Kohima Cross *131*
Koniev, Ivan *102, 170-2, 174*, 177, 178
Kuibyshev *50, 53*
Kursk **100-07**, 169
Küstrin 170-2, *170-1, 174*

L

Lacey, James «Ginger» *28*
lanchas de desembarco Normandía 132-6, *136-37*, III-VIII
lanchas de desembarco 108-10, *108, 109*;
Lathbury, Gerald 150
Le Hamel 138, *138-9*
Leeb, Wilhelm von 46, 48-50
Leese, Oliver 118
Leigh.Mallory, Sir Trafford 29, 30, 132, *141*
Leningrado 46-8, 58-60, 92, *93*
Lewis, C.M. *152*
Lexington 64
Leyte, golfo *131, 182*
Libia 56, 58, 80
Lindemann, Ernst 32-8, *41*
Londres: bombardeos *27*, 28-30, *30, 140*
Lord, David VC *155*
Loyal Regiment *110, 111*
Lucas, John P. *108-12, 113*
«Lucy Ring» (espías) *101*
Luftwaffe *6, 19*; Guerra Relámpago y Dunkerque 8-18; Batalla de Inglaterra **20-30**; Moscú 46, *47*, 48, *52*; Malta 56, 58, 62, *58*, 60; Stalingrado 96-8, *97*; Kursk 100-02, *102*, 106, *106*; Anzio 11; Normandía 134, *141*; Batalla de la Protuberancia 158, *160*, 166; Berlín *171*
Lütjens, Günther **32-40**, *41*
Lloyd, Hugh Pughe 56, *56*

M

Mackay, Eric *151*
Mackensen, Eberhardt von 110-12, *110*
Malan, «Sailor» *25, 26*
Malédy, masacre de *165*
Malta *20, 29*, **56-63**, 81; George Cross *60*
Manstein, Erich von 8, *8, 13*, 96, 97, 102, 106
Manteuffel, Hasso von: Batalla de la Protuberancia 158-66, *166-67*; Berlín 172-6
Marruecos 94-6
Marshall, George *118*
Maucke, Wolfgang *162*
McAuliffe, Anthony C. 164, *164, 167*
McCampbell, Donnald *182*
medallas, cintas y recuerdos *1-6, 130, 155*
Middleton, Troy 160-2
Midway **64-71**, 76, 77, 131
Mikawa, Gunichi 74
minas 102, *106, 109*, 114, 138, IV, 171, 180-2; El Alamein *84, 85, 86, 88, 89*
Minsk *44, 157*
Missouri 187
Miteiriya Ridge *86-7, 89*
Mitscher, Marc 180-184
Model, Walther 102-6, *105, 141, 153*
Mölders, Werner *26, 28*
Molotov, Vyacheslav 44-6, *44*
Monte Cassino: monasterio 114-6, *115, 117, 118, 119*
Montgomery, Sir Bernard: El Alamein 62, **80-90**, *83, 84*; Normandía 132, 142; Arnhem **144-54**; Batalla de la Protuberancia 156, *156, 157*, 166, Berlín 168
Morgan, Frederick 132
Moscú **44-55**, 57
Moscú **44-55**, 57; Stalingrado **92-9**; Kursk **102-7**; Berlín **168-179**
Mountbatten, Lord Louis 124, *128*
Mulberry, puertos *136*, 140
Mussolini, Benito 19, *20*, 56, 80, 106, *160, 169*
Mutaguchi, Reny **120-31**, *131*

N

Nagasaki *181*, 186, *187*
Nagumo, Chuichi 66-70, *69*
neozelandeses *72, 73*, 88; Anzio *113*, 114-8, *117, 118, 119*
Nijmegen 146, 148, 149, k150, 153, 154
Nimitz, Chester W. 64, *69, 77, 181*
Norfolk 36-40, *40*
Normandía 24; preparativos para la invasión 108-10, *108*, 118, *118*, 132, *132-3*; Campaña de Normandía **132-43**, I-VIII
Norte de África *33*, 56, *57*, 58, 62, 65, *73*, 94-6; El Alamein 134, **80, 91**, 151
Noruega 24, 28, *32, 33, 34*
Nueva Guinea *65-73*
Nungshigum Hill, Imphal *126, 129*

O

Ohio 61
Okinawa **180-7**
Omaha Beach, Normandía II, III-VIII
Oosterbeek 152, 152, *152, 155*
Operaciones: Barbaroja **44-55, 92-9**; Citadel *100-07*; Diadem 118; Dynamo 10, *12-18*; Exercise Rhine 34, Ha-Go *120-4, 121*; *Herbstnebel* **156-67**; Hercules 60, 62; Iceberg **180-7**; Lightfoot **82-9**; market Garden 144; Overlord 132; Pedestal *61, 62*, 81; Sealion 19, *19, 20, 30*; Shingle 108-12; Supercharge *83, 88, 89;* Torch *90, 91, 93*; U-Go **120, 131**; Wacht am Rhein 156, 158; Yunque *145*
Orne, puente del, Rainville *134, 136*
Oroku, Península *184*, 186
oscurecimiento (Inglaterra) *27, 31*

P

Pacto de no agresión Germano-Soviético 44-6, *44*
Panzers, *ver* Fuerzas acorazadas alemanas;
paracaídas y planeadores *23*
paracaidistas *ver* fuerzas aéreas
París *8*, 20, *157*
Park, Keith 22, 24, 29, 30, *30*, 56
Patch, Alexander 78
Pattisson, Kenneth *43*
Patton, George S. 142, 144, *145*, 164, *166*
Paulus, Friedrich 92-8, *97, 101*
Pearl Harbour *57, 64, 65*
Peiper, Jochen *158-9, 165*
Penney, William 110
Perevertkin, General Mayor *174*
petróleo 61, 62
petróleo: combustible 136, 160, *166*; Japón 64, *182*; Malta 56, 60, pilotos *7, 63*, 76-8; Batalla de Inglaterra *20*, 22-24, *25, 28, 29, pilotos 30*; Kamikaze 182, *183*, 184
Plan-Z 32-43, *32*
planeadores: Arnhem 146, *146, 147, 149*; Normandía 134, *134-5*, 135
playa de Hagushi, Okinawa 180-2, 184
Pluto (oleoducto) *136*
Poinnte-du-Hoc, Normandía I, 141
Polonia 34, 44, *105, 145, 169*
Pound, Sir Dudley *17*
Prince of Wales 36, 40, *36*
Prinz Eugen 32-40, 36
prisioneros de guerra 6, 8, 18, *18*, 50;
prisioneros de guerra Malmédy *171*; Berlín *171, 176, 177, 179*
Prokhorovka *104*
propaganda 16, 18, *114, 119, 166*; Alemania (sobre Berlín) 172, 176 (sobre Rusia) 51, 94, 106; Rusia *51, 177*

Q

Qattara, depresión de 82, 89
Quebec, conferencia de 132, *136*
Queen's Own Royal West Kent Regiment, 128
Queripel, Lionel, VC *155*
radar: batalla de Inglaterra 20, *20, 21, 22*, 24-6, *24*; *Bismarck* radar 27, 40; Midway 64, 66, *69*; Normandía *132*

R

Raeder, Erich 32-42, *32-43*
Rahman Track, 89, *89, 90*
Ramillies 40
Ramsay, Sir Bertram 10, 17, *132*
Red Devils 146
Red Cross *6, 16, 144*
reflectores *31*, 170-1, 171
refugiados 10, 13, 19, 22-4
refugios dispersos, Malta 60-2, *63*
Reichstag: toma del *174-5, 176*
Reinhardt, Georg-Hans *53, 54*
Renown 36, 40
Repulse 36, *40*
resistencia, grupos de **140**; alemana 146, *154*; francesa 136, *140*; noruega 34; rusa 48, 54, *105*
Revenge 40
Reymann, Hellmuth 176
Ribbentrop, Joachim von 44-6, *44, 115, 173*
Richards, Hugh *122-3*, 126-30
Roberts, O.L. 120-02
Rodney 42
Rokossovsky, Konstanntin 97, 98, 102, 174
Rome 108-10, *109*, 118, 133
Rommel El Alamein **80-90**, 83, 94-6; Normandía **134-42**, *141*
Rommel, Erwin 10, *10*58, 60, 62, 73
Roosevelt, Franklin Delano 108-10, *108, 132*, 168, 172
Rostov *73, 93*
Royal Air Force *14*, 16-18, *120, 122*; Batalla de Inglaterra **20-30**; Malta 56, *56*, 60-2
Royal Air Force voluntarios de la reserva 22-4, *28*
Royal Engineers *86*
Royal Navy *37*, 40, 58, 60, *120*, 180; Dunkerque 10, **12-18**; Bismarck 32, 42, 43
Royal Tank Regiment 11, *86*
Rudel, Hans-Ulrich *102*
Rundstedt, Gerd von 8, 10-12, 13; Moscú 46, 48, 50; Normandía Rundstedt 140-2, 141; Batalla de la Protuberancia **156-64**, 167
Rusia y Ejército Rojo 62, 73, *105, 109, 133, 145*, 156, 187; Ryder, Charles 114

S

Sahw 64
Salerno 108, *108*
Sangshak 124
Saratoga 64
Sato, K. 126-30
Scoones, Geoffrey A.P. *120-4*, 131
Scharnhorst 32-4, 41, 42
Schörner, Ferdinand 174
Schweppenburg, Geyr von 134
Seelow Heights, Berlín *171*, 174
Senger und Etterlin, Fridolin von **112-18**, *113, 115*
Sevastopol *49, 73, 133*
Sheffield 40, *40*
Shumilov, Mikhail 98, *106*
Shuri, Okinawa 184-6
Siberianos 52, 54
Sicilia 56, *56, 83, 91*; desembarco aliado 104, *108, 109, 114*
Simpson, William 172
Skorzeny, Otto 160, *160, 162*
Slim, Sir William **120-31**, *131*
Smith, D.M. *152*
Smolensk 48, *48*, 54, 106, *109*
Somerville, Sir James 38, 40, *40*
Sorge, Richard *45*
Soryu 66, *67*, 70
Sosabowski, Stanislaw *153*
Sperrle, Hugo 24, *29*
Spruance, Raymond A. **64-70**, *69*, 180-6
St Vith *1157*, 166
Stalin, Josef 44, 48, *49*, 50, 94, *99*, 104; Berlín **168-79**
Stalingrado **92-9**, *177*
Stilwell, Joseph 120
Stopford, M. 130
Strecker, Karl *98-9*
Student, Karl 19, *19*
Stumme, Georg 84-6
Stumpff, Hans-Jurgen 24, 28
submarinos *61*, 62, 64, 66; barcos-U 32, *32, 34, 35, 43*
Suckling, oficial de vuelo *37*
Suez, canal de 56
Suffolk 36-40, *37, 40*
Sword Beach, Normandía 136-8
tácticas de convoy *34*

T

Takali, Malta *63*
Tanaka, general-mayor N. 122
Tanaka, almirante Raizo *77, 79*
tanques: aliados (en Normandía) 134, *137*, 138, *138-9*, 142; americanos 84, *88, 90, 111, 137*, 138, *187*; británicos *10-11, 12*, 90, *90, 91*, 120-2, *126, 129*, 152; alemanes *8, 12, 97, 112, 162*; (Moscú) *49, 50*, (El Alamein) 84, *88*, 90, *90, 91*, (Kursk) **102-7**, (Normandía) 140, 142, (Arnhem) 150, *155*, (Batalla de la Protuberancia) 158, *161, 162, 165*; japoneses 122; rusos *8, 92, 97, 171*, (Moscú) *47, 48, 55*, (Kursk) **102-7**
Tarento *33*, 56, *108*
Tedder, Sir Arthur 132, *141, 178*
Tennant, W.G. 12-18, *17, 136*
Thoma, Ritter von 86
Thorwald, Heinz *96*
Tiddim *121*, 122
Tilburn, Able Seaman *38*
Timoshenko, Semën 46, 50
Tirpitz 32
Tobruk 38, 80
Tokio: bombardeo *65*
«Tokyo Express» 76, *77, 79*
Tomonaga, Joichi 66-8
Tovey, Sir John 36-42, *41*
transbordadores: Volga 94, *94, 95*
Truscott, Lucian 110, 112, 113, 118
Tucker, Reuben *158-9*
Túnez *57, 101*
Turner, Richmond 180

U

Ucrania 48, 50, *51, 105*, 106, *109*
Urquhart, Robert 144, 146-7, 152-4, *153*
Ushijima, Mitsuri 180-6, 187
Utah Beach, Normandía 136-8

V

Valletta, La 56, *56*, 58, 60
Vandegrift, Alexander 72-8, *72, 73, 74*
Varsovia *145, 169*
Vatutin, Nicolai 102-6, *105*
victoria en Europa 173, 178-9
Victorious 36, *36*, 40, *61*
Vichy, gobierno de 19, *33*
Vietinghoff, Heinrich von **108-18**
vigilantes de costa *73*
Vincent, Stanley 122
Vivacious 17
Vlasov, Andrei *49, 54-5*
Volga, río 92, 94, *94, 95*
Volokolamsk *54-5*
Voroshilov, Kliment 46, *99*

W

Wake-Walker, Frederick 36
Wasp 63, 77
Wavell, Archibald 80, *84*
Wenck, Walther 172, 174-6, *177*
Weygand, Maxime 10, 12, *13*
Wick, Helmut *28*
Wiedling, Karl 174, 176, 178
Wingate, Orde *101, 131*

Y

Yaeju-Dake (Big Apple) *184*, 186, *186-7*
Yahagi 182, 184
Yalta, conferencia de *99*, 168
Yamamoto, almirante Isoroku 64-71, *66, 69*
Yamamoto, general-mayor T. 122
Yamato 180, *182*, 184
Yamauchi, M. 122
Yanagida, G. 122
Yeremenko, general *97*
Yorktown 64-8, *64, 67*, 70, *71*
Yugoslavia *33*, 44

Z

Zhukov, Georgi *49*, 50-4, 102-6; Berlín 170-8, *177, 178*

Agradecimientos

Los editores se sienten especialmente en deuda con los señores James Lucas, Paul Kemp, Alan Williams, M.J. Willis y Peter Chamberlain por sus consejos especializados. También están agradecidos al personal del Imperial War Museum de Londres, el RAF Museum de Hendon; la London Library; la School of Oriental and African Studies de Londres; y la Public Record Office de Kew. Al señor F. Tomkins de la Burma Star Association; a J. Lyndhurst del Warnham War Museum y a John Stanford que amablemente aportaron material adicional de investigación y objetos de fotografía. Brindaron una ayuda inestimable Thomas G. DeClaire, de la Geography and Map Division de la Library of Congress, Washingtonn DC; Haberlein, del Naval Historical Center, Washington DC; El German Historical Institute de Londres; el Goethe Institute, Londres; el Militärgeschichtliches Forschungsamt de Freibourg y el doctor Ian Gow del Japanese Business Policy Unit de la Warwick University. Los mapas fueron facilitados por Edward Stanford Ltd; el Istituto Geografico Militare de Florencia y la Royal Geographical Society de Londres. También se debe agradecimiento a Pat Hunter y Vivienne Quay por su sumamente útil asistencia editorial.

Dibujos adicionales de Roy Huxley, Andrew Stanford, Mark Franklinn, Hayward y Martin
Mapas de Creative Data Ltd
Indice de Valerie Lewis Chandler

Documentación fotográfica

i=izquierda; d=derecha; ar=arriba; c=centro; ab=abajo

1-8 Warnham Wara Museum; 9ar Robert Hunt Library; 9c Imperial War Museum; 9cd Bundesarchiv/MARS; 13ari Robert Hunt Library; 13arc The Photo Source; 13ard The Photo Soruce; 13ab Imperial War Museum; 16ar Imperial War Museum; 16c Imperial War Museum; 13ab South Eastern Newspapers/MARS; 17ar Imperial War Museum; 17c Imperial War Museum; 17ab Imperial War Museum; 18ar MARS; 18c Imperial War Museum; 18ab MARS; 19ar (mapa) Imperial War Museum; 19ar Bundesarchiv/Robert Hunt Library; 19c John Frost Newspaper Collection; 19ab Imperial War Museum; 21i Imperial War Museum; 21ard Imperial War Museum; 21abd Imperial War Museum; 25abi The Photo Source; 25abd Bundesarchiv/MARS; 26ar MARS; 26ab Illustrated London News; 27i Imperial War Museum; 27ar Imperial War Museum; 27ab (cigarette cards) Paul Wilkinson; 28ard Illustrated London News; 28ab Illustrated London News; 29ari Imperial War Museum; 29arc Imperial War Museum; 29ard Imperial War Museum; 29abi Kent Messenger Group; 31 (medallas) Paul Wilkinson, Jeff Burke; 32 Blohm & Voss; 35d MARS; 35i MARS; 35d MARS; 37 Imperial War Museum; 41i Bundesarchiv; 41c Bundesarchiv/Robert Hunt Library; 43 The Photo Source; 44 The Photo Source; 48ar Novosti; 48c MARS; 49i Bundesarchiv; 49c Bundesarchiv; 49d Novosti; 50ar MARS; 50c MARS; 50ab MARS; 51ar Bridgeman Art Library; 51abd Auckland Collection; 51abi MARS; 52ar Bundesarchiv; 52ab Novosti; 53 Novosti; 56 Imperial War Museum; 60ar Imperial War Museum; 60ab Imperial War Museum; 61 Imperial War Museum; 63 Imperial War Museum; 64 USN/MARS; 69i USN; 69c Robert Hunt Library; 69d USN/PPL; 70ar MARS; 70ab MARS; 71ar MARS; 71abd MARS; 71abi MARS; 72ar US Army/MARS; 72ab USNA/MARS; 73 USNA; 78 MARS; 78 (insignias) Warnham War Museum; 79 MARS; 81 Imperial War Museum; 82ar MARS; 82ab MARS; 83i Bundesarchiv; 83d Imperial War Museum; 83 (insignias) Paul Wilkinson, Jeff Burke; 84ar Imperial War museum; 84ab Imperial War Museum; 89 (ambos) Imperial War Museum; 92ar The Photo Source; 92c Novosti; 92ab Novosti; 96ar Novosti; 96c Bundesarchiv; 96ab novosti; 97i Novosti; 97c Robert Hunt Library; 97ard Novosti; 97ab Bundesarchiv; 100ar Bundesarchiv; 100ab Novosti; 105ari Bundesarchiv; 105arc Bundesarchiv; 105ard Novosti; 105ab Novosti; 108-109 USNA; 109 Imperial War Museum; 112ar Bundesarchiv/Robert Hunt Library; 112c Robert Hunt Library; 112ab Imperial War Museum; 113ard Bundesarchiv; 113arc Imperial War Museum; 113ard Imperial War Museum; 113ab Imperial War Museum; 114ar Auckland Collection; 114c Auckland Collection; 114ab Imperial War Museum; 115ar Bundesarchiv; 115c Imperial War Museum; 115ab Bundesarchiv; 116ar Imperial War Museum; 116c Imperial War Museum; 116ab Imperial War Museum; 121 Imperial War Museum; 122 Imperial War Museum; 128 Imperial War Museum; 129 Imperial War Museum; 130ar Imperial War Museum; 130c Imperial War Museum; 130ab Imperial War Museum; 130 (medalla) Buurma Star Association; 131ari Imperial War Museum; 131arc Imperial War Museum; 131ard Robert Hunt Library; 131ab Imperial War Museum; 132ari COI; 132ab Imperial War Museum; 136 Imperial War Museum/MARS; 137 Imperial War Museum/MARS ; 140 Robert Hunt Library; 141i-ar-d Imperial War Museum; Imperial War Museum; Bundesarchiv; US Army/MARS; Imperial War Museum; Imperial War Museum; 141ab USAF; 144ar Imperial War Museum; 144ab Imperial War Museum; 148ar Imperial War Museum; 148c Imperial War Museum; 148ab Imperial War Museum; 149d Imperial War Museum; 149d Imperial War Museum/MARS; 152ar Imperial War Museum; 152c Imperial War Museum; 152ab Imperial War Museum; 153ard-ar-d The Photo Source; Imperial War Museum; Imperíal War Museum; Bundesarchiv; 153ard Bundesarchiv; 153ar Bundesarchiv; 155 Imperial War Museum; 155ard (todos los retratos) Imperial War Museum; 155ab Bundesarchiv; 155abd Paul Wilkinson; 156ar Imperial War Museum; 156ab Imperial War Museum; 160ar Imperial War Museum; 160c Imperial War Museum; 160 ab Imperial War Museum; 161 Imperial War Museum; 164 Imperial War Museum; 165d Imperial War Museum; 165i US Army; 166 Imperial War Museum; 167ari Robert Hunt Library; 167ab US Army/MARS; 168ar US Army/MARS; 168ab Novosti; 173 Robert Hunnt Library; 176ar Novosti; 176 USNA; 177ar Imperial War Museum; 177ab Novosti; 178ar Novosti; 178ab The Photo Source; 179ar Associated Press; 179abi Robert Hunt Library; 179abd BBC Hulton; 180 USMC/MARS; 182 USNA; 183i USN/MARS; 183d USN/MARS; 185ari The Photo Source; 185arc The Photo Source; 185ard USN; 185abi USN; 185ard USMC. GATEFOLD: Ii USN/MARS; Ic USMC/MARS; Id The Photo Source; IIi Imperial War Museum; IId Bundesarchiv; VII USN; VIIIc US Coast Guard; VIIIabi Imperial War Museum; VIIIabd Imperial War Museum